

GACETILLA DE PRENSA:

Limaclara, Buenos Aires, Argentina, junio de 2020

**Fueron otorgados los
“PREMIOS ANA MARIA AGUERO MELNYCZUK A LA INVESTIGACION -2020”.**

Los premiados son:

<u>Autor</u>	<u>País</u>
— Luciano Martín Martiñán	-Argentina
— José Manuel González Álvarez	-España
— Eliéser Wilian Ojeda Montiel	-Venezuela
— Diego Gabriel Quinteros	-Argentina

<u>Autor</u>	<u>País</u>
—Mario Alberto Serrano Avelar	-México
—Eduardo Swanson	-México
—Iván Humberto Tafur Perdomo	-México
—Verónica Valadez López	-México

Se recibieron propuestas desde países de América y Europa. Adjuntamos diplomas y obras premiadas.

LIMACLARA agradece a los entusiastas participantes por las consistentes y formidables investigaciones enviadas; por tanto esfuerzo y aplicación dedicados a la superación del ser humano.

-Mirian Graciela Goette Goettig -(Argentina)- Editora y Directora Ejecutiva.

-Raúl Silverio López Ortego – (Argentina) Editor y Presidente Editorial

LIMACLARA EDICIONES. Ruta 9 Panamericana Km 102,700 -Lima- CP 2806. Buenos Aires. Argentina.

www.limaclara-ediciones.com

premio.limaclara.internacional@gmail.com; ediciones.limaclara@gmail.com; limaclaraeditora@yahoo.com.ar

—“Periodismo es más que profesión o medio de vida; es vocación y mandato de conciencia ético y moral, indeclinables. El cierto busca verdad libertaria aunque se desplomen los cielos.

PREMIOS ANA MARIA AGUERO MELNYCZUK

INTERNACIONAL —2020

— A la Investigación —

Sabido es que periodismo cierto trae problemas; toda lucha heroica los trae. Un verdadero héroe es aquel que lucha por la raza humana y por sus derechos, tan pisoteados”.

Ana María Agüero Melnyczuk

A Luciano Martín Martiñán

Por su obra:

“Antropoceno, como problema y posibilidad”

JURADO INTERNACIONAL:

- Prof. Lic. Barbarella D' Acevedo -Cuba
- Prof. Dra. Ester Massó Guijarro -España

Departamento de Redacción de Limaclara Ediciones

—Mirian Graciela Goette Goettig
Editora y Directora Ejecutiva

—Raúl Silverio López Ortego
Editor y Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Buenos Aires, Argentina, Junio de 2020

El antropoceno como problema y posibilidad

Planteo del problema

Hace algunos años en la comunidad científica se viene debatiendo que el período geológico que conocíamos como Holoceno (que habría empezado hace unos 11000 años) se debería dar por terminado, y en estos momentos estaríamos viviendo en una nueva era.

Esta nueva era se llamaría “Antropoceno” y con este nombre se intenta dar cuenta de que los seres humanos nos hemos -tristemente- convertido desde hace ya algunos años, a través de nuestras actividades y modos de producción y consumo, en un factor geofísico de trascendental importancia, fundamentalmente ocasionando tres graves problemáticas íntimamente relacionadas: calentamiento global, pérdida de biodiversidad, cambio climático.

Estas problemáticas si bien son globales ya que afectan a todo el planeta, tienen efectos y traducciones, matices y particularidades locales, en espacios y poblaciones determinadas.

La problemática que plantea el Antropoceno está relacionada con el modo de producción y la cultura capitalista moderna, que resulta particularmente predatoria del medio ambiente. Ante esta situación se suceden desde hace años básicamente dos respuestas: por un lado convenciones, pactos, acuerdos internacionales.

Estos debates sobre las problemáticas del Antropoceno y proponen medidas a implementar para reducir el impacto de las actividades humanas en el ambiente. La principal referencia en este sentido la constituyen sin lugar a dudas las patrocinadas por las Naciones Unidas, a través de las llamadas “Cumbres de la Tierra”.

El problema es que muchos países, en general los llamados del “sur global”, “tercer mundo” o “en vías de desarrollo”, están demasiado ocupados debatiéndose a su interior la propia supervivencia en medio de la vorágine de vida que plantea el mismo sistema, como para plantearse reacomodaciones profundas de producción y consumo que sean realmente efectivas para paliar la problemática ambiental.

Por el otro lado están los países potencias mundiales, los máximos beneficiarios económicos del orden actual de cosas, que por lo mismo no están dispuestos a reestructurar el sistema de explotación de los recursos de una forma seria, consciente y profunda.

Las últimas y recientes incursiones de EEUU en territorios ricos en combustibles fósiles (Afganistán, 2001; Irak, 2003), es una clara evidencia de que las potencias mundiales están lejos de asumir seriamente la problemática climática que los seres humanos estamos generando en el sistema Tierra.

Más allá de los anuncios optimistas que oficialmente se suceden luego de estas cumbres y reuniones lo ciertos es que la misma ONU reconoce que la situación climática no solo no mejora, sino que empeora cada año porque ningún estado cumple con los objetivos estipulados para reducir sus emisiones de gas invernadero¹.

La otra respuesta “fuerte” a los problemas planteados por el Antropoceno viene desde algunos focos científicos, en la forma de propuestas de bioingeniería como la promovida por el mismo Crutzen (uno de los “padres” del concepto Antropoceno), de detener el calentamiento global mediante la inyección de más de un millón de toneladas de partículas de dióxido de azufre a la atmósfera.

Vale aclarar que no se trata de un experimento en laboratorio con variables relativamente controladas, se trata de una inserción a gran escala y agresiva de un componente químico cuyas consecuencias en el equilibrio general del sistema, son demasiado difíciles de determinar y considerar con antelación, a niveles globales, locales y a largo plazo. O bien mediante propuestas lanzadas por grupos como los firmantes del “Manifiesto Ecomodernista” del año 2015, grupo de científicos con dudosas filiaciones con la industria de energía nuclear de los EEUU y que sostienen que el cambio climático puede controlarse mediante la profundización de la producción de la misma energía nuclear (Trischler, 2017)

Esto permite preguntarnos ¿es válido pensar que las respuestas pueden estar en proyectos globales de bioingeniería? O quizá ¿en la industria de energía nuclear u otras? ¿los más poderosos estados del mundo, quienes albergan los principales

1

intereses económicos transnacionales que se benefician del actual modo de explotación de los recursos, estados muchas veces influidos por ellos, y hasta en casos asociados a los mismos, serán quienes aporten las soluciones necesarias?

El tópico que expresa la relación naturaleza-cultura es ya un clásico de la disciplina antropológica desde sus mismos orígenes (Milesi, 2013), que no es otra cosa que la reflexión acerca de los modos de pensarse en el mundo, es decir los modos de *ser en el mundo*.

Un dato ya constatado por innumerables estudios etnográficos es que dicha relación, dicho modo de “ser en el mundo”, varía no sólo a través del tiempo para las mismas culturas, sino que también varía al estudiarlo en diferentes grupos humanos.

Entonces podemos decir que las distintas sociedades y las mismas incluso a lo largo del tiempo tienen visiones hegemónicas acerca de la relación naturaleza-cultura, que son variables y particulares.

Esto es, porque la relación naturaleza-cultura no se solventa en fundamentos ontológicos, esenciales, universales, sino que responde a construcciones socioculturales, es decir históricas, ancladas y cristalizadas en momentos determinados, fruto de relaciones de poder específicas.

Dicho de otra forma, la relación naturaleza-cultura, no es -valga la redundancia- “natural”, sino más bien histórica, social, política, económica. Y es a partir de ella que entramos en relación con el ambiente.

Por lo mismo que vamos diciendo se entiende que la relación, el ser en el mundo, no es una sustancia estática, que se origina en un momento y permanece inmutable por siempre o hasta que simplemente se la reemplaza por otra nueva. Es más bien mutante, existe transformándose, adaptándose a los cambios sociales de las diferentes épocas.

Sin embargo, al mismo tiempo, presenta unas líneas fundamentales, nucleares, que son más bien constantes, el esqueleto sobre el cual descansa y se levanta la armazón más variable.

En el caso de nuestras sociedades occidentales al menos, podemos decir que desde hace algunos siglos una cierta forma de relación naturaleza-cultura ha ido definiéndose en sus basamentos y se presenta como indisociable de otros conceptos que hacen alusión a procesos y construcciones histórico- sociales, políticas, filosóficas y con el tiempo globales, como son “modernidad”, “capitalismo” y de hecho “globalización”. Siguiendo a Jean y John Comaroff (2013), podemos decir que “modernidad” hace alusión a una orientación particular del ser en el mundo, asociado a una visión filosófica particular de la noción de persona construida sobre la base de una autonomía relativa con respecto al medio que la rodea.

Es decir, una noción de ser en el mundo indisoluble de una idea de libertad construida y consagrada a través de discursos e instituciones, una noción de ser en el mundo que sirvió de base para la construcción de la sociedad liberal, capitalista, moderna y occidental.

Luego claro, globalizada, pero que no por ello, pierde su razón de ser original “provinciana” (Chakraberty, 2008), vale decir, local, histórica, construida en medio de disputas políticas, asociada a valores culturales específicos y a intereses económicos no menos relevantes.

Esta visión hegemónica acerca del ser en el mundo que con sus transformaciones y mutaciones permanece y es propia de nuestras sociedades occidentales, tiene entonces su particular forma de comprender la relación naturaleza-cultura.

Uno de los rasgos de esta relación es el que confiere una disociación relativa de ambos términos, es decir separa la cultura (el ser humano) de la naturaleza, los separa no solo a nivel nominal, sino que dicha separación es llevada al plano de lo existencial: el ser humano, por un lado, el mundo natural por el otro y esa separación claramente está dotada de una jerarquía.

El ser humano está por encima del mundo natural. Desde los orígenes de la tradición judeocristiana², piedra angular del edificio filosófico europeo desde los primeros tiempos medievales hasta la “Historia Natural” de Georges-Louis Leclerc, conde de Bufon (más conocido como simplemente Buffon) o el “Sistema Natural” de Carlos Linneo, ambas obras científicas monumentales e importantísimas del siglo XVIII (y por solo citar ejemplos por demás conocidos), una visión del ser en el mundo adquiere matices poderosos y cristaliza con el advenimiento de la Ilustración, Un ser en el mundo firmemente asociado a los valores modernos en asenso y a sus propios modos incipientes de producción, pero en franco desarrollo.

El ser humano se encuentra distanciado de la naturaleza, en una posición superior a ella por la posesión de la razón y por tanto en pleno derecho a disponer sobre ella en su propio beneficio.

La relación cultura-naturaleza tiene un signo inequívoco, es un signo económico, la naturaleza es un recurso (por eso seguimos hablando de recursos naturales), un recurso para el desarrollo del ser humano y sus sociedades.

Pero por más natural que nos resulte esta comprensión de la relación, es necesario recordar que no tiene nada de natural, es contrariamente cultural. De hecho, algunos autores señalan que la misma idea de una relación naturaleza-cultura, no es más que el fruto de una ilusión metafísica propia de la modernidad y que logró separar efectivamente al ser humano de la naturaleza, generando una ficción antropocéntrica, es decir, centrada en la superioridad de la “cultura” (Latour, 2007) Culturas estudiadas desde los tiempos de Durkheim y Mauss o Boas, nos hablan de otros modos de establecer dicha relación (Descola, 2001).

2

Baste recordar este extracto ejemplificador del Génesis: “Y Bendíjolos Dios, y díjoles Dios: Sean fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra” (Gn. 1: 28)

En esos otros modos primaban otros signos, como por ejemplo uno que podríamos llamar mítico o mágico. A grandes rasgos podemos decir que en estas culturas los seres humanos no se pensaban y sentían tan distanciados del mundo natural, mas bien se sentían imbuidos de las mismas fuerzas, del mismo orden al que pertenecían los demás seres. Un ejemplo quizá bien gráfico lo constituyeron las culturas totémicas, en las cuales cada grupo humano se sentía más cercano a su animal totémico que al resto de los grupos huamnos.

Pero sin llegar a estos extremos, los estudios etnográficos de gran parte del siglo XX dan cuenta de sociedades no occidentales donde la relación establecida con el mundo natural, no era ni distante ni primaba en ella un signo económico. La forma de la relación entonces hegemónica en el mundo moderno occidental, a partir de la Revolución Industrial, adquirió matices más potentes. Devino en una relación más extractivista y predatoria del medio, como nunca antes los seres humanos lo habían concebido y realizado.

Los problemas ambientales con los que nos confronta el Antropoceno, son indisociables y más aún, fueron promovidos y son la consecuencia de la forma de considerar el ser en el mundo de las sociedades occidentales, del capitalismo global, con sus formas predatorias de producir riqueza y generar un creciente consumo. En pocas palabras, el Antropoceno interpela nuestra forma de vida, las bases fundamentales de nuestra cultura.

Ambas respuestas comunes a los problemas planteados por el Antropoceno (Convenciones, pactos, cumbres internacionales y proyectos de bioingeniería) no se apartan de este paradigma hegemónico de nuestro tiempo de relación naturaleza-cultura. Los proyectos como el propuesto por Crutzen implican aceptar y no cuestionar el lugar del ser humano, como una especie que puede simplemente implementar medidas altamente agresivas e invasivas sobre el sistema de la Tierra y su equilibrio.

No se trata aquí de juzgar las intenciones morales que esas propuestas encierran, sino de señalar el lugar que en ellas ocupa el ser humano, y su derecho absoluto de disponer sobre la naturaleza. Un derecho de muerte y también de vida, ya que estas medidas buscan “mejorar” las condiciones ambientales del planeta.

Por su parte las convenciones y cumbres internacionales de Estados generadas desde las Naciones Unidas, tampoco se escapan de esta lógica. En estas discusiones se ven implicadas las altas esferas de la política mundial, como ya se mencionó en muchísimos casos asociados -en mayor o menor grado- con intereses económicos que se benefician del orden actual de producción y consumo, y en otros casos, se trata de Estados que poco pueden hacer frente a los poderes económicos trasnacionales, aunque se beneficien poco y nada de los mismos.

Y por supuesto que los estados más poderosos son los que suelen hacer primar sus influencias (Comaroff y Comaroff, 2013) En definitiva es poco probable que desde estos altos círculos de poder lleguen los principios de solución que

apremian, ante las problemáticas ambientales a las que nos enfrentamos. Los axiomas de la sociedad occidental, su antropocentrismo fundante y la creencia en el progreso ilimitado deben ser profundamente revisados.

Si las representaciones que construyen los distintos grupos sociales respecto de su entorno está relacionada directamente con la forma en que usan y viven en su ambiente (Milesi, 2013), los problemas actuales deben ser encarados desde renovadas formas de pensar nuestra vida en la Tierra.

Los principios de solución a las problemáticas planteadas por el Antropoceno difícilmente puedan encontrarse simplemente allí, donde justamente nacieron y se desarrollaron. No se trata tampoco de implementar medidas superficiales para intentar paliar la problemática ambiental.

Es necesario primero reconocer que la única salida del problema estaría en una reestructuración profunda de nuestro modo de vida, de los modos de vida hegemónicos asociados al capitalismo moderno.

Esto implica realizar una crítica profunda del modo de ser en el mundo hegemónico de nuestras sociedades, de la relación naturaleza-cultura que conlleva, por un lado, y por otro delinear principios de posibles modos de ser en el mundo que no conlleven una depredación voraz del ambiente, sino que por el contrario, sean benignos o al menos neutros con él.

La encrucijada que plantea el Antropoceno, nos desafía a encontrar nuevas formas de relación con la biósfera que no atenten contra la vida en nuestro planeta. Como decía probablemente no baste con adoptar prácticas ambientalmente saludables, como sujetos, como sociedades, sino de reinventar la propia forma en que nos concebimos como especie, como seres humanos, en la historia del planeta y en su ecología de la cual dependemos. Por esto la respuesta debe provenir de otros “lugares”.

Aunque pueda parecer que se trata de una empresa utópica no lo es tanto si consideramos que esos principios de respuesta ya pueden estar en marcha, en sujetos y grupos humanos que adoptan otras formas de pensar y vivir la relación naturaleza-cultura, que no se ciñen a la norma hegemónica de relación que propone la racionalidad moderno capitalista.

Aún en la vorágine que impone la globalización creciente, contamos con saberes tradicionales y grupos de sujetos que los encarnan de generación en generación, que representan otros modos de relacionarse con el medio ambiente, con dimensiones de vida marginales a la racionalidad capitalista predatoria.

Por otra parte, y sin pertenecer a contextos tradicionales, hay sujetos y grupos que desde el mismo seno de la sociedad, urbano-capitalista, han “vuelto” hacia saberes tradicionales aportando los propios conocimientos de su “occidentalidad”, sus aprendizajes y experiencias como individuos formados en el mundo “moderno”, e idearon y llevan adelante propuestas de vida enmarcadas en formas alternativas de ser en el mundo.

Estos constituyen mundos aún por explorar desde una perspectiva simétrica y atendiendo a las problemáticas propias del Antropoceno. Ya no se trata de estudiar prácticas campesinas-tradicionales como resabios folklóricos, o a los grupos y

experiencias que buscan en fuentes tradicionales una forma nueva de dar sentido a sus vidas y su relación con el ambiente, como ejemplares *outsiders* de nuestras sociedades, rarezas de nuestro tiempo.

Los saberes tradicionales y las experiencias que ven en ellos una forma de fugar al modelo de vida que propone el capitalismo predatorio, tienen mucho que decir respecto de los problemas planteados, y es preciso entablar un diálogo de cooperación y conocimiento con dichas experiencias para arrojar líneas de luz acerca de formas renovadas de ser en el mundo.

Propuesta

Partiendo de algunos de los marcos reflexivos que se engloban dentro de la llamada Crítica Poscolonial (en particular Comaroff y Comaroff, 2012; Chakrabarty, 2008), se podría construir el marco teórico que en un principio pueda poner en cuestión la relación naturaleza-cultura encarnada hegemonícamente en la racionalidad capitalista moderna y plantear posibles líneas de fuga y creación de formas alternativas de ser en el mundo.

Dicho marco reflexivo podría utilizarse para traspasar los discursos y representaciones dominantes, y acercarnos a aquellos lugares “excéntricos”, “periféricos” en la intención de captar y recuperar la energía inquieta que se mueve más allá de los márgenes metafísicos hegemonícos y nutrir con ella las reflexiones sobre las problemáticas que plantea nuestro tiempo.

Desde allí se podría estudiar y reflexionar sobre experiencias que esgrimen racionalidades alternas acerca de la relación naturaleza-cultura y que se presentan no sólo menos nocivas con el medio ambiente y hasta incluso en muchos casos benéficas, sino que desde sus fundamentos manifiestan una solidaridad y respeto con el mismo trastocando el orden jerárquico de la relación dominante.

Muchos saberes tradicionales que sostienen sujetos y grupos de campesinos o comunidades indígenas se alinean en estas posiciones, y se expresan en diferentes prácticas como utilización de medicina natural, basada en plantas, que no es producida industrialmente y no genera residuos en el ambiente; construcciones de viviendas en adobe, es decir utilizando recursos naturales poco procesados y sin consecuencias graves para el medio; una agricultura no extensiva, no industrial y basada en una mayor diversidad de especies cultivadas; ganadería familiar o comunitaria; modos de vida y relación con el medio que promueven una mayor preservación del mismo con todas sus especies³.

Cabe citar un reciente informe de ipbes (Abril-mayo, 2019) (Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services, programa de Naciones Unidas para el Ambiente, fundado en 2012). Este informe que se puede consultar en la página de la organización (<https://www.ipbes.net/>) menciona que un millón de los ocho millones de especies animales y vegetales existentes están amenazadas de extinción y podrían desaparecer en solo décadas si no se toman medidas efectivas,

Por otra parte, como mencionábamos más arriba, existen experiencias desarrolladas por sujetos o grupos de individuos que sin provenir de contextos tradicionales, se acercan a algunos de esos saberes para buscar nuevas formas de relacionarse con el medio ambiente.

Estas experiencias, que cada vez adquieren mayor visibilidad, presencia e incluso difusión en nuestras sociedades son de variado tinte, propósitos y alcances: proyectos de huertas orgánicas y/o comunitarias; medicina natural (como la llamada fitoterapia); bioconstrucciones de viviendas; construcciones de biodigestores para tratar desechos; construcción y utilización de colectores de energía y paneles solares; recuperación y difusión de especies vegetales nativas; producción de cosmética natural u orgánica (jabones, shampoos y cremas para el cabello, pasta de dientes, etc.); y hasta artículos de limpieza no industriales basados en elementos que no generan desperdicios nocivos (como limpiadores de piso, o jabones para la ropa)

Claro que hay diferencias entre los dos tipos de experiencias citadas. Las que provienen de un contexto más tradicional, en su origen al menos, no se preocuparon por ser ecológicas, es decir no nacieron a partir de una preocupación ambiental, porque no lidiaban con este problema.

Pero en la actualidad cada vez ganan mayor conciencia de su potencialidad como alternativas válidas a un sistema de representaciones hegemónico en crisis y reafirman y despliegan su valor ecológico. Por otra parte las experiencias que no provienen del ámbito tradicional, llegan a ese mundo de valores con una honda preocupación ambiental y portando saberes propios del mundo urbano, moderno, como desarrollos científicos útiles para encarar y potenciar sus propias experiencias de vida y trabajo.

Es decir, vuelven a lo tradicional pero portando en muchos casos nuevas miradas. Se pueden encontrar asimismo más diferencias en este modelo esquemático planteado, y hablo de modelo esquemático porque es claro que no se trata de universos separados, sino en un intenso diálogo en muchos casos.

Sin embargo, estos dos grupos de experiencias confluyen en plantearse, fundamentarse, en un tipo de relación naturaleza-cultura, un modo de ser en el mundo, que presentando seguramente inmensidad de variables según los casos, se propone alejado, alterno, y cercano a las antípodas del marco hegemónico de relación producto de la racionalidad capitalista moderna.

Es decir, bajo una racionalidad diferente que la relación naturaleza-cultura basada en un principio de separación tajante de sus elementos, jerárquica y signada bajo un valor económico, que redundaba en una predación voraz del medio y sus recursos.

urgentes y decisivas. El informe señala que esta pérdida es la consecuencia directa de la actividad humana y menciona que sus consecuencias se han acelerado en los últimos cincuenta años. Al mismo tiempo menciona que en los territorios pertenecientes a las comunidades indígenas, la biodiversidad está mucho mejor preservada, lo que claramente sugiere que su modo de vida en términos generales es más benéfico y menos perjudicial para las otras especies y el medio ambiente.

Las problemáticas planteadas por el Antropoceno ameritan un diálogo legítimo, desprejuiciado, a los fines de avizorar y comprender posibles vías de solución.

Se trata de cuestionar el modo de ser en el mundo particular, cultural, que nos ha traído a los seres humanos hasta este punto en el cual el equilibrio del sistema Tierra se encuentra seriamente afectado para muchas especies y en especial para nosotros mismos, y seguidamente buscar otros modos de ser, más conscientes del valor del medio ambiente. Para realizar esto se debe reconocer entonces que las pautas dominantes hasta hoy son la causa del problema y por tanto no pueden aportar por sí mismas la solución.

Es desde ese reconocimiento y apertura que se debe investigar esos otros modos de ser alternativos y considerar seriamente lo que tienen que aportar a la discusión de estos problemas. Spivak (1988) se preguntaba retóricamente si el subalterno podía hablar, ahora vemos necesario ante la prácticamente nula respuesta y pasividad que los centros de poder muestran frente a las urgencias que plantea el Antropoceno, que necesitamos voces subalternas. Manifestaciones masivas reclamando respuestas a los gobiernos por la problemática climática, cada vez se hacen más recurrentes en diferentes países del mundo y hasta en algunos casos, logran que sus estados declaren emergencias climáticas⁴.

En este marco de situación los saberes tradicionales y las nuevas experiencias “ecológicas” poseen un valor que es preciso considerar en la tarea de criticar y transformar las estructuras mentales y culturales hasta ahora dominantes.

Pienso que el debate acerca de la “época de los seres humanos” es, más allá de las acuciantes problemáticas que plantea, también una oportunidad para superar la división ontológica entre naturaleza y cultura que ha dado forma a la visión del mundo occidental, capitalista.

Al mismo tiempo es una gran oportunidad para trascender las fronteras disciplinarias de la ciencia, promover un diálogo más simétrico y profundo entre la ciencia y la sociedad, en especial las poblaciones locales y lograr formas de colaboración más estrechas entre sujetos, instituciones y organizaciones implicadas.

Problemas tan complejos, como globales, con ecos particulares y concretos, necesitan reflexiones complejas y holísticas, que engloben y dialoguen también con miradas locales y específicas.

Es una oportunidad para que los diferentes actores en colaboración elaboren instrumentos de investigación y acción, y con ellos, reflexiones, conocimientos y experiencias inéditas para responder a los problemas que planea esta nueva Era, como son el calentamiento global, los desastres naturales, agotamiento de recursos, desertificaciones, ecocidios, contaminación de aguas, tierra y aire, migraciones humanas, injusticia y desigualdad socio-ambiental y la pérdida de biodiversidad.

4
https://elpais.com/sociedad/2019/05/14/actualidad/1557827172_629335.html?rel=str_articulo#1558128647289

Bibliografía

- Comaroff, J. y Comaroff. J. (2013) Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Chakrabarty, D. (2008) Al margen de Europa. TusQuets. Barcelona.
- Descola, P. (2001). “Construyendo Naturalezas, Ecología Simbólica y Práctica Social”. Naturaleza y Sociedad. Descola P. Y Pálsson G. (coord.) Perspectivas antropológicas. México: Siglo XXI ed.
- Latour, B. (2007). Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica. Argentina. Siglo XXI ed.
- Milesi, A. (2013) «De Prácticas y Discursos». *Cuadernos de Ciencias Sociales*. Año 2 Nro. 2. Resistencia : Universidad Nacional del Nordeste - Centro de Estudios Sociales.
- Spivak, G. (1988) “Can the subaltern speak?”. En C. Nelson y L. Grossberg (Comps.) *Marxism and the interpretation of culture*, Urbana, University of Illinois Press.
- Trischler, H. (2017) “El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos?”. *Desacatos* 54, 40-57.
-

Autor:

Luciano Martín Mantiñán

- Licenciado en Antropología Social y Cultural por el Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.
- Doctor en Antropología Social por el mismo instituto.
- Coordinador y docente de la cátedra intensiva de Vice-rectorado “Cómo hacer investigación”.
- Miembro del LICH (Laboratorio de investigaciones en Ciencias Humanas) Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.
- Su tesis *La violencia hacia la vida en contextos de pobreza urbana y degradación ambiental* fue premiada como la mejor tesis del Doctorado en Antropología Social del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, en el año 2019.

—“Periodismo es más que profesión o medio de vida; es vocación y mandato de conciencia ético y moral, indeclinables. El cierto busca verdad libertaria aunque se desplomen los cielos.

PREMIOS ANA MARIA AGUERO MELNYCZUK

INTERNACIONAL —2020

— A la Investigación —

Sabido es que periodismo cierto trae problemas; toda lucha heroica los trae. Un verdadero héroe es aquel que lucha por la raza humana y por sus derechos, tan pisoteados”.

Ana María Agüero Melnyczuk

A José Manuel González Álvarez

Por su obra:

**“Un Un péndulo sobre el Atlántico:
Unamuno y sus corresponsales uruguayos”**

JURADO INTERNACIONAL:

—Prof. Lic. Barbarella D' Acevedo -Cuba

Departamento de Redacción de Limaclara Ediciones

— Mirian Graciela Goette Goettig
Editora y Directora Ejecutiva

—Raúl Silverio López Ortego
Editor y Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Buenos Aires, Argentina, Junio de 2020.

UN PÉNDULO SOBRE EL ATLÁNTICO: UNAMUNO Y SUS CORRESPONSALES URUGUAYOS

“Ahí sólo, en Montevideo, tengo tres amigos de los de primera, de aquellos con quienes me gustaría departir de largo, que son Don Juan Zorrilla de San Martín, Don Enrique Rodó y usted” (Badanelli 69) (Carta a Alberto Nin Frías, 13-11-1906)

Tras un notable lapso de distanciamiento entre América y España desde las emancipaciones habrá de brotar, en 1884, la noción de una comunidad hispánica al calor de la Unión Iberoamericana que contó con el concurso de escritores como Juan Valera, Marcelino Menéndez y Pelayo y Miguel de Unamuno, herederos de una percepción de lo americano ya prefigurada en el *Idearium español* (1897) de Ángel Ganivet. Este esfuerzo, que Ganivet entendía como una gran misión histórica y cultural, se hallará en la base de la teoría unamuniana de América, aunque con interesantes oscilaciones que moverán a Unamuno de la adhesión entusiasta a la españolidad a su eventual refutación, llegando a alentar, muy ocasionalmente, la singularidad literaria de las nacientes repúblicas.

El contexto intelectual que bordea su recepción de la literatura hispanoamericana estará marcado por un declarado iberocentrismo, del que adolecían también los más reputados estudiosos de la época. Bajo el pretendido sentimiento de fraternidad panhispánica late un tono abiertamente refractario hacia esa literatura, que puede consignarse de igual modo en las apreciaciones de Juan Valera (polémica en torno a sus *Cartas americanas*), de Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Historia de la poesía hispanoamericana*; o en los *Paliques* de Leopoldo Alas “Clarín” donde hallamos invectivas de la misma naturaleza contra aquellos autores americanos que pretendían desmarcarse de la estela españolizante⁵.

Décadas más tarde, voces críticas tan autorizadas entonces como Julio César Chaves, Manuel García Blanco o el mismo Guillermo de Torre, cuyos estudios –sin duda pioneros- en las décadas de los 50 y 60 siguieron soslayando este iberocentrismo, presentando invariablemente a Unamuno como promotor y “cantor” de la emancipación literaria hispanoamericana. No en balde, Guillermo de Torre juzga como innovadores ya por 1961 los criterios de análisis de Unamuno, considerándolos una excepción en su época: “Unamuno, de modo diverso, más evolucionadamente, supera este concepto unitario, deja a un lado toda intención tutelar, atiende a lo genuino y peculiar de las letras hispanoamericanas” (Torre 13); y en semejantes términos se pronunciará Manuel García Blanco, para quien su propósito primordial estribaba en “superar el angosto casticismo del literato español, que cifra su empeño, sus ansias de gloria, en el estrecho recinto de su patria” (Blanco 1964: 71).

5

Así lo percibió el crítico peruano Luis Alberto Sánchez: “Menéndez y Pelayo y, con él, don Juan Valera, y Rubió y Lluch y toda la falange de faros de la España de fin de siglo, imaginaron nuestra literatura como un retazo o provincia de la española” (Sánchez 16). Valga como ejemplo el peculiar procesamiento que algunos críticos españoles practicaron de la poesía gauchesca; para Menéndez y Pelayo el gaucho era “ni más ni menos el campesino andaluz o extremeño adaptado a distinto ambiente” mientras que para Luis Urrutia Salaverría “el gaucho de la pampa, hoy casi extinguido, era un hermano del vaquero andaluz o del hidalgo rural de Castilla”; Juan Valera señala que “hubo gauchos en la Pampa, los cuales no me puedo persuadir de que sean más árabes o más moros que cualquier habitante de un lugar o de cualquier otro de Andalucía o Extremadura”.

El quehacer difusor de Miguel de Unamuno hizo posible una circulación de obras y autores transatlánticos más que notable, mayormente en el periodo comprendido entre 1900 y 1920⁶, donde protagoniza un intensísimo intercambio epistolar (Robles 1996) con numerosos literatos del subcontinente americano, tarea acompañada de una constante solicitud y recepción de libros que cristaliza en una biblioteca personal americana más que nutrida para la época. Desde 1894, con su artículo sobre el *Martín Fierro*, precursor en la difusión peninsular del poema, acomete una labor crítica de las ideas y las letras americanas única por su volumen, variedad y originalidad de enfoque; sus reflexiones delinean una teoría de lo americano que bascula sobre sus preocupaciones fundamentales: la lengua en su fondo intrahistórico, la educación como camino hacia lo propio, el antimodernismo y la galofobia, las cuales condicionarán buena parte de sus juicios elogiosos y reprobatorios. El menosprecio por la pura erudición y su querencia desmedida por los “libros que hablan como hombres” lo alejan en múltiples ocasiones de la crítica académica y lo inclinaron bien a una declarada “epistolomanía”, bien al ensayo, donde lo literario es “texto de libres pláticas, sin rigor descriptivo, analítico o valorativo”.

No es de extrañar entonces la posición oscilante que respecto a las letras rioplatenses se advierte en Unamuno porque, partiendo de una actitud entusiasta de exaltación de los talentos literarios, termina recluyendo la especificidad del legado literario rioplatense bajo una órbita iberocéntrica, como él mismo llega a admitir en “La tradición literaria americana”: “Seguimos, en el fondo, apegados a la estimación colonial. Raro es aquí el que cree en la independencia espiritual y literaria de esas naciones, y esta idea refluye en ellas. Aplicamos un criterio, no ya colonial, sino metropolitano, a las producciones literarias americanas” (*OC* 8: 376).

6

El interés unamuniano por la literatura hispanoamericana se remonta a su juventud, espoleado por la amplia biblioteca indiana que su padre trajo consigo tras una larga estancia en México. En adelante se citarán las *Obras Completas* como *OC* y la Casa-Museo Unamuno como CMU.

Le corresponde, por tanto, el mérito indiscutible de robustecer un diálogo intelectual por entonces lánguido, pero practicando al mismo tiempo una crítica oscilante, nunca exenta de requiebros dialécticos, supeditados a la configuración de un hispanismo transatlántico sujeto a personales criterios estéticos. Y es que tal proceso evaluador abre las esclusas a otro crucial ejercicio, el de la “unamunización”, al capturar el hecho literario uruguayo en los pliegues de su subjetividad más acendrada⁷. El manejo de esta estructura especular permite la emergencia del yo más profundo, arribando a un auténtico ejercicio de “narcisismo hermenéutico” de que tanto habla Pierre Bourdieu (Bourdieu 426), impreso en artículos y correspondencia en idéntica proporción.

Leer a otros productores de ficción sería entonces un modo de leerse a sí mismo, ejerciendo sobre ellos “la fuerza centrípeta de su teoría del sujeto plural” (Maíz 1996: 90), para bordear así la construcción de un mosaico autoficcional; y ejerciendo a la par una fuerza centrífuga al proyectar mecánicamente sus propios rasgos sobre los autores abordados: “Nuestro mejor espejo es cada uno de nuestros prójimos. Y es mucho mejor buscar nuestro pensamiento a través del pensamiento de los otros que buscarlo zahondando en nuestra propia conciencia” (OC 11: 746).

Su deseo reiterado pero no cumplido de viajar al Río de la Plata no le impidió asomarse con frecuencia a la producción literaria vernácula; las innumerables colaboraciones como corresponsal de España para el diario *La Nación* de Buenos Aires⁸, sus aportaciones puntuales en la revista argentina *Caras y Caretas*, o la participación en la *Revista de Letras*

7

Guillermo de Torre resume esta interacción de crítica y autobiografía en la escritura unamuniana: “Diríamos que Unamuno era todo lo contrario a un crítico literario. No procuraba introducirse en la personalidad de los autores que interpretaba. Al contrario, trataba de introducir en ellos su yo, su inalienable fondo anímico. Incluirse, cegándose en ocasiones, quería convertir las diferencias en identidades” (Torre 7). Para un intento de lectura postmoderna de Unamuno, desde el prisma de una subjetividad fragmentada, es interesante el trabajo de Gonzalo Navajas (1992).

8

Inicia sus colaboraciones en el diario argentino el 1 de enero de 1900 y será nombrado corresponsal en 1906: “Respecto a trabajos literarios, la colaboración a *La Nación* me da quehacer. Como es donde mejor me pagan, donde puedo escribir con más extensión y libertad, y desde donde conquisto público en América, pongo en ella mucho cuidado” (Carta a C. Amezaga, 4 septiembre de 1900).

y *Ciencias Sociales* del Tucumán, dirigida por Ricardo Jaimes Freyre, y especialmente su condición de crítico de literatura hispanoamericana en la revista madrileña *La Lectura* (1901-1906) hacen manifiesta la filiación rioplatense. El exhaustivo seguimiento que las prensas argentinas y uruguayas llevaron a cabo del confinamiento de Unamuno en febrero de 1924 y de todas sus vicisitudes, evidencia el grado de recíproca involucración intelectual y afectiva que el rector de Salamanca concitó en y exhibió para con esa región particular del Cono Sur.

No son pocos, en tal sentido, los nexos unamunianos con la ribera oriental del Río de la Plata que, bajo el formato de carta, ensayo o artículo, reportaron un análisis de las letras uruguayas coetáneas. Opacados quizá por las más estudiadas conexiones argentinas (Balditarra, Valdez, González 2004) los puentes tendidos con el país charrúa fueron numerosos, de variada índole y particular profundidad si de figuras como José Enrique Rodó, Alberto Nin Frías, o Juan Zorrilla de San Martín hablamos⁹.

La percepción que Unamuno alcanzó a tener del Uruguay no fue ni mucho menos superficial gracias al diverso tenor de sus corresponsales, y, muy importante, de sus distintos emplazamientos: emigrados vascos, navarros y gallegos en ese país, pero también emigrados uruguayos en Buenos Aires o en Francia, redactores y directores de diarios; desde fundadores de jardines de infantes, maestras, profesores de liceo o pedagogos hasta senadores, diplomáticos (Eduardo Dieste), ministros y candidatos presidenciales (Luis Alberto de Herrera), pasando por bibliotecarios, libreros, asociaciones de estudiantes e incluso albañiles¹⁰.

9

Ello le lleva a lamentarse de su anonimato en España: “Es tan difícil encontrar aquí libros americanos (...) y la gente no se molesta. Por recomendación mía ha habido quienes han buscado en las librerías de Madrid las *Conferencias y discursos* del gran poeta-orador Juan Zorrilla de San Martín y el libro de *Ideas y Observaciones* del gran pensador y pedagogo Vaz Ferreira, ambos orientales, y al no encontrarlos, no han hecho gestión alguna ulterior para procurárselos” (OC 8:801).

10

El epistolario uruguayo del escritor arroja algunos datos curiosos que merece la pena remarcar: pueden hallarse en él tarjetas de visita de Julio Casal y Emilio Marconi y retratos de José Enrique Rodó y Alberto Nin Frías. Julia Rodó (hermana del ensayista) le solicita una firma “para enriquecer mi colección de autógrafos de ilustres españoles” (23 mayo de 1904) CMU 41/90.

Son 72 los corresponsales uruguayos registrados en la Casa-Museo Unamuno y un total de 187 las cartas, mientras que en los estantes de su biblioteca personal pueden localizarse cerca de 70 libros “orientales”: novelas, ensayos, antologías poéticas, manuales de historia literaria y discursos políticos constituyeron un horizonte de lecturas unamunianas más que plausible, pues buena parte de los textos aparecen anotados por nuestro autor.

De esa cifra nada desdeñable sobresale la cantidad de títulos pertenecientes a intelectuales de esferas y épocas diversas que poseyó –desde la Generación del 900 hasta la Generación del Centenario- como el novelista Carlos Reyles o el académico Emilio Oribe por un lado, o los numerosos volúmenes que de su obra le remitieron dos autores adscritos a estéticas dispares: Eduardo Acevedo Díaz y Julio Herrera y Reissig, de quienes recibió todos los textos y con los que, sin embargo, no llegaría a mantener correspondencia. Pero tampoco conviene olvidar a figuras descolantes de la cultura y la política uruguaya de la primera mitad de siglo: poetas como Jules Supervielle, Carlos Sabat Ercasty, los profesores universitarios Carlos Vaz Ferreira y Raúl Montero Bustamante, dramaturgos y polígrafos como Justino Zavala Muniz –impulsor de la Comedia Nacional del Uruguay- o el mentado Luis Alberto de Herrera, caudillo del Partido Nacional durante cincuenta años, cuyas páginas más granadas acabaron recalando igualmente en los anaqueles del español¹¹.

Llamativa y abordada ha sido la relación entre Unamuno y José Enrique Rodó, acaso por abanderar ambos un paradigmático diálogo transatlántico, mantenido durante los primeros siete años de siglo con idéntica reciprocidad acompañada, además, de un ilusionado intercambio de libros. De hecho, el primer volumen americano que el bilbaíno reseña es *Ariel* (“al que espera dedicar todo un ensayo”), del que da cuenta muy pronto en *La Lectura* (enero de 1901) y a

Unamuno escribió siete artículos que abordaban total o parcialmente la cultura uruguaya: “La epopeya de Artigas” (OC 4: 872-882), “Una nación en marcha” (OC 8: 289-295), “Una novela uruguaya. *Ariel*” (OC 8: 96-100), “A la memoria de Rodó” (OC 8: 567-572), “Sobre varios libros americanos” (OC 8: 180-186), “A los intelectuales uruguayos” (OC 9: 1195-1197) y “El idealismo hispanoamericano” (OC 9: 921-923).

ello le seguirán otros títulos, merecedores de elogios en la misma medida, dirigidos a la lucidez de un discurso, el rodoniano, que no le dejaba indiferente. Convergencia de intereses no faltaba: identidad nacional, educación, convivencia y religión signaron el contenido de sus cartas, que certifican un pulso intelectual de primer orden en fondo y forma. Víctor Pérez Petit, biógrafo de Rodó y uno de los más activos corresponsales de Unamuno, se lamenta ante éste de la desidia española para con los intelectuales uruguayos:

Solo usted se ha dignado a ocuparse de mi Rodó. Y eso lo siento mucho, porque una vez más se comprueba aquello que yo digo en cierto personaje de mi libro: mientras los extranjeros (hablo de los franceses, ingleses, norteamericanos) procuran trabar relaciones con nosotros, los españoles (...) nos olvidan o nos desairan. (Carta 23 de diciembre de 1919, CMU 37/112).

Dos meses antes, en carta de 20 de octubre de 1919, Hugo David Barbagelata, crítico uruguayo residente en París - asiduo informante del español según consta en el epistolario- le ruega “me haga facilitar copias de las cartas interesantes de Rodó que posea” con motivo de un volumen por entonces en curso intitulado “Rodó y la crítica” (CMU 5/163). Ello confirma a Unamuno como referente en la época para cualquier estudio rodoniano que se preciara; y lo apuntala el laudatorio artículo “A la memoria de Rodó” que a título póstumo publica en *La Nación* en 1918, donde proclama que el montevideano “es un maestro de la política, esto es: de civilización y de civilidad y de cultura” (Chaves 167).

Pero el debate con Rodó discurrió asimismo por derroteros estéticos y es ahí donde afloran reparos a su poética tan serios como tempranos, basados en un afrancesamiento que cristalizaría en una literatura pulcra, pero lejana de la visceralidad que Unamuno había aplaudido en la escritura de Sarmiento o en la gauchesca. Ya en 1907 declara que “conozco mucho a Rodó y he empezado a leer *Motivos de Proteo*. Está muy bien, pero me parece algo difuso y hay más literatura que rigor y profundidad de pensamiento”. La particular cruzada unamuniana contra el estro modernista pesó sin

duda en tal juicio pero encontró respuesta en un Rodó que no vacilaba en replicar con solemnidad cada reproche de aquél (Gey Venegas 425-435). Y es que fue una recepción pendular la del español, en cuya mente el uruguayo no debió de dejar un recuerdo muy nítido. Por 1936 García Blanco se dirige al autor de *Niebla* para solicitarle copias fotográficas de sus misivas al montevideano; éste dice desconocer su paradero y al hilo de ello aprovecha para agregar que “debo confesarle algo que va a sorprenderle y es que apenas recuerdo con alguna precisión el contenido de aquella correspondencia: Creo que se trataba de liberalismo en punto de religión” (Araluce 7).

En carta al escritor italiano Gilberto Beccari lanzará Unamuno otro afilado dardo contra el oriental: “Hay en Montevideo otro hombre, Carlos Vaz Ferreira, que me parece de más nervio y más vigor mental que Rodó, pero su filosofía no es para literatos ni *dilettanti*. Rodó entusiasma a los americanos, pero yo, por mi parte, me fío poco en ello” (González Martín 306). Obviamente, del contraste sale muy bien parado Vaz Ferreira, pensador de corte académico que abanderaba un discurso intelectual cuya consistencia atrajo a Unamuno durante más de dos décadas. Lo ratifica una correspondencia más que sustanciosa¹² (no compilada hasta 1957), dominada por la empatía de un diálogo de igual a igual, preñado de disquisiciones métricas, filológicas y conceptuales que se deslizaron por cartas de larga extensión.

Tampoco faltó emotividad en este intercambio, sobre todo cuando en agosto de 1924 el español le responde para agradecer el sentido “Manifiesto de los intelectuales uruguayos”, publicado en el rotativo *El Día* de Montevideo en mayo de ese año con motivo de su destierro en Fuerteventura (Vaz 39).

12

La componen siete cartas escritas entre 1906 y 1924, compiladas por la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay. Todas ellas aparecen encabezadas con el tratamiento de “amigo” y “compañero”. Carlos Vaz Ferreira ocupó el cargo de Decano de la Facultad de Humanidades y Rector de la Universidad de la República. Unamuno intenta indagar en una postdata si le une algún parentesco –como así era– con María Eugenia Vaz Ferreira, destacada poeta de la Generación del 900.

Y rendida devoción es lo que destilan las dos misivas que una joven de 27 años, Juana de Ibarbourou, llegó a remitir al rector de Salamanca durante 1919. En la primera le envía adjunto su primer libro, *Las lenguas de diamante* –publicado hacía unos meses- buscando su aprobación con empeño; en la segunda, más enfática, la poeta le agradece la respuesta y le confiesa ilusionada que su poemario “ha sido objeto de grandes elogios y acerbos críticas a la vez. Pero, socialmente sobre todo, ha constituido casi un escándalo”.

Asimismo le comenta el origen vasco de su apellido y la incomodidad que le produce la ortografía francesa de éste. Tres años más tarde le haría llegar un libro en prosa, *Cántaro fresco* y, siete después, aquella poeta ávida de reconocimiento sería coronada nada menos que en el Palacio Legislativo de Montevideo como “Juana de América” a manos de Juan Zorrilla de San Martín, sumo pontífice de la poesía uruguaya del momento y uno de los más distinguidos interlocutores con que contó Unamuno.

Contiene esta correspondencia con Zorrilla 16 cartas intercambiadas entre ambos escritores en un periodo de siete años (1905-1912) que revisten el interés de reflejar fielmente la amistad epistolar entre dos autores cuyas escrituras compartían el tono íntimo y confesional. Pese a ello, las divergencias ideológicas son manifiestas, como reconoce el propio Unamuno en una misiva el 29 de noviembre de 1905 (“nos separamos bastante en ideas”) y que Zorrilla de San Martín se apresura a ratificar en otra del 21 de junio de 1906 donde admite la existencia de “disidencias fundamentales”. Sin embargo, la lectura del epistolario deja patente que una sincera admiración intelectual había cristalizado pues “es usted para mí el más mío de cuantos poetas escriben hoy en castellano, y soy difícil”, le escribe el 6 de mayo de 1906 Unamuno a Zorrilla.

Se articula aquí una variada modulación de temas que van desde el juicio aprobatorio de Zorrilla hacia *La vida de don Quijote y Sancho* (21-06-1906) hasta la confesión de una crisis espiritual que abate al rector de Salamanca (5-01-1911), donde queda clara la distancia entre el carácter agónico de éste y la inquebrantable convicción católica de aquél. Ello no

obsta para que Unamuno se siga arrogando la misión de dinamitar los clichés que proliferaban sobre el modernismo, confesándole en carta de 2 de noviembre de 1906 que “quiero que se conozca aquí lo bueno de América y que no se confunda a todos ustedes en un desdén común motivado por las garrulerías de los cantores de faunos, ninfas, driadas, abates versalleses y chucherías mal traducidas del mal francés” (Visca 33-34).

Es hacia el final del epistolario donde se aprecia una divergencia de calado entre ambos intelectuales, a propósito de la figura de José Gervasio Artigas, celebrada por Zorrilla en su poema *La epopeya de Artigas* como prócer de la emancipación oriental, y refutada con virulencia por Unamuno en carta del 27 de abril de 1912: “Artigas era un caudillo de montonera, un bárbaro suspicaz y rencoroso, un enemigo de la civilización.

Su retirada al Paraguay es obra de despechado”, andanadas con que el español se adhiere a la leyenda negra del artiguismo, seguramente persuadido por sus atentas lecturas de Sarmiento en esa dirección. No obstante, en rigor lo que subyace aquí es otra firme convicción unamuniana mantenida desde principios de siglo: el repudio a la idea de “uruguayidad” en favor de otra noción, la de “orientalidad”, que le lleva a defender la autonomía de la Banda Oriental pero siempre anexionada a Argentina¹³, negando la especificidad del país, fruto de una para él lamentable balcanización en el Cono Sur: “Es mi creencia y deseo que un día, sea como fuese, el Uruguay y el Paraguay entrarán a formar parte de la Argentina”.

El choque con el montevideano estaba servido y no se hizo esperar, pues si para Zorrilla de San Martín el Uruguay es su “patria atlántica subtropical” con trazos definidos, Unamuno apela a una unión espiritual “a la española” que, por mor de la lengua, aglutine a los pueblos hispánicos. Acaso fueran estas ostensibles diferencias las que el 23 de mayo de 1912

13

En el archivo de la CMU existe incluso una nota suelta (sin fechar) donde reza “El Uruguay unido a la Argentina”, solución propuesta ya en *Argirópolis* (1850) por Sarmiento.

propiciaron la definitiva interrupción de este diálogo epistolar. En una tensísima última carta, Zorrilla contrarresta los embates unamunianos aduciendo ya sin ambages que:

Si fuera verdad que mi raciocinio peca de sofisticado, aun puedo esperar que el suyo adolezca del defecto contrario: de una lógica tiránica (...) Todo el mal concepto que Ud. se forma de nuestro Artigas es consecuencia implacable de su premisa bismarckiana como Ud. la llama: Ud. no cree en las pequeñas nacionalidades, yo sí.

Pese a clausurar este canal, hasta 1928 el uruguayo le seguirá enviando y dedicando libros que Unamuno llegó a leer cuanto menos parcialmente, a juzgar por las profusas anotaciones existentes en sus hojas. La dialéctica resultó áspera pero no improvisada, pues el español se había preocupado de exponer su postura antes por carta a Rodó y a Nin Frías, buscando el apoyo benefactor de ambos en tan espinosa cuestión anexionista, y consiguiéndolo expresamente del segundo.

Ésta y otras simetrías apuntalaron una de las más admirativas correspondencias americanas sostenida por Unamuno, si no la mayor, en cuanto a calidez e intensidad; un diálogo entusiasta con Frías que nos va deparando la construcción, por momentos sorprendente, de un auténtico *alter ego* unamuniano a orillas del Atlántico Sur. Trece fueron las misivas enviadas por el español entre 1900 y 1919, aunque no se publicarán hasta 1962.

El amplio periodo contenido entre la primera y última permite registrar comentarios y estados de ánimo que llevan a Unamuno de la esfera pública al tono confesional para con el montevideano, en quien veía proyectadas no pocas afinidades; serán constantes los elogios al oriental Nin Frías, catalogado como “el mirlo blanco” de la literatura hispanoamericana por su propensión a abordar los dilemas de la religión y por defender una poética ajena a la “broza decadentista” (*OC* 8: 185). El bilbaíno avizoró en él desde temprano a un “futuro maestro” merced a unos ensayos que constituían una excepción en las letras americanas coetáneas y, mayormente, una réplica perfecta al proyecto rodoniano, de cuyo prurito idealista tanto

recelara Unamuno¹⁴. Lo demuestran las altas expectativas puestas de continuo en él, al que no duda en interpelar así por mayo de 1904: “Usted es uno de los escritores que más me conviene examinar porque usted me da pie como muy pocos para las reflexiones de que más gusto [...] Usted puede hacer mucho y espero lo hará. Trabaje, pues. No se duerma” (Robles 185).

La satisfacción por haber dado a la imprenta su *Vida de don Quijote y Sancho*, la insistencia en la lectura de Kierkegaard o la preocupación por la tensión bélica existente en el Uruguay de 1904, son algunas de las cuestiones que desfilan por esta cadena epistolar cuya inquietud central vuelve a ser la inclusión de lo hispanoamericano en el rubro de lo español. No en vano, por 1906 el bilbaíno llega a confiar a Nin Frías que el poema *Tabaré*, de Juan Zorrilla de San Martín – catalogado unánimemente como epopeya nacional- es un texto “hondamente español”¹⁵, poseedor de un alma española, con lo que el sello diferencial de lo uruguayo vuelve a quedar neutralizado por la noción homogeneizadora del iberocentrismo.

En suma, de lo arriba expuesto se colige que la particular lectura de la “orientalidad” llevada a cabo por Miguel de Unamuno durante el primer tercio del siglo XX acusa ecos metropolitanos evidentes y puede resultar hartamente maniquea desde la atalaya de nuestra contemporaneidad. Pero la cómoda perspectiva de una centuria no debiera desenfocarnos a la hora de enjuiciar este difícil camino de emancipación literaria transatlántica, emprendido, como diría Thomas Merton, “a hombros de gigantes”: por ello ha de ponderarse la tarea compiladora y recuperadora de intelectuales que, como en el caso abordado,

14

El oriental no alcanzaría el nivel de excelencia y perduración que éste le vaticinó, siendo hoy una figura casi olvidada dentro de la modernidad literaria uruguaya.

15

“... el alma española (llamo español a lo hispanoamericano), el alma que tiene por sangre espiritual el romance castellano, ya que la lengua es la sangre del alma” (Badanelli 16).

fijaron los primeros hitos –sin duda vacilantes- para el reconocimiento desde España de una identidad literaria, la uruguaya, hoy indiscutida y descollante en el nudo de las letras hispánicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Araluce, José Ramón. “Dos cartas inéditas de Miguel de Unamuno”, en *Cuadernos de la Cátedra Unamuno* (1976), 24, pp. 5-9.
- Badanelli, Pedro (ed). *Trece Cartas inéditas de Unamuno a Alberto Nin Frías*. Buenos Aires: La Mandrágora, 1962.
- Balditarra, Daniel. *La fortuna di Miguel de Unamuno in Argentina*. Milano: Università Católica del Sacro Cuore, 1998.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 2002.
- Chaves, Julio César. *Unamuno y América*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1970.
- García Blanco, Manuel (ed). *Miguel de Unamuno. Obras completas*. Madrid: Vergara, 1958, 16 vols.
- González Álvarez, José Manuel. “Unamuno y la intelectualidad rioplatense: conformación de una perspectiva iberocéntrica”, en *Hispanamérica* (2004), 98, pp. 3-18.
- González Martín, Vicente. *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1978.
- Maíz, Claudio. “Teoría y práctica de la patria intelectual. La comunidad transatlántica en la conjunción de cartas, revistas y viajes”, en *Anos 90* (2009), 29, pp. 23-58.
- Maíz, Claudio. *El sujeto moderno hispanoamericano: una relectura de textos epistolares a Unamuno*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1996.
- Navajas, Gonzalo. *Unamuno desde la posmodernidad (antinomia y síntesis ontológica)*. Barcelona: Publicaciones Universitarias, 1992.
- Robles, Laureano (ed). *Miguel de Unamuno. Epistolario americano (1890-1936)*. Universidad de Salamanca, 1996.

Sánchez, Luis Alberto. “La literatura y la cultura”, en *Preludios* (1936), 7, p. 16.

Sánchez-Gey Venegas, Juana. “Unamuno y Rodó a fin de siglo: análisis de su correspondencia”, en Flórez, Cirilo (coord). *Tu mano es mi destino*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000.

Torre, Guillermo de. “Unamuno y la literatura hispanoamericana”, en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, (1961), 11, pp. 6-21.

Valdez, María Lastenia. “Unamuno y la Argentina: la Revista de Letras y Ciencias Sociales de Tucumán y el diálogo finisecular”, en *Actas XIII Congreso de Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, 1998, pp. 448-453.

Vaz Ferreira, Carlos. *Correspondencia entre Unamuno y Vaz Ferreira*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, 1957.

Visca, Arturo Sergio (comp). *Correspondencia entre Unamuno y Juan Zorrilla de San Martín*. Montevideo: Instituto Nacional de Archivos Literarios, 1955.

.....

AUTOR:

José Manuel González Álvarez

-Doctor en literatura hispanoamericana por la Universidad de Salamanca.

-Contratado posdoctoral del Gobierno de España en la Universidad de Buenos Aires.

-Contratado posdoctoral de la Fundación Alexander von Humboldt en la Universität Erlangen-Nürnberg.

NOTA: Una versión más extensa de este trabajo apareció publicada en Ana Gallego Cuiñas y Erika Martínez (eds). *Queridos todos: el intercambio epistolar entre escritores hispanoamericanos y españoles del siglo XX*. Berna: Peter Lang, 2016, pp. 187-198

—“Periodismo es más que profesión o medio de vida; es vocación y mandato de conciencia ético y moral, indeclinables. El cierto busca verdad libertaria aunque se desplomen los cielos.

PREMIOS ANA MARIA AGUERO MELNYCZUK

INTERNACIONAL —2020

— A la Investigación —

Sabido es que periodismo cierto trae problemas; toda lucha heroica los trae. Un verdadero héroe es aquel que lucha por la raza humana y por sus derechos, tan pisoteados”

Ana María Agüero Melnyczuk

A Eliéser Wilian Ojeda Montiel

Por su obra:

“De la Literatura Griega al Realismo Mágico o Real Maravilloso”

JURADO INTERNACIONAL:

— Prof. Lic. Barbarella D' Acevedo -Cuba

Departamento de Redacción de Limaclara Ediciones

**— Mirian Graciela Goette Goettig
Editora y Directora Ejecutiva**

**— Raúl Silverio López Ortego
Editor y Presidente Editorial**

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Buenos Aires, Argentina, Junio de 2020

De la Literatura Griega al Realismo Mágico o Real Maravilloso

Resumen

La cercana distancia de Homero, si se me permite el oxímoron de la expresión, de su influencia en el mundo occidental, de sus obras y de manera particular de su estilo de escritura es incuestionable; y el Realismo Mágico o lo Real Maravilloso le debe mucho a la epopeya griega.

El ensayo aborda el tema del *boom* latinoamericano desde la perspectiva de las obras del invidente griego haciendo énfasis en una “síntesis cultural” propia de subjetividad, formadora del “Yo” del escritor.

El autor asume así posición frente a una dilatada discusión que divide a propios y extraños, en especial a la crítica literaria esperando contribuir con ello al interés que aún despierta el tema.

Palabras clave: Homero, Estilo, Realismo Mágico, *Boom*, Síntesis cultural, Subjetividad.

Yo vine a este mundo
en búsqueda de la verdad y la conseguí
en el espíritu de las letras.

Elas encierran
la controversia del hombre
y la afirmación de su “Yo”

(EWO, Montiel)

¿Tiene El Realismo Mágico nacimiento en América con el *boom* latinoamericano y los escritores representativos por esa forma de escritura literaria de los años 60s., y 70s., que permitieron a nuestro continente descollar y salir del rezago novelístico para tomar la vanguardia del arte narrativo en la segunda mitad del siglo XX? ¿Es autóctono el estilo de lo Real Maravilloso, y en especial suramericano; o esa punta del iceberg tiene sus raíces en otro lugar?

Del mismo modo es importante aclarar de entrada, que las obras nacidas bajo el amparo de lo Real Maravilloso o Realismo Mágico no encuentra asidero dentro de una clasificación especial, como no lo sea el género narrativo pues como se sabe este clasifica y es de índole diferenciador entre categorías de escritos de una misma naturaleza, producidos por el hombre artístico como *homo faber*. Más propiamente es identificable como estilo, Camayd-Freixas, E. (1998: 296), ya que como clase o tipo sigue la corriente de lo explicativo y descriptivo establecido; es decir, exposición de hechos sean estos naturales, mágicos o fantásticos mientras el estilo literario se aviene más con lo particular del giro personal y la expresión del escritor sobre los sucesos contados, ya que mientras el género ordena, este último distingue la manera de quien relata pues

Se llama estilo a la forma que damos al lenguaje o el modo peculiar con que cada uno expresa sus pensamientos.

Más precisamente, el estilo es el carácter general que a un escrito dan los pensamientos que contiene, las formas bajo las cuales están presentados, las expresiones que los enuncian, y hasta el modo con que estas se hallan combinadas y coordinadas en sus respectivas cláusulas. Aunque un texto sea gramaticalmente correcto, puede tener mal estilo si los pensamientos son embrollados, los periodos débiles, oscuros o redundantes, las palabras no se corresponden con el registro. Cuando se juzga del estilo de un autor, es preciso tener en cuenta todas las cualidades, ya intrínsecas, ya exteriores, que constituyen el escrito.

Cada género de composición pide un estilo propio y peculiar, porque no se ha de emplear el mismo estilo en una carta que en una obra didáctica o en un discurso.

Los antiguos retóricos dividieron el estilo en sencillo, templado y sublime, y cada cual tiene el tono que le imprima la clase de pensamientos y la manera de expresarlos.¹⁶ [O de la personalidad o gusto con la que queramos distinguir nuestra obra].

Según podemos apreciar entonces, el estilo es eso; carácter, distinción y forma de plasmar en grafías nuestros pensamientos aun cuando estos no se destaquen por su claridad y precisión.

En mi paso por la educación media tuve una leve referencia de las obras clásicas de Homero (*Ilíada y Odisea*), y no hace poco he leído y releído ambas en repetidas ocasiones con sumo interés. Son obras por demás fantásticas en que la realidad va tomada muy de la mano de sus personajes con lo mítico, donde lo absurdo queda trivializado en las actuaciones beligerantes de estos así como en todo el camino de regreso de Odiseo a su dulce Ítaca.

En las obras del invidente griego dioses y humanos se conjugan en un ambiente natural prístino en que la imaginación de este autor clásico universal se divierte lúdicamente con su visión “interior”, para ordenar hechos extraordinarios, quiméricos y fantásticos. Unos, los más de las veces abyectos y truculentos en los actos de guerra escenificados en las muertes del contrario; otros, para deslumbrarnos con el detalle prolijo, preciso del ambiente natural y los acontecimientos de sus actores en que las imágenes literarias, lejos de ser efímeras, se afianzan y se tornan como parte ineludible de toda la trama de esas dos obras epopéicas. En ellas dioses y humanos luchan por igual desde su propia condición social y divina, subordinada esta última naturaleza a ofrecimientos y sacrificios al gran dios Zeus o dioses

menores para torcer resultados de contiendas a espaldas de este último; o fijar posición por un bando determinado algunas veces incitadas por el Cronida mayor.

Como se ve, pues, Homero era un obsesido de la más pura imaginación sui géneris con la que pudo crear toda una singular mitología, de la que la sociedad occidental europea supo sacar partido con la expansión romana al apropiarse y trasladar, al contexto social de dicho imperio con variantes propias, dioses e idiosincrasia griega porque el éxito de ese imperio residía en su organización; pero sobre todo en respetar el imaginario cultural de los pueblos sometidos y absorber lo mejor que tenía de estos.

Las lecturas detenidas de las obras clásicas de Homero me han hecho reflexionar respecto de su estilo narrativo como propias del Realismo Mágico, acuñada a las obras producidas por nuestros escritores latinoamericanos: Juan Rulfo con su obra *El Llano en Llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1955); Alejo Carpentier y *El Reino de Este Mundo* y *Hombre de Maíz* (1948) ambas; el insigne Borges con sus *Ficciones* (1944); García Márquez y *Cien Años de Soledad* (1967); Vargas Llosa y su *Casa Verde* (1966) entre otros autores en el que no puede dejar de mencionarse a Don Arturo Úslar Pietri, referente y antecedente obligado más antiguo con su obra *Lanzas Coloradas* (1931) y *La Lluvia* (1935); pero que asimismo tal bautizo literario entra en el inconveniente de la crítica por la paternidad estilística de, quién le echó, primero, el “agua” a la criatura; denominación y generalización distinguida como ahora se le reconoce multiplicada en la opinión literaria mundial.

Si bien un elemento característico de las obras del Realismo Mágico o Real Maravilloso en que las del griego no entrarían, intuyo, por uno de los rasgos que definen este particular estilo literario, como lo es la ruptura del tiempo entre otros que le son propios, clásico por demás de continuada acción en los hechos de la narrativa novelesca tradicional presente en los escritos de Homero; mas, prevaleciente en ellos de lo fantástico, mitológico y mágico recogidos en el *boom* literario latinoamericano no por ello hay que omitir al natural de Grecia en toda esta discusión. Incluso, mi juicio va más

allá de toda esta controversia literaria y se decanta en la originalidad del invidente escritor en ese estilo en que, los otros elementos definitorios de él (fantasía, mito y magia) afianzan en Homero su emerger como original y propiciador de dicho estilo. Ello, por supuesto, no lesiona en lo absoluto la hermosura, calidad y lo “bello”¹⁷ de las obras que participan del *boom* latinoamericano en especial la de García Márquez, Borges entre otros de esa explosión literaria de mitad del siglo XX en particular de la América española.

Así que ese elemento secuencial del tiempo, como pecado menor e insustancial en la epopeya no debe ser motivo de olvido del aedo griego dentro de esta discusión en la que ese factor es componente ineludible en toda obra escrita, y que se yergue en puente irrefutable primordial entre las obras de *La Iliada* y *La Odisea*; característico en una misma narración dividida en dos volúmenes.

Es incuestionable además, en la literatura homérica, como ya se ha indicado elementos mágicos, fantásticos y mitológicos abundantes. Por tanto, la compaginación del Realismo Mágico con la obra greca es de obvia precisión. Propiedad esta de una prolijidad destacable de particular teratología en las obras del griego; solo tenemos que escoger al azar para percatarnos de ello de entre los variados pasajes contenidos en los capítulos que componen la *Odisea* de Homero:

Allí mora Escila, que aúlla terriblemente, con voz semejante a la de una perra recién nacida, y es un monstruo perverso a quien nadie se alegra de ver, aunque fuese un dios el que con ella se encontrase. Tiene doce pies, todos deformes, y seis cuellos larguísimos, cada cual con una horrible cabeza en cuya boca hay tres hileras de abundantes y apretados dientes, llenos de negra muerte.¹⁸

Como se ve, pues, el autor griego es particularmente un autor con un estilo de escritura nada extraño inaugurado por el Realismo Mágico, mismo este muy frecuente en novelistas del *boom* al cual representan.

17

Cualidad estética esta última, que sería un tema de discusión aparte no atinente en este estudio.

18

Homero, *Odisea*, Luis Segalá y Estalella (trad., en 1999), cxii, vv. 73.

Es evidente, además, que si nos referimos asimismo a lo atroz y terrorífico de sucesos y eventos en las acciones beligerantes de sus personajes, los mismos son de crueldad aterradora, particularmente en la *Iliada*:

Y Penéleo le alcanzó en el fondo del ojo, bajo el párpado, desprendiéndole la pupila. Y atravesando el ojo, salió la lanza por detrás de la cabeza, e Ilioneo cayó con las manos extendidas. Luego, sacando Penéleo de la vaina su afilada espada, le cortó la cabeza, que rodó por el suelo con el palpitante penacho y con la fuerte lanza clavada todavía en el ojo. Y la alzó Penéleo, y gritó mostrándola...¹⁹

Tenemos así, entonces, a un escritor clásico como a Homero cuyo estilo de escritura es del más lejano uso, y que sin dudas ha ejercido influencia posterior en la narración de la cultura escrita mundial.

Puesto que este ensayo deja de entrever en su tesis principal el origen primigenio del estilo calificado como de Realismo Mágico o Real Imaginario, su interés mismo nos condujo a esta breve arqueología. Y es aquí donde el griego hace su aparición según lo dicta mi criterio. De suerte que nuestros más eximios escritores latinoamericanos adscritos a tal variedad literaria han tenido como numen, sin cuestión ninguna, a Homero. Pienso que el precedente que nos conduce al estilo narrativo del Realismo Mágico o Real Maravilloso tiene sus orígenes en las obras de Homero.

De ello resulta, quiéralo o no la crítica y los escritores representativos de dicho estilo que aún permanecen con vida para el momento de este estudio; la apelación inconsciente de estos a la síntesis cultural subjetiva de su cognición en sus producciones escritas. Intelectual que no haya pasado su vista deteniéndose en la lectura de los clásicos de la cultura latina, en especial la de Homero, pecaría de inculto. No podemos negar que todo nuestro conocimiento visual, oral, y, particularmente escrito, es producto de una interacción de nuestro “Yo”, de nuestra formación cognitiva integrada a lo que

se ha dado en llamar una “síntesis social”, porque como señala Sloterdijk citado por Vásquez, R. A. (2016: 3): “Los cerebros son medios de lo que otros cerebros hacen y han hecho. Un cerebro es en actividad con otras inteligencias, de modo que no es sujeto, sino medio y círculo de resonancias.” Pero por igual y de la misma manera

En literatura, sin embargo, podríamos hablar también de un “espíritu romántico”, de un “principio realista”, o de una “tendencia naturalista”. Concluido su período de vigencia histórica, todo gran estilo sobrevive bajo la forma de una sensibilidad que encarna en obras posteriores, siendo ése el significado de la “ahistoricidad” que postulan estos autores. Camayd-Freixas, E. (1998)²⁰

Esa ahistoricidad está comprendida, en parte, dentro de lo que se ha dado en llamar “síntesis social”²¹. Según podemos notar el autor apunta, asimismo, dentro de ese contexto “ahistórico” a la falta de referencialidad de alguna obra u obras dentro de un determinado estilo, que pudiese estar en boga anclado a una determinada región adjudicándosele, así, su existencia propia y alusión²²; contrariamente solo sería un valor literario dentro de las posibilidades de expresión del espíritu humano.

Sabemos, por añadidura, de las relaciones oportunas e inapelables que hace nuestro cerebro (cognición) como recurso-fuente disponible de todo nuestro conocimiento acumulado; siendo, en mi parecer, lo que se conoce como imaginación creadora. Todo esto, tal vez, pueda pasar inadvertido para un escritor extensible de la misma manera dentro de otras actividades artísticas; mas lo cierto del caso es que nuestro cerebro al estar inmerso en dicha actividad escritural, que

20

Opus. cit.

21

Para una mayor comprensión del término véase a Del Búfalo, E. (2007: 41).

22

Ibidem.

es nuestra preocupación central se percibe de ello lanzando sus cordeles de pesca con anzuelos en cruz en el mar de nuestra cognición, para pescar oportunamente la idea más adecuada a nuestros propósitos de creación artístico-literario. He aquí a lo que he esquematizado metafóricamente al establecer, que *la lectura poliniza ideas y pensamientos*, ello, por medio de una permanente lectura concienzuda. Ningún lector ávido escapa a ese recurso autónomo. Esto me trae a colación, a propósito, la importancia que Borges daba a la lectura, se enorgullecía de lo que había leído, que otros se ufanan de sus escritos (Borges, 2005: 1016).

Así que lo prodigioso en las obras de Homero es clave asimismo en toda la producción del *boom* de la novelística hispanoamericana, y, en consecuencia, en el auge repentino de este último; interés permanente del lector en las obras vinculadas de ese estilo de escritos.

Es incuestionable, por otra parte, y que hace otra gran diferencia entre las obras inscritas en el Realismo Mágico y las novelas de corte narrativo tradicional; está representado en el uso elocutivo del narrador. Con Gabo nos encontramos, por ejemplo, con artilugios propios de un lenguaje natural originario, picaresco del contexto en que se desarrollan las acciones y hechos de sus personajes; pero manejado con una destreza de gracia y chispa entreverado con palabras cultas (propio, esto último, de un periodista instruido), que ponen de manifiesto la idiosincrasia y el imaginario cultural de una determinada región propicio en su fantástica imaginación y de su obra ejemplar; pero que sin duda su cognición y subjetividad personal letrada “pescaron” relaciones cognitivas singulares para su gran obra.

A su vez, dentro de todo esto existía en la mente de tres de nuestros eximios escritores: Uslar Pietri, Alejo Carpentier y Miguel Ángel Asturias una preocupación de trascendentalidad por la literatura latinoamericana, de su estancamiento; pero que el destino en sincronía epifánica los reúne el año de 1929 en Francia. Eran tres representantes, según Uslar, de tres Américas Latinas de distintas realidades. Según este mismo autor Carpentier venía de una América Latina en la que

prevalecía el negro (Cuba) donde el indígena no era un referente cultural; Asturias (Guatemala) representaba a una América totalmente indígena y Uslar Pietri (Venezuela) a una América mestiza producto del indígena, el negro y el europeo (Ramos, F, Guillermo. (2011, Septiembre 14)²³.

Todo ello ponía de manifiesto, según el criterio del venezolano, la compleja realidad social americana por la gran riqueza y diversidad cultural en que nuestra literatura tan solo reflejaba un costumbrismo, y la sujeción de esta a la francesa y a la americana del Norte de las que se debía abolir. Ello devino en una especie de literatura, según rememora Uslar en “(...) que a falta de mejor nombre podríamos llamar Realismo Mágico. El primero que usó esa palabra fui yo (...) Después me enteré que esa palabra no la había inventado yo”.²⁴ Más adelante se percató de ello en el curucutear posterior entre la posesión de sus viejos libros encontrándose con uno de la revista *Occidente* fechado en 1900 y tantos de un crítico de arte alemán llamado Franz Roh, quien comentaba sobre el expresionismo alemán de los años 16, 17 de la primera guerra; “y ese libro se llamaba *Realismo Mágico*”. En esa misma entrevista Uslar comenta haberlo leído, como es obvio, olvidándose de él, pero que había entrado en su subconsciente; y que en la búsqueda de una mejor palabra para definir esa corriente literaria le aflora, como por arte de magia dicha denominación, percatándose de que no había inventado nada y de que tal expresión se había “pegado” y extendido. Con posterioridad, por ese tiempo, Carpentier hablaría de *Lo Real Maravilloso*, lo que según Uslar viene a ser lo mismo.²⁵

Pero por otro lado dentro de la desazón del venezolano, como de sus colegas interlocutores Asturias y Carpentier en ese encuentro tan oportuno para las letras latinoamericanas, existía la necesidad apremiante de una ruptura fundamental

23

Cinesa Channel. [Cinesa Channel]. (2017, Oct. 24). *Rómulo Gallegos. Horizontes y Caminos* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FJedwpuVvdY>
[Consulta: 2019, Octubre 30]

24

Loc. cit.

25

Loc. cit.

frente a esa atrofia que constituía la literatura nuestra y dejar atrás ese realismo literario (costumbrismo), rémora colonial de sus regiones y de la América toda. Pero más que atrofia, a esa indigencia de nuestras letras, al rompimiento ineludible, a la búsqueda necesaria de la producción de lo prístino e importante, esencial y trascendente; a un *Ethos* particular del ser en este caso del escritor como creador de mundos fantásticos, hacedor y fundador de un “*Ethos* como aquello desde donde emanan los **actos singulares**²⁶...”, Zenón de Cito, referido por Morillo B, Mariano. (2013). Y agrego yo, milagroso, en la que nuestra América saliera de la orfandad de nuestra narrativa.

De suerte que para nuestra América Hispana, dilucidado ya el origen y la fuente de la expresión Realismo Mágico o Real Maravilloso, importa respecto de todo esto el rescate de esa denominación surgida del encuentro fortuito de estos intelectuales latinoamericanos, desde su pensar intranquilo; y de su posterior expansión como algo propio de nuestro quehacer literario iniciado con algunas obras ya mencionadas supra, cuyo tope más alto se alcanzaría con la obra de García Márquez y *Cien Años de Soledad*, lo que vendría a dar realce y mayoría de edad a las letras latinoamericanas.

Suerte para el Gabo, quizá. Tal vez un sino, una fatalidad, una predestinación signada para la escritura cuyo entorno, contexto social de niñez preñado de hechos de un hábitat de mitos y leyendas, magia maravillosa; prevalecieron y le rodearon en su libérrimo crecimiento y prepararon para un pensamiento nigromántico, seductor y producir tan maravillosa obra merecedora del mayor galardón literario recibido por un escritor de oficio.

En efecto, de ello pareciera seguirse una derivación necesaria, un veredicto incuestionable. La clave de una buena producción textual, en nuestro caso de una obra literaria en que lo natural, la leyenda y lo mítico se erigen como protagónico es proporcional a las vivencias de un entorno singular (valedero para cualquier estilo y género literario),

conocimiento y profundización de ese contexto o del cualquier otro, concretado en una “síntesis social”, cultural y subjetiva en que la cognición es un elemento de absoluta recursividad lo cual significa que “El observador es, pues, como sistema vivo, como realidad cerebral y neuronal, una unidad de interacciones con el contexto en que se encuentra; o que implica una circularidad inextricable con lo percibido”, Morao (1995) citado por Vásquez, R. A. (2016: 10). Pero asimismo el lenguaje utilizado en la obra, esto es, la forma o manera cómo se relatan los hechos producen la diferencia. A este respecto pudiésemos afirmar, que a mayor vivencialidad, es decir, a la experimentación de un determinado entorno de vida por tiempo prolongado, produce en la cognición del individuo la magia necesaria requerida para lograr el determinado propósito.

De igual manera y por añadidura, retomando el papel de la elocutividad escrita, especialmente en los temas del Realismo Mágico o Real Maravilloso, nos encontramos con el recurso de lo “causal” como proceso novelístico en uno de los textos del gran Borges, J. L. (2005: 230-231)²⁷ *El Arte Narrativo y La Magia*, en que plantea de forma evidente y precisa, como experto de la ficción escrita, en “... que la magia [imagino se refiere al lenguaje como estructura mágica de la narración] es la coronación o pesadilla de lo causal, no su contradicción.... Todo episodio, en un *cuidadoso* [itálicas añadidas] relato, es de proyección ulterior”

Pero por otro lado, lo anterior nos lleva a una pregunta obligada y esto pudiera sonar chocante, contestatario y atrevido hacia la crítica literaria de mi país a la luz de todo esto, ¿Podría haber inaugurado Gallegos el *boom* de la novela latinoamericana con su obra *Doña Bárbara*, casualmente editada en el año de aquel encuentro circunstancial (1929) producido entre los tres escritores señalados supra, de haber nacido el Maestro en el llano venezolano, precisamente ambiente principal de su narrativa, donde los mitos y leyendas son la comidilla del día? Es importante resaltar que Rómulo

Gallegos tan solo estuvo de visita en ese entorno de la pampa venezolana, según palabras de otro gran escritor venezolano, Juan Liscano, por muy breve tiempo para producir su obra máxima. “(...) poder escribir la gran novela llanera que no se había escrito en Venezuela, con un viajecito de ocho o diez días al hato “La Candelaria”, San Fernando de Apure, es un *milagro*²⁸” [itálicas añadidas]²⁹, lo que sin duda alguna pudiera ello haber influido en la representación de su trabajo principal dentro de la temática que nos ocupa. Pero más allá de eso, la novela del Maestro Gallegos se erige como la representación máxima del género que le tocó representar, de allí su universalización en las letras hispanas.

Dado que nuestro interés es dilucidar la particularidad de la aparición del estilo literario del Realismo Mágico, el reconocimiento a Uslar Pietri por su divulgación no deja la menor sospecha de ello aun cuando no fuera el autor de tal expresión para identificar tal variedad de estilo en la escritura, como él mismo lo dejara sentado en su entrevista. Solo cabe preguntarse qué otro calificativo sería propicio a ello de no haber coincidido aquellos tres escritores, entre los que se encontraba el venezolano, arqueólogo de la afortunada expresión.

De tal manera que, dentro de esa forma de narrar, hubo luego la posibilidad y la necesidad de incluir otros autores y sus obras como representantes de ese estilo, gracias a esa afortunada expresión desenterrada, repito, del escritor venezolano. Qué otra se le hubiese asignado a la singular obra del escritor colombiano, repito, y a su estilo, como de tantas otras que ahora lo integran. Así que con tal designación de Realismo Mágico se ha establecido un contexto y una referencialidad

28

Loc. cit.

29

La expresión llama mi atención por parte de este gran escritor, crítico y ensayista venezolano. En ella, más que el conocimiento a profundidad de la realidad del llano por parte de Rómulo Gallegos en tan corto espacio de tiempo, lo que se aprecia en él es su poder de imaginación. A mi modo de ver la escasa o nula vivencialidad (nacimiento) en ese contexto, le privó al Maestro de la oportunidad de haber producido una obra que se adscribiera al género del *Realismo Mágico* o *Lo Real Maravilloso*; con lo que sin duda hubiese inaugurado esa corriente literaria.

cierta en las letras que marcan, ahora, un estilo y una “época”; pero que no obstante esta última palabra, según mi parecer, divide el tiempo de aparición del estilo mismo como designación precisa de un entorno para obras anteriores al surgimiento del Realismo Mágico, como un modo de escritura.

Inclusive pienso, por añadidura, que la retroactividad del novedoso concepto en litigio literario no sea de posible de aplicación a obras surgidas en otros contextos que no sea el americano (lo cual incluye al griego, a mi entender, como iniciador del estilo), pues lo que otorga sentido a esa expresión es lo fabuloso del Nuevo Mundo; de sus mitos, leyendas y de su magia toda incrustada en una idiosincrasia e imaginario cultural propio producto del mestizaje obtenido en la América Española; pero asimismo de una visión europea en la magia de Dios, de ese Paraíso perdido en los sinsabores de una Europa sumergida entre guerras y zancadillas intestinas formadora de nacionalidades; de civiles y religiosos voraces por un expansionismo material, de sometimiento a otras tierras desde la más remota antigüedad. Entonces, ese contexto o entorno es solo aplicable, en el tiempo, a una sola región, América; que le dio partida de nacimiento a esa peculiar manera de expresar lo que encierra y da esencia a sus propias contradicciones.

Pero veamos lo que al respecto de todo esto comenta Camayd-Freixas, E. (1998: 312)³⁰:

El concepto de “lo real maravilloso” que propuso Carpentier en su conocido prólogo de 1949 a *El reino de este mundo* ha venido con el tiempo a servir de apoyo a la versión etnológica del realismo mágico. Para muchos críticos se trata de conceptos sinónimos, mientras otros los diferencian. Para Carpentier, lo real maravilloso es característico de la realidad cultural americana: “Y es que, por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia *fáustica* [itálicas añadidas] del indio y del negro... América está muy lejos e (sic) haber agotado su caudal de mitologías”. La labor del novelista no consiste en crear sortilegios sino en saber descubrir y sacar a la luz esas mismas realidades prodigiosas.

Según se aprecia entonces, ese espíritu aún permanece vivo e intacto en nuestra América en la que sus escritores se constituyen, así, en el medio más apropiado de su exposición como epifanía literaria, pues esa misma magia les ha sido propicia a su entorno de vida.

Atrás quedarán, así, otras obras pues no podremos retroceder en el tiempo y rescatarlas como propias del Realismo Mágico. No es posible sin vulnerar la identidad y sentido de pertenencia de las letras meso y meridional americano ya que en sus obras está plasmado solo lo propio de su contexto, de su región toda con el sufrimiento y la esperanza de su “confusa” cultura en que lo europeo vivencial le es extraño a esa literatura, como mundo mágico expresado por sus actores más connotados.

.....

Fuentes Bibliográficas

- Arráiz, L. R. (2010). *Arturo Uslar Pietri: ajuste de cuentas*. Recuperado de http://historico.prodavinci.com/2010/02/26/artes/arturo-uslar-pietri_ajuste-de-cuentas/
- Borges, Jorge, L. (2005). *Obras Completas. Un Lector*. Barcelona: RBA Coleccionables, S.A.
- Búfalo, E. del. (1992). II La Síntesis Social Y El Deseo. La Subjetividad Y El Concepto De Síntesis. En: *La genealogía de la subjetividad* (2a. ed.). Caracas: Monte Ávila Editores.
- Camayd-Freixas, E. (1998). *Realismo mágico y primitivismo. Relecturas de Carpentier, Asturias, Rulfo y García Márquez*. Recuperado de https://www.academia.edu/303808/Realismo_m%C3%A1gico_y_primitivismo
- Carrera, L. (2011). *Mario Vargas Llosa y La Casa Verde*. Recuperado de <http://liduvina-carrera.blogspot.com/2011/07/mario-vargas-llosa-y-la-casa-verde.html>
- Cinesa Channel. [Cinesa Channel]. (2017, Oct. 24). *Rómulo Gallegos. Horizontes y Caminos* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FJedwpuVvdY> [Consulta: 2019, Octubre 30]

- Estilo. (2019, 28 de octubre). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recuperado el 8 de noviembre de 2019 a las 18:00 de <
<http://www.wikilengua.org/index.php?title=Estilo&oldid=156148>
- García, B. R. (2003). *El llano en llamas, una historia de su escritura y su publicación*. Recuperado de
<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero25/llano.html>
- García, M. G. (2000). *Cien Años De Soledad*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A.
- Homero, *Odisea*, Luis Segalá y Estalella (trad., en 1999), cxii, vv. 73.
- Homero, *Iliada*, Equipo Editorial (trad., en 2007), cxiv, p. 250.
- Miliani, D. (s.f). Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/portales/arturo_uslar_
- Morillo, B. Mariano. (2013). *Poder Histórico De Opinión Comunicacional Para La Paz*. [Libro en línea].
www.Xlibris.com Disponible: https://books.google.co.ve/books?id=uWml8IKJh78C&pg=PA47&dq=el+Ethos+o+%C3%89tica+de+Zen+%C3%B3n+de+citio&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiY_LeohsTIAhXDxVkKHeXGBugQ6wEwAHoECAYQAg#v=onepage&q=el% [Consulta: 2019, Octubre 30]
- Ramos, F, Guillermo. [Guillermo Ramos Flamerich]. (2011, Septiembre 14). Arturo Usler Pietri-Palabra Mayor (1992)
[Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=SXDICHGDlac> [Consulta: 2019, Octubre 28]
- Vasallo, M. (1999). *Medio siglo de búsquedas de identidad americana*. Recuperado de
<https://www.insumisos.com/diplo/NODE/2426.HTM>
- Vásquez, R. A. (2016). Francisco Varela: 6.- Mundo y sujeto: percepción/compreñsion/intervención En:
Neurofenomenología y Ciencias Cognitivas. De La Acción Encarnada a La Habilidad Ética [Documento en línea].
Conferencia pronunciada En Salón del Ex-Congreso, organizado por la Comisión Desafíos del Futuro del Senado.
Nacional, Santiago. Disponible: [delhttp://dx.doi.org/10.5209/NOMA.52934](http://dx.doi.org/10.5209/NOMA.52934) [Consulta: 2019, Noviembre 2]

.....

AUTOR:

Eliéser Wilian Ojeda Montiel

Venezuela.

-Licenciado en Administración Comercial por la Universidad Central de Venezuela (UCV).

-Docente de educación universitaria y media, jubilado.

-Pertenece a la Asociación de Escritores de Mérida.

—“Periodismo es más que profesión o medio de vida; es vocación y mandato de conciencia ético y moral, indeclinables.

El cierto busca verdad libertaria aunque se desplomen los cielos.

PREMIOS ANA MARIA AGUERO MELNYCZUK

INTERNACIONAL —2020

— A la Investigación —

Sabido es que periodismo cierto trae problemas; toda lucha heroica los trae. Un verdadero héroe es aquel que lucha por la raza humana y por sus derechos, tan pisoteados”.

Ana María Agüero Melnyczuk

A Diego Gabriel Quinteros

Por su obra:

“El final de la tragedia”

JURADO INTERNACIONAL:

—Prof. Lic. Barbarella D' Acevedo -Cuba

Departamento de Redacción de Limaclara Ediciones

— Mirian Graciela Goette Goettig
Editora y Directora Ejecutiva

—Raúl Silverio López Ortego
Editor y Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Buenos Aires, Argentina, Junio de 2020.

EL FINAL DE LA TRAGEDIA

**Aportes para la reflexión sobre el
ocaso de la modernidad**

Nos hemos engañado.

Yo,

Tú,

Todos.

Creemos vivir

Pero sólo nacemos para morir largamente.

Creemos ser hombres y mujeres habitando mundos,

Y no somos más que rulemanes habitando máquinas.

Ya no son miradas las que devuelve el espejo.

Sólo maquillaje.

A modo de prólogo

El mundo es un caos.

No hay que ser un genio ni transitar por muy elaboradas teorías para notarlo, para que se descubra a sí mismo como la bolsa de sinsentidos que en que se ha convertido. El mundo está podrido y está a la vista de todos.

Vivimos en los márgenes de la civilización, apilados, superficiales, egoístas, malditos, alienados. La imagen más adecuada como metáfora a nuestra modernidad, es la guerra.

Una guerra por nada, por las migajas de los slogans que nos vendieron como sueños, por retazos sucios de vidas ajenas que nunca podremos tener.

Somos los deshechos de sueños de otros, conejos de indias, escenario; ... el mal necesario?

La modernidad sólo sabe crear ricos ruines y pobres ruines. Ser sujetos ruines es una forma de alienación.

Lo que sigue intenta ser una reflexión sobre esta situación. Serán reflexiones que no integran un sistema acabado ni una lógica lineal y cohesiva entre sí. Serán reflexiones aisladas pero consistentes con esta mirada que intenta ser reflejo de un estado de situación de cosas que, tristemente, no podremos cambiar. Por esta razón se presentan como aforismos, como pensamientos que surgen de una idea común, pero que transitan por diversas aristas.

Hay una infinidad de maneras de abordar el caos en el que existimos. Aquí van sólo muy pocas de ellas, que no intentan ser exhaustivas y que pretenden hacer lo único posible en este transitar hacia la desaparición del hombre: reflexionar sobre ese ocaso.

1.

Nos hemos engañado. Hemos devenido en espacios de necesidades cuando el hombre supo ser espacio de libertad.

Nadie ha sido nuestro engañador, no nos estamos introduciendo aquí en la pregunta por el ser ni podemos señalar al platonismo como responsable de la pérdida de aquel, ni del rumbo que finalmente hemos tomado.

Aquí no hay más genios malignos que nosotros mismos. Renunciamos voluntaria, aunque quizás inconscientemente, a la creación, al ser sujetos creadores, para envolvernos en cadenas, y a partir de ello vivir una vida atados a necesidades.

Hemos transformado nuestro instinto vital en aspiración a una forma de vida que vuelve al hombre un elemento más de la combustión que utiliza la modernidad para construir esta maqueta que llamamos vida, y a partir de ello vivimos, respiramos y sentimos en los tiempos que la maqueta nos impone.

No quedan ya libertades. Sólo permanecen imposiciones disfrazadas de elecciones.

2.

Nuestras sociedades modernas, occidentales y cristianas se configuran a nuestro alrededor como una usina de imposiciones ciegas, sordas y mudas, y en su existir sin voluntad esas imposiciones se presentan como caminos esperando una elección libre que los tome. Al no nos ser posible identificar voluntad alguna detrás de esa imposición, es percibida como camino, y, peor aún, como libre camino. Creer que nuestras elecciones son libres cuando verdaderamente son imposiciones es el más eficiente y más artero mecanismo de la modernidad.

Hemos construido la errónea creencia de que la imposición es consecuencia sólo de una voluntad que la impulse.

2 bis.

Vas a nacer en lugares que han preparado para que nazcas. Vas a educarte como dicen que debes educarte. Comerás y dormirás en los horarios que han planeado para ello. Vas a rebelarte un poco, no demasiado, cuestionarás algunas instituciones, algunos modos; al final de cuentas vas a rebelarte como debes rebelarte. Pensarás las ideas que están ya pensadas y masticadas. Te casarás, tendrás una casa, algunos hijos, un auto y un perro, trabajarás en los trabajos que la modernidad ha creado para reproducirse y mantenerse. Trabajarás, trabajarás, trabajarás. Tendrás algún día libre para recuperar energías y seguir trabajando. Irás de vacaciones para olvidar que trabajas todo un año para descansar 14 días seguidos. Verás las películas que hay que ver y leerás los libros que hay que leer. Te creerás especial. Vas a hacer todo lo que ya se sabe que vas a hacer. Vas a vivir una vida preestablecida.

Y finalmente morirás.

Y si alguien te preguntara si has sido libre, no podrás notar la cínica ironía de tu respuesta, cuando digas que sí.

3.

El hombre se ha vuelto un experto en el arte de esclavizarse. Corremos hacia la esclavitud deseosos de ella. Y cuando a esta rutina agobiante de esclavos que llamamos vida se le escapan momentos en los que no debemos responder a ninguna necesidad impuesta, nos apresuramos a echar mano de cualquier cadena que quede cerca para no enfrentarnos al cuadro de nosotros mismos parados ante la inmensidad, al cuadro de nosotros tirados al mundo sin sentir, por el instante que dure ese momento, el sonido de las cadenas que nos reclaman. Cuando las cadenas no suenan el hombre se siente perdido y abandonado.

En ese momento, que podremos llamar “ocio absoluto”, estamos parados frente a frente con la totalidad, o con la nada absoluta, que es lo mismo. Y no existe nada más desesperante para el hombre moderno que ese momento.

4.

No existen sujetos alienados y sujetos alienantes. Occidente sólo conoce sujetos alienados. Los diferentes niveles sociales, culturales o económicos nada tienen que ver con el nivel o la profundidad de la alienación. La alienación es la única forma de habitar que conoce occidente.

La alienación no es la condición de determinados grupos sociales. Alienado es la forma en la que el hombre moderno existe.

5.

El mejor y más eficiente artilugio de la modernidad occidental es carecer de una voluntad expresa e identificable. El hombre moderno ha construido la inconsciente creencia de que allí donde no puede identificarse una voluntad que provoque determinada acción, esa acción se encuadra en el ámbito de la libertad y devuelve libre al hombre que se somete (que elige, diría el hombre equivocadamente) a ella.

Heidegger fue el primero en identificar con claridad esta situación, pero fue pobremente comprendido. Su error fue, quizás, pensar demasiado en alemán. (De todas formas atribuirle demasiadas responsabilidades propias a la incomprensión a la que aún hoy se somete su mensaje es injusto. Intentó, con las armas que pudo construir, develar una condición de mundo con el lenguaje que ese propio mundo había creado. Naturalmente partía en una desventaja considerable).

6.

Aquello que dijo el poeta sigue resonando con total vigencia en todos los aspectos de la vida activa del hombre: “La vida es eso que nos pasa por el costado mientras estamos ocupados haciendo otra cosa”. Pero podríamos atrevernos a aventurar que no es ni siquiera eso: la vida es eso que se nos escapó hace tiempo mientras estábamos ocupados en creer que la vida era esto que desgastábamos creyendo que lo que hacemos y pensamos es vida.

La existencia tiene tanto peso que difícilmente alguien pueda hoy soportar su carga. Es más sencillo descargar su peso en las distracciones del existir moderno que soportar toda su carga en hombres que penosamente pueden aguantar las molestias de la rutina.

7.

El hombre moderno ya no sabe qué hacer consigo mismo. Hemos donado tanto de nosotros a la demanda de las necesidades que nos rodean que al encontrarnos (rara, escasamente) con nosotros mismos, estamos perdidos, nos sentimos incómodos, como ante un viejo conocido que no vemos hace décadas y con el que ya no tenemos nada en común, más allá de un camino que nos encontró azarosamente en algún lejano punto del pasado.

Estando frente a nosotros, estando inmersos en el “ocio absoluto”, es cuando con mayor claridad podemos percibir el desarraigo de vida que cada uno ha hecho de sí mismo, y queda evidenciado que uno mora consigo sólo como un huésped de paso, e incluso como un huésped que es mejor evitar para no tener que enfrentarse ante la incomodidad que se hace presente ante la presencia de un extraño.

No pretendemos insinuar dualidades del yo. “Estar frente a uno mismo” no quiere decir otra cosa que estar solo. Pero referimos a una soledad completa, donde el sujeto no es tensionado por las presiones de las necesidades que cada quien construyó para sí, y a las que incluso les fabricó altares.

Cuando uno se encuentra en ese estado de soledad absoluta, de ocio absoluto, es cuando se enfrenta consigo pero a la vez con el todo. Ese todo, esa totalidad, se nos escapa siempre que atendemos a cualquier fenómeno particular. Cada fenómeno asesina a la totalidad, que sólo puede reclamar presencia cuando el hombre se enfrenta a él mismo y con su atención distante de cualquier fenómeno particular.

8.

Fenómeno es: lo que hay.

Todo lo que no es fenómeno es metafísica.

Sólo existen fenómenos.

Detrás de cada idea metafísica hay, o un error o una ilusión o un engaño.

8 bis.

Desde Platón hasta la actualidad la metafísica ha dirigido el rumbo del mundo occidental, tanto en el sentido que planteaba Heidegger con una profundidad que la historia del pensamiento hasta ese momento desconocía, como en el sentido que aquí se expresa.

Agudizando la reflexión podemos revelar a ambos sentidos como el mismo. La metafísica ha quitado el eje de lo que Heidegger llamaba el ser, que es lo que Nietzsche llamaba vida activa, lo que Hegel llamaba el espíritu.

Platón comenzó el largo camino, que aún perdura, de preguntar por aquello que no es esencial, generando una dualidad de mundos en donde preponderaba el mundo que, en realidad, no existe de ninguna forma y en ningún lugar. Rebajó al hombre a un simple fenómeno más, comenzando así la des-humanización del hombre. Quitando lo esencial del foco de la pregunta es como llegamos a nuestro presente, es como llegamos al suicidio del hombre.

Ya nadie es cuidador de lo importante, que no es otra cosa que la humanidad del hombre; hoy todas nuestras relaciones son puras relaciones técnicas, puro eficientismo, pura velocidad, la deificación del dinero, un avance incesante y desesperado en pos de quién sabe qué, en el avanzar por el avanzar mismo, pero que significa el retroceso de la humanidad del hombre. El hombre sabe desintegrar átomos y enviar satélites al espacio, pero no se preocupa por conservar su humanidad.

Hemos asesinado al hombre y lo hemos reemplazado por rulemanes.

Nos hemos preocupado durante tanto tiempo de cosas no esenciales que hemos vuelto al hombre una caricatura burda de lo que pudimos haber sido.

Sin embargo, difícilmente podamos culpar al hombre moderno de nuestro presente. Somos el producto de un error de siglos. Somos el producto inevitable de una lógica imperante hace siglos.

Si acaso pudiésemos modificar nuestra condición actual deberíamos comprender que la lógica que nos determina y estructura no es la única posible y que no existen argumentos ni fenoménicos ni teóricos que la sustente ni que justifique el lugar privilegiado, incuestionable, que hoy detenta. Tal empresa no sólo pareciera complicada a niveles extremos. Más bien pareciera imposible.

9.

Si escarbamos en la estructura del pensamiento que viene determinando la forma de pensar que impera en occidente desde Platón hasta la actualidad, hallaremos en sus raíces a la lógica aristotélica en sus grados generales y determinantes estructuralmente, pero al pensamiento binario en sus manifestaciones particulares y cotidianas.

Resulta imposible imaginar siquiera un pensamiento que no responda a dicha estructura. Es sencilla la trampa: pensar un pensamiento que no responda a los parámetros de la lógica inmediatamente caerá en los abismos de lo i-lógico. De hecho toda forma de pensar que se estructure ajena a las estructuras lógicas no sería llamado propiamente pensamiento.

El padre de esta criatura inmensa y absoluta no es tanto Platón como sí lo es Aristóteles. A partir de ellos, por ellos y para todos, el pensamiento, para ser tal, debe ser racional, esto es, lógico. No existirá racionalidad sin la adecuación a los parámetros de la lógica.

La posibilidad de un pensamiento i-racional se presenta como i-lógico. Es una trampa circular: ningún pensamiento podrá ser lógico si piensa por fuera de la lógica.

La clave aquí, la ranura por la cual podemos comenzar a pensar una salida a esta trampa cíclica es que un pensamiento, por más que sea i-lógico, no por tal será absurdo (pero incluso lo absurdo será considerado como tal a partir del pensamiento lógico). Nos debe ser posible imaginar un pensamiento por fuera de las determinaciones lógicas. Hay aquí un escenario, un piso sobre el cual reflexionar y que no debe ser descartado, sino más bien todo lo contrario, incentivado y abonado para sembrar a partir de él una forma de pensar no enajenante para el hombre.

Por tanto, debemos dar la bienvenida al pensamiento absurdo, al pensamiento ilógico. Debemos saludar al pensamiento que se burle de la moral y las buenas costumbres de la lógica y declararle la guerra a todas las verdades y falsedades absolutas que este mundo pretender imponernos sin habernos dado la chance de reflexionar críticamente sobre ellas.

9 bis.

No es descabellado incluso pensar una lógica que estructure un pensamiento donde los valores de verdad no sean binarios, donde las cosas no sean necesariamente o verdaderas o falsas y donde sea posible un horizonte de asignaciones múltiples en cuanto a los valores de verdad (sin duda, la idea de “valor de verdad” tampoco sería la adecuada para el análisis de esa posibilidad). Lo que sí pareciera seguro, es que para iluminar dicho horizonte, es necesario un pensamiento que logre reconocer la continuidad de la metafísica como pensamiento sin rupturas, y no sólo heredero de aquel inicio platónico, sino consecuencia necesaria del mismo.

10.

Vivimos en la era de la hipercomunicación, de la multiconectividad y a pesar de ello nunca estuvo el hombre más distanciado de sí mismo y de los demás. La pretendida cercanía virtual no es otra cosa que distancia esencial. Eso que obtenemos del otro en nuestro abrazo digital no es más que la capa impuesta de una esencia que inevitablemente se nos oculta. Los otros se nos presentan ya como objetos, ya como medios, envases de cosas que creemos personas pero que bien podrían ser algo diferente. Lo “humano” de los demás queda relegado de cualquier consideración, queda oculto y aislado. Hoy la humanidad del humano ha perdido terreno en pos de consideraciones que son más propias de una vidriera que del hombre.

La esencia del hombre y lo que percibimos del hombre se nos presentan, hoy, irremediabilmente, como opuestos.

10 bis.

Estamos siendo borrados. Estamos desvaneciéndonos sin notarlo. Estamos por desaparecer. Cuando las características que devuelven humano al humano sean reemplazadas por las características que hacen máquina a una máquina, el hombre será algo perdido para siempre.

11.

Vivimos una existencia de vidrieras. Se valora al otro más por sus ropas que por sus ideas. Hoy nuestra relación con los otros se da a partir de lo más absurdamente superficial de ellos, dejando de lado aquello que podría definir más esencialmente su individualidad.

No es ya el otro con el que nos relacionamos, sino con la idea que construimos de él a partir de lo menos propio de él, pero que a su vez, es lo único que ese hombre muestra de sí mismo. Y esto porque, en caso de poder mostrar algo diferente que sí mismo en una vidriera, no sabría qué hacer ni qué decir. El hombre moderno sólo sabe presentarse como artículo de vidriera.

No es esta una culpa imputable a cada sujeto, no es una condición a la que cada uno se someta voluntariamente, no es una elección. Estamos frente a una imposición de la modernidad occidental, estamos frente a un mandato de la época. Sólo haciendo esta imposición algo consciente a cada uno es que podemos comenzar a preparar el camino para una relación más libre, que aprehenda a los otros por sus esenciales particularidades y no sus múltiples accesorios superficiales.

12.

La voluntad de supervivencia del espíritu moderno es tan fuerte que hasta ha creado espacios para cuestionarla. Pero es a la vez tan inteligente esa voluntad de supervivencia que esos espacios siempre son a partir del no-hacer.

Mientras el pensamiento no derive en acciones, es tan fútil como lo que más. Da lo mismo su existencia o inexistencia. Los pensamientos encapsulados en sí mismos nunca cambiaron al mundo ni operaron en su fáctica transformación. Sólo las acciones tienen el poder de cambiar en algo es estado de las cosas.

A su vez, las motivaciones de las acciones son tan inescrutables como las pasiones: podemos hallar una, mil o ninguna motivación detrás de cada una. Igualmente lo más probable es que jamás lo descubramos y que nuestras opiniones sobre aquello estén, siempre, radicalmente equivocadas.

Son tan superficiales nuestras aproximaciones a los otros que penetrar más allá de las capas más extremas de ellos y acceder a sus motivaciones reales resulta imposible. Incluso la alienación del sujeto ha alcanzado tan extrema dimensión

que ya nos estamos alejando, incluso, de nuestras propias motivaciones. Eventualmente ellas nos serán tan extrañas a nosotros mismos, que, cuando eso suceda, la humanidad será algo que habremos abandonado definitivamente.

13.

El nivel de alienación que nuestra modernidad ha construido y abonado refuta aquella máxima según la cual “podemos aumentar nuestro intelecto, mas no disminuirlo”. No estamos refiriéndonos al hombre en tanto sujeto individual, sino al hombre en tanto especie.

Sólo alguien profundamente alienado puede confundir honestamente progreso científico, tecnológico, cibernético, con inteligencia. No atacamos dichos avances, pero no los juzgamos como evolución intelectual como especie.

13 bis.

Nuestra civilización avanza hacia la más eficaz y definitiva de las idiotizaciones; está convirtiendo, y convirtiendo alegremente, al hombre en sujeto mecanizado y dependiente, está aniquilando la humanidad de nuestra especie.

Caminamos, sin notarlo pero en apariencia queriéndolo, hacia convertirnos en ser-máquinas, olvidando y relegando al ser-humano. Deberíamos al menos ser capaces de preguntarnos, cada uno de nosotros, si vivir nuestra vida en el mundo es algo que queremos.

Que cada vez más seguido elijamos mirar una pantalla que los ojos de otra persona debería, sino disparar todas las alarmas del mundo, al menos invitarnos a reflexionar.

Fahrenheit 451 no es una novela de ciencia ficción, es una profecía.

14.

A nadie pareciera llamarle la atención que el hombre esté casi todo su tiempo consciente escapándose de sí mismo. Hemos naturalizado tanto la distracción de nuestra propia presencia que al encontrarnos ante nosotros mismos nos hallamos como ante un desconocido en un ascensor, incómodos, queriendo distancia y que ese indeseado momento acabe pronto, sintiendo que esa proximidad y extrañeza se mezclan generando un sentimiento de ausencia. Y todo esto, paradójicamente, estando ante una presencia.

14 bis.

La gente se está volviendo loca. Estrés, terapia, rivotril, insomnio, dormir mal, despertarse mal, vivir mal, escaparse, evadirse, esconderse. Muchas veces no hay motivo aparente. Es la taquicárdica forma de existir del sujeto moderno lo que lo enloquece. Apuros, presiones, exigencias, demandas, aceleración, superficialidad, el salto de un momento a otro sin detenerse en nada. Y el enfrentarse a la muerte. La modernidad ha interpuesto un velo entre el hombre y la muerte y la ha escondido de nuestra cotidianeidad. Al no preparar una respuesta adecuada para nuestra finitud, la modernidad ha tomado la muerte y la ha escondido de nuestras vidas. De ello que enfrentarnos a la muerte como un acontecimiento próximo le plantea a los sujetos un problema que no está preparado para enfrentar ni comprender. Algo que es el destino natural e inevitable de todos se presenta como algo aterrador y ajeno.

La modernidad es una fábrica de locos y sedados.

La locura moderna es también una forma de alienación.

15.

Todo lo que creemos saber está equivocado. Nos convencemos de nuestro pretendido conocimiento porque de lo contrario la vida sería insoportable. Transitamos casi toda nuestra existencia guiados más por velos que por verdades. Todos esos

pilares de certezas que damos por sentados como ciertos y firmes no soportarían el menor examen, no aguantarían el más mínimo escrutinio; ante cualquier mirada atenta, colapsarían. Sin embargo, nos aferramos a ellos como a balsas en un naufragio.

16.

Quizás el motivo por el cual nos aferramos a la superficialidad de una relación mediada por lo virtual sea porque sabemos que, en nuestro interior, estamos rotos. Quizás entre tanto salto, tanta carrera, tanta demencial existencia atolondrada nos hemos partido en tantos pedazos que ya nos sabemos cuál de ellos puede ya ser digno de un poco de respeto, de un poco de amor; cuál de todos esos pedazos puede ser digno de un abrazo cálido.

No estamos caminando hacia el progreso, estamos avanzando hacia la locura. Pero quizás no importe, porque cuando finalmente llegemos, no quedará ya nada de humano en ningún hombre por lo que valga la pena preocuparnos.

17.

Hemos atravesado cantidad de periodos marcados por prácticas o concepciones del hombre que han caracterizado el espíritu de la época. Así hemos habitado la era de la violencia, de la intolerancia, del consumismo. Actualmente vivimos en la época de la alienación.

Obviamente, esto no implica que actualmente no haya violencia, intolerancia o consumismo. Los hay y de hecho los hay en grados muchísimos más elevados que antes en términos fácticos. Sin embargo hoy el sujeto, amén de esas evidentes características es construido a partir de la alienación, es, antes que nada, un sujeto alienado. Y no ya alienado en términos marxistas, esto es, a partir de un sistema de producción que lo determina en su totalidad y en el cual, a través de su

participación en el proceso de producción, el sujeto se aliena entregando parte de su humanidad al producto de su trabajo. No; es una alienación de, por y para sí mismo.

Que el sistema de producción de principios del siglo veinte y la actual hiperconexión puedan compartir características similares en su capacidad de imponer realidad, es algo que merecerá futuros análisis.

Sí podemos establecer que la forma en la que dichas imposiciones son llevadas a la realidad difiere. Mientras que las determinaciones del sistema productivo son esencialmente prácticas y fácticas, la del actual modelo de hiperconexión son esencialmente culturales y simbólicas.

(No pareciera necesario remarcar que cuando decimos “esencialmente” no queremos inferir “exclusivamente”)

18.

La rutina no es el problema. El problema es cuando esa rutina es sólo la repetición ad infinitum de la evasión del hombre de sí mismo.

Si esa rutina estuviera al servicio de conectar más al hombre consigo mismo y con los otros, y no de evadirse y evadirlos, sin duda el mundo se estaría dirigiendo hacia... Difícil será precisar bien hacia dónde, pero definitivamente no hacia la maquinación absoluta del hombre que desde la perspectiva actual, pareciera destino inevitable.

Redescubrir lo humano e imponerlo ante este chiste de mal gusto en el que nos hemos convertido, sería revolucionario.

19.

Habitamos una época en la que las condiciones de existencia demandan las peores características del hombre. Hemos sepultado bajo los escombros producidos por una guerra que llevamos adelante todos contra todos a los ideales más nobles de lo humano, aquellos que bien podríamos encontrar en los ideales de la revolución francesa. Y más aún, pareciera que

deliberada y sarcásticamente los hemos invertido, destacando bajezas como si fueran un valor deseado. Así la violencia nos habla de fuerza vital, la avivada de inteligencia, el aprovechamiento del otro de picardía y audacia.

Ya no hay otros. Todos son medios. Uno mismo es el fin.

20.

Si una persona intelectualmente honesta se detuviera a pensar en las justificaciones y sentidos que subyacen a la vida no tendría más remedio que quedar espantada.

Tal actitud demanda una importante cantidad de coraje y otro tanto de inconciencia.

Aquel instante fatídico en el cual somos conscientes de que en realidad no hay un sentido que justifique la existencia de la humanidad en frente de la inmensidad del universo comparte con la traición y la muerte una cualidad particular:

de ellos no es posible regresar.

Naturalmente esa revelación late regular pero no permanentemente en nuestra consciencia. En la vida diaria deberemos colocar ilusiones que funcionan como dadoras de sentido para nuestra existencia, de lo contrario la vida sería imposible.

Vivir constantemente con la certeza de nuestra propia insignificancia sería un peso imposible de soportar.

Durante lo que va durando nuestro tiempo como especie, la religión ostenta el privilegio de ser la ficción que mayor éxito ha conseguido en ese juego perverso de inventarle un sentido a aquello que no lo tiene ni pudiera tenerlo. El costo de aquello lo ha revelado con justeza y precisión Nietzsche: el hombre ha debido renunciar a aquello que lo enaltecía para comenzar a sacralizar aquello que lo empequeñecía. La mayor ficción dadora de sentido de nuestra especie nos demanda el costo de envilecer al hombre, de volverlo pasivo y sumiso, sin

intuiciones, sin preguntas, sin honesta curiosidad. Para adquirir el sentido de la religión, el hombre debe renunciar a su más preciada cualidad. A todas luces, la mayor estafa de la historia.

21.

La inmediatez de las cosas es uno de los requisitos de la alienante modernidad occidental. Inmediatez en y para todo, en información, resultados, consecuencias, explicaciones, soluciones. También, aún, en el amor, la amistad, en las traiciones. Si todo no fuera inmediato sería posible abrir espacios para la reflexión. El hombre alienado le teme de sobremanera a tal cosa.

21 bis.

Inmediatez es sin espera. El hombre alienado no sabe detenerse.

22.

Vivimos en una ilusión. No porque detrás de esta ilusión que llamamos vida exista algo más “real” que pudiera ser descubierto y aprehendido. Esta ilusión en la que vivimos es todo lo que hay. Es una ilusión acelerada, hiperconectada, taquicárdica, esquizofrénica, virtual, competitiva, brutal, eficientista. Esta ilusión premia con laureles y aplausos a los esclavos más leales.

Nos hemos convertido en esa ilusión.

Cualquier resabio de lo que supo ser el hombre en su humanidad ha desaparecido.

22 bis.

La ilusión nos hace creer que somos seres-humanos habitando un mundo, cuando en realidad sólo somos rulemanes haciendo funcionar una máquina que nos domina pero no lo vemos, que nos empuja pero no lo sentimos, que nos modifica pero no lo notamos.

La modernidad es el escenario donde interpretamos la absurda comedia que llamamos vida.

23.

Si al hombre moderno le quitáramos sus dispositivos electrónicos nos atacaría como si le estuviésemos quitando una pierna. No le sería posible comprender que en ese acto le estaríamos devolviendo su libertad y su tiempo, que, en todo caso, es lo mismo.

24.

El hombre moderno está tan alienado que si su dios le regalara tiempo ocioso, él cambiaría inmediatamente de religión.

25.

Invertimos casi la totalidad de nuestro tiempo consciente intentando producir dinero, porque nos hicimos creer que en él está la llave de la libertad, cuando en realidad es nuestra libertad la que estamos cambiando por dinero.

26.

Creer que la esclavitud es parte del pasado, es no comprender el presente.

26 bis.

El mayor triunfo del sistema de dominación imperante es hacerle creer a los esclavos que son libres.

27.

La concepción del tiempo lineal que el hombre moderno profesa nos ata a una determinada concepción de existencia. Si fuésemos capaces de pensar un tiempo no lineal, le abriríamos a la percepción un nuevo universo de sentidos e interpretaciones que, quizás, nos mostrarían un universo completamente diferente al que vemos.

Nuestra concepción del tiempo nos encapsula. Cuando como especie comprendamos cabalmente las consecuencias de la relatividad general nuestra comprensión se expandirá hacia límites hoy inimaginables.

La consecuencia no será necesariamente la inexistencia del tiempo, sino la conciencia de que él mismo no es absoluto. Que no sea absoluto implica que no corre para todos y en todo lugar de la misma manera, sino que desde ciertas posiciones relativas se relentece, se acelere, incluso que desaparezca. Esto ya ha sido demostrado por Einstein hace más de un siglo y aceptado por toda la comunidad científica mundial. Sin embargo no ha podido calar en la conciencia del resto de los hombres y mujeres. Comprender en su real dimensión las implicancias de la relatividad del tiempo cambiaría el mundo para siempre.

El mayor problema al que la comprensión del tiempo develada en la relatividad general se enfrenta es a ser altamente contra intuitivo. Para aquel no interesado en los rincones de la ciencia difícilmente sea una perspectiva que le sea sencilla asimilar cabalmente. Es necesario además que al comprenderla sea capaz de comprender en su entereza las consecuencias de dicha teoría.

La creencia de nuestra propia finitud anida en el corazón de la idea de que el tiempo es lineal. Rompiendo la linealidad del tiempo el hombre sería capaz de abordar múltiples dimensiones.

28.

El tiempo es movimiento. Si todo de repente se detuviera, el tiempo desaparecería. Sin tiempo, todo sería infinito.

29.

Estamos asesinando a la diversidad. Antaño la esencia humana era múltiple, era diversa, era ramificada.

Ahora cada vez más de prisa caminamos hacia la unificación del espíritu humano. Abarcar al hombre y definirlo por sus gustos, creencias, objetivos, obsesiones, maldiciones y complejos nunca estuvo más al alcance de la mano. Hay algo evidente en esto: no se puede dominar a lo que no se comprende. Hemos vuelto “comprensible” al hombre para desarrollar herramientas que permitan dicha dominación. Es, quizás, la cara más perversa de la alienación.

Difícilmente pudiéramos unificar los gustos y necesidades de los griegos, los egipcios, los chinos y los nativos americanos en el siglo V a.c. Hoy en cambio todo el mundo quiere, persigue y necesita lo mismo: un puñado de dinero, un celular, internet y nada de tiempo para pensar.

Dominarnos no es algo que vaya a suceder, es el estado en el que transitamos la alienación que nos constituye.

30.

Que muchos de nuestros contemporáneos necesiten con mayor urgencia su celular a que una charla con cerveza y amigos es el mejor, más cruel y más exacto diagnóstico de nuestra era.

Sólo un lobotomizado puede llamar a esto progreso.

31.

Dejar nuestro cuerpo libre pero nuestra mente encadenada es el modo más eficiente de dominación.

Y que las cadenas que encadenan nuestra mente sean reclamadas como puertas hacia la libertad es la mejor forma de cerrar el círculo de la alienación.

La tecnologización de nuestra existencia puede haber achicado nuestra distancia con el mundo, pero nos alejó tanto de nosotros mismos que si alguien se encontrara con su propio yo, no se reconocería.

32.

Nosotros, los que pretendemos rescatar “lo humano” frente a la forma alienada de existir que rige la modernidad, deberemos hacerle frente a una pregunta obvia, pero que a la vez es la pregunta más compleja y engañosa que ronda y subyace a toda esta discusión, esto es: ¿Qué es lo que vale rescatar de “lo humano”? Esa humanidad que ponderamos como el mayor valor en nuestro haber y que nos atormenta estar perdiendo, ¿qué es? ¿Por qué vale?

Aunque pudiera parecerlo no es una pregunta sencilla, pero sí en cambio es una pregunta definitoria. Sólo pudiendo responder a esta pregunta es que podremos dar con fiereza la batalla contra la existencia alienada.

De todas formas no debemos encandilarnos en la teoría. La batalla contra la alienación ya está perdida en lo fáctico (que finalmente es lo único que importa). Ningún lugar al que lleguemos con nuestra reflexión podrá cambiar en nada el rumbo actual de la historia. Nuestra reflexión es póstuma, nace luego de que el hombre se haya suicidado. No podría ser de otra forma, nace con una muerte porque es la reflexión sobre esa muerte.

Sin embargo es una disputa que debemos dar porque son tantas las máscaras que nos rodean, que permanecer callados frente a ellas, sería una canallada.

No damos batalla queriendo ganar, damos batalla porque, habiendo ya perdido, es lo único que podemos hacer.

Vivir alienados es una condición. Pero vivir alienado cuestionando esa alienación quizás sea la única elección libre que nos quede.

33.

En un mundo en el que nada vale se vuelve imperante encontrar el valor de “lo humano”. De lo contrario daría lo mismo ser hombre que máquina, daría lo mismo un abrazo que un mensaje de texto, un nacimiento que un celular nuevo.

Responder a esta pregunta sería muy sencillo desde cualquier ficción teológica. Allí el valor del hombre está garantizado y, dentro de su cuerpo dogmático, no es sujeto de cuestionamientos. Pero para nosotros, ateos hijos de Darwin, esta pregunta nos demanda un gran esfuerzo y una entreverada reflexión. Porque si sólo somos un producto más de la evolución, si en el fondo de la existencia del hombre sólo hay, al decir de Nietzsche, caos y azar, si sólo somos una consecuencia mecánica de un proceso que comenzó por una compleja eventualidad de difícil repetición, ¿debería haber en ello algún carácter especial que dignifique al humano y que justifique hacer el esfuerzo por evitar nuestra definitiva alienación?

Heidegger, el filósofo más potente del siglo XX respondería diciendo que el hombre es el pastor del ser, el cuidador del ser. Hay allí una dignidad especial: sin el hombre el ser no podría abrirse en su claro. Habría, por lo tanto, que salvar al hombre para permitir la apertura del ser.

Sin embargo, a nosotros el concepto de “ser” nos resulta un tanto esquivo; de a ratos se nos hace más claro, de a ratos se nos esconde. Teniendo eso en consideración es que creemos que una filosofía del hombre no puede tener rasgos místicos en su elaboración. Nuestro camino evitará una formulación tan difícil de abrazar en busca de una comprensión más accesible. Ciertamente consideramos que en las reflexiones del maestro alemán hay una señal, existe la orientación hacia cierta dirección acertada, que existen entre esos pensamientos las pistas del camino que nosotros pretendemos correctos y en los

cuales pensamos que puede estar el germen para la reinención del hombre. Ciertamente es, sin embargo, que Heidegger le habla a los pocos. Para seguir el pensamiento heideggeriano es necesario una ardua preparación y una finesa de pensamiento que demanda una larga práctica. Para nosotros, una filosofía del hombre debe ser, necesariamente, más accesible, debe estar en la puerta de cualquiera y una vez presentada, no debe ser ni esquiva ni tramposa. Debe iluminar y convencer con su simpleza.

33 bis.

(Es preciso comprender a Heidegger desde el marco exclusivo de sus ideas. Ciertamente nuestra temporalidad en tanto da-sein, nuestro ahora habitar en el mundo, determina una relación con lo próximo, con lo a la mano de una forma específica y precisa. Sin embargo quizás, la comprensión de lo acontecido (en tanto historia del ser) le pueden permitir ser comprendido desde esa propia historia, y no desde su actuar habitar el mundo en tanto da-sein.

Por otro lado, pormenorizando las circunstancias concretas que sucedieron y su relación ambigua con el nazismo, tampoco es dable el condenar su obra solamente por su filiación al partido.

Pretendemos con esto que la crítica fácil sea modificada por una discusión un poco más precisa.

A pesar de ello, son comprensibles y muy justificables, en gran parte, las críticas que por este hecho el pensador alemán se merece. Como decía Jaspers, a lo que nosotros adherimos: Él, Heidegger, sí debía haberlo sabido)

34.

Sin el hombre una piedra sería sólo una piedra sin nombre. Es el hombre quien convierte aquello en piedra, y sólo a partir de ese instante, la piedra existe.

El hombre es el sentido de las cosas. Sin el hombre no habría pensamiento.

Cuando el hombre se convierta definitivamente en un rulemán, tampoco existirá el pensamiento. Ni el hombre.
Un universo infinito sin seres que puedan reflexionar respecto de esa infinitud sería un desperdicio.
Cuando perdamos nuestra curiosidad todo estará perdido.

34 bis.

El hombre es el único ser capaz de amar.

Un rulemán no ama.

Sin hombres no hay amor.

Sin amor más valdría perecer.

(El hombre también es el único ser capaz de odiar)

35.

Hasta que no comprobemos que existe vida inteligente en alguna otra parte del universo tenemos la responsabilidad de ser los garantes del pensamiento.

Cuando finalmente cedamos nuestra humanidad en esta carrera hacia la alienación y perdamos en y por ella nuestra capacidad de pensar y de amar, habremos deshecho las únicas cosas por las que la humanidad vale más que una roca.

36.

La modernidad ha encarcelado a la humanidad prisiones mucho más efectivas que el panóptico de Bentham. A estas nuevas prisiones las llamamos oficinas y tienen el poder de no sólo robarnos nuestra libertad sino además de anestesiar nuestra vitalidad poco a poco, hasta entrar en una especie de automaticidad colindante con la muerte.

Corremos alegres hacia ellas creyendo que allí anida lo que llamamos progreso, que de esas paredes y esas pantallas y esos escritorios emerge algún sentido para nuestras vidas y nuestros destinos, cuando en realidad es lo más parecido a la eutanasia que amenaza a nuestra especie.

37.

Nos convencimos de perseguir metas y darles valor sin tener ningún argumento para hacerlo. Buscamos dinero, prestigio, autos nuevos y casas grandes, buscamos el reconocimiento de los otros y su admiración, buscamos progreso social y éxito en los negocios, buscamos ser una vidriera que todos puedan ver y admirar y envidiar.

Buscamos el trabajo mejor pago, la moto más veloz y las vacaciones más exóticas; todo ello sólo para poder alardear de todo lo que conseguimos prostituyendo nuestro tiempo.

A nadie se le ocurre buscar tiempo para pensar, nadie cambiaría un millón de dólares por el abrazo de un hijo (salvo aquellos que lo han perdido, qué paradoja...). Nos parecen mejores cualidades las tetas y el culo de una mujer que su inteligencia. Preferimos un hombre con dinero a un hombre sabio. Definimos al otro más por el auto que con la prostitución de su tiempo pudo conseguir que por su concepción del universo.

Si nada de esto nos alarma, quizás entonces merecemos estar perdidos.

38.

Vivimos en una época en la que nuestra especie prefiere chatear con su teléfono antes que tomar una cerveza con un amigo. La hiperconectividad no ha llegado para acercar a los hombres, sino para alejarlos y encarcelarlos en prisiones de tecnología.

Nada puede crecer a través de un celular.

Ninguna de las condiciones tecnológicas de la modernidad se van a retraer, antes todo lo contrario: se van a acrecentar hacia dimensiones colindantes a lo absoluto. Finalmente la tecnología lo mediará todo. Viviremos prisioneros bajo la ilusión de la cercanía, pero estaremos irremediablemente solos.

La alienación es aislar al hombre.

39.

El temor frente al cambio es producto de nuestro estado de alienación. No debemos acobardarnos ante él. Es la inmovilidad la que debe darnos pavor. La quietud de una rutina cómoda que se repite al infinito es lo más parecido a la muerte que se pueda pensar, incluso cuando en esa rutina que se repite una y otra y otra vez nosotros sigamos respirando.

Es un error confundir el estar vivos con el vivir.

40.

Hemos llegado sonriendo al borde del abismo y no lo sabemos. Somos las ratas del flautista, embobadas y alegres, siguiendo una melodía que nos guía directamente al precipicio. Luego del éxito del proyecto Manhattan, sonreímos y nos felicitamos por el trabajo realizado.

Nuestro flautista es nuestra modernidad, el hombre de la modernidad, la imagen que devuelve cualquier espejo. Su melodía es la tecnología que nos dimos para ser dominados. No es mala por ello, lo grave es nuestra falta de reflexión respecto de ella, nuestro sometimiento a ella mientras que permitimos que se convierta en mediadora entre el hombre y lo que existe. Todo lo existente atraviesa el dispositivo tecnológico antes de llegar al hombre. El hombre ya lo ve todo mediado por la tecnología.

La tecnología avanza en su forma de interpretar al mundo. Su prisma son las leyes de la lógica y el pensamiento binario.

Siguiendo ese camino de la forma en la que lo hacemos, terminaremos por convertirnos en ese camino.

Sin embargo, nos parece menester repetir que no es esta una reflexión que atenta contra la tecnología, que aboga por su no utilización y que pretende un retroceso en las formas de existencia moderna. Pero nos parece fundamental remarcar que es el hombre el que debe utilizar la tecnología para ponerla al servicio de su humanidad y no al revés, en donde el hombre se va “maquinalizando” cada vez más, esto es, donde el hombre se va convirtiendo cada vez más en máquina. Se ha tornado urgente el reflexionar sobre el sentido y la utilidad de la tecnología y que nuestra existencia moderna no sea sólo una ciega carrera hacia su absolutización.

Es en esta carrera de ciegos en donde nos jugamos lo único preciado que tenemos. Dividiendo átomos sólo para demostrar que éramos capaces de hacerlo descubrimos las reacciones nucleares con las que devastamos Japón el 6 y el 9 de agosto del 45'. Eventualmente llegaremos a construir una bomba millones de veces más potente que la bomba de hidrógeno.

¿Realmente queremos que el hombre tenga la capacidad de eliminar la vida en la tierra sólo porque queremos demostrar que nuestro conocimiento sobre la ciencia ha avanzado tanto? ¿Creemos que estamos en condiciones de disponer de tanto poder? ¿Queremos que exista algún gobierno que sea capaz de tomar semejante decisión?

41.

Ya lo dijimos, estas son reflexiones póstumas. La humanidad ya no existe. O mejor, lo que existe no es ya la humanidad. Si algún resabio queda en los márgenes de la modernidad, no cuenta con demasiado tiempo de existencia. Estas mismas reflexiones serán imposibles en el próximo siglo. Sea por decantación de la modernidad o por nuestros propias aventuras nucleares, la humanidad está condenada. No hará falta perecer como especie, sino que mutaremos en una cosa distinta de lo

humano. Robots, rulemanes, ciborgs. Si no explotamos antes, quedará algo, tal vez, como eso. Ya no habrá hombres, mujeres, sexo, amor. Habrá puras relaciones técnicas.

Si a eso es a lo que llamamos progreso, el progreso es un suicidio.

42.

El hombre, que llegó a la luna y envió sus máquinas incluso fuera del sistema solar, aún no sabe lo que hace en esta tierra. No porque haya un sentido determinado y preestablecido que haya que descubrir, sino porque actuamos como si no fuese necesario construir un sentido de nuestra manera en la que la habitamos.

Habitar la tierra es algo muy distinto que usarla.

43.

El sistema falla. Podemos hacernos los tontos con las señales claras que nos da, pero si afinamos un poco nuestra percepción y somos honestos aunque lo que descubramos no nos agrada, no podemos menos que notar que esto está fallando. Somos esclavos de nuestros hábitos, somos presos del sistema que erigimos sobre nosotros. Nacemos para dedicarle la vida a un trabajo que nos esclaviza para poder disponer de escasos momentos, en la mayoría de los cuales no sabemos qué hacer para pasar el tiempo, porque en el fondo, no sabemos otra cosa que ser esclavos.

Pensémoslo: Trabajamos un año entero para poder, en el mejor de los casos, pasar dos semanas en una playa intentando no pensar que trabajamos todo el año para descansar dos semanas en una playa. En el peor de los casos, sólo trabajamos. Eso cuando tenemos un trabajo que nos enajena, pero que al menos nos permite comer. Porque sucede mucho que hay veces que no tenemos ni siquiera trabajo y no es ya el trabajo el que se vuelve tortuoso, sino que la vida entera es una tortura de pobreza y preocupación y ansiedad y desamparo.

El sistema está tan bien aceitado que incluso nos permite descansar uno o dos días a la semana, para que no explotemos y mandemos todo a la mismísima mierda. Pero es sólo por una necesidad intrínseca del sistema. No tenemos ese descanso para disfrutar nuestra libertad entre semana, solamente es el tiempo necesario que el sistema sabe que necesitamos para rendir más y mejor en nuestra tarea diaria de sostener ese sistema y reproducirlo. Reproducir el sistema no es otra cosa que formar otras personas con la necesidad vital de reproducir ese sistema. Esto es, formar personas alienadas.

Si cualquier día y por cualquier razón la humanidad abriera sus ojos y notara que las cosas que pondera como importantes no son más que meras pompas de jabón, el sistema desaparecería en el acto e inmediatamente estaríamos habitando otro mundo. No haría ni siquiera falta que el proletariado conquistara los medios de producción ni que la riqueza se distribuya equitativamente. Si notáramos que nos guían espejismos y frivolidades, lo que cambiaría sería nuestra percepción del universo, y del hombre dentro de ese universo infinito.

Lamentablemente, es más probable que civilizaciones extraterrestres destruyan nuestro sistema solar a que la humanidad se re-educue desechando dos mil quinientos años de historia y alienación.

44.

Para la humanidad, es más peligroso que cada vez más personas pasen sus horas y sus días con la mirada absorta en la pantalla del celular, que la bomba de hidrógeno.

45.

La forma en la que nosotros comprendemos el tiempo, esto es, la forma en la que lo percibimos, nos imposibilita comprender su verdadera naturaleza. Nuestra concepción del tiempo lineal, unidireccional, invariable y absoluto determina,

sin excepciones, nuestra relación con la existencia. No importa que Einstein, a partir de su teoría de la relatividad nos haya abierta una puerta por donde la verdadera naturaleza del tiempo se filtre dejando entrever, en partes y de a poco, su oculta esencia, mostrándose como una dimensión más, inseparable de las dimensiones espaciales y por tanto, igualmente que ellas, relativa a la percepción de un observado determinado. Esas verdades revolucionarias sólo viven en las academias y en los académicos. Son verdades tan contra intuitivas que sostenerlas demanda un nivel de especificidad y el manejo del lenguaje matemático tan agudo, que solamente a partir de su coherencia matemática interna es posible no dudar de aquello que a todas luces se presenta como absurdo.

Einstein, sin embargo, golpeó una de las formas más perversas y determinantes de una alienación que viene operando desde hace siglos, demostrando que el tiempo es algo muy distinto de aquello que creíamos. Sin embargo poco eco despertó, pues el nivel de alienación de la modernidad occidental ha logrado una penetración tal que incluso la verdad más revolucionaria de la historia humana ha caído en un saco vacío.

Nos ha tocado vivir en una época en la que todos están más pendientes de la fecha de salida del nuevo modelo de celular que de comprender la verdadera naturaleza del tiempo. Nada podemos hacer; esa batalla está desde hace tiempo, perdida. Por cada libro que se abre, hay un millón de televisores que se prenden.

46.

Debería discutirse si los ladrones de celulares son malvivientes de dudosa procedencia y con turbias intenciones o si en realidad son nobles altruistas que ponen en juego su libertad para devolverle la libertad a los demás.

No sería descabellado creer lo segundo. Sin embargo, les aconsejaría cesar su juego desinteresado. El resultado es contraproducente: Nadie a quien estos nobles sujetos les haya sustraído el celular no ha corrido como desafortunado a comprarse uno nuevo y mejor.

El hombre puede vivir sin tiempo, sin libertad, sin felicidad, incluso sin comida. Pedirle que viva sin su celular, es no comprender al hombre moderno.

47.

Una caja sobre otra caja sobre otra caja sobre otra caja. Repetido veinte veces de cajas para arriba. A lado otra pila de cajas, y otra, y otra y otra, repetido miles de veces para un costado, y para el otro, y para adelante y para atrás. Adentro de cada caja, ratoncillos de indias. En algunas cajas, uno solo. En otras, familias enteras de ellos. Cada rantoncillo con su rueda de correr y su tiempo asignado, pues si cada uno de ellos no corre lo estipulado las pilas y pilas y pilas de cajas no se podrían sostener.

En cada caja, internet, computadoras, televisores y una caja llena de Rivotril.

A cada rantoncillo un celular, una cuenta de tuitter, de Facebook y de instatagram.

Y así día a día, todos los días, para siempre.

48.

Esta sociedad hipócrita y alienada señala con su dedo acusador a un pibe que fuma un porro y lo tilda de “drogadicto”, mientras ella, la sociedad, come su hamburguesa de mac donals con su coca cola, un paquete de cigarrillos en un bolsillo y un blister de rivotrill en el otro, mirando televisión basura mientras se hace la paja y murmura, “la juventud está perdida”.

49.

Cierren los ojos en un bosque, y van a escuchar a la naturaleza hablar.

50.

La modernidad sólo tiene para ofrecer alienación. De muchas formas, en todos los tipos posibles, armoniosos, cómodos, estéticos, insípidos. La modernidad es, esencialmente, alienación.

De la misma manera en la que un manzano sólo puede ofrecer manzanas.

Si de nuestra modernidad esperamos algo más que alienación, es porque no la comprendemos.

No entender la esencia de la modernidad es una forma más de alienación.

51.

El dinero es un veneno con poderes mágicos. Ejerce sobre los hombres una fuerza inconmensurable. Los revela. Es el más efectivo suero de la verdad.

No es cierto que el dinero deforme a las personas, que las pervierta. Más bien todo lo contrario. Los ilumina en su verdadera esencia. Un hombre con dinero es lo que quiere ser. Uno sin dinero es lo que debe ser.

52.

Crear que la filosofía necesita estar enmarcada en un sistema completo y sin fisuras para poder expresarse como un cuerpo coherente de ideas cohesivas entre sí, es un error. Es como creer que las múltiples vidas y vivencias se experimentan como un sistema coherente de experiencias.

La filosofía es una reflexión sobre la vida y sobre las formas en las que podemos o podríamos experimentar la vida.

Cualquiera que sostenga que para filosofar o para entender la filosofía se necesita una ardua preparación, miente.

Lo que sí es cierto es que una persona que no ha tomado tiempo para sentarse a reflexionar sobre cierto aspecto de nuestra existencia, ha elaborado una capacidad de análisis más limitada que otra que haya pasado su vida en la reflexión. Sin embargo, esto no es diferente a, digamos, el fútbol.

53.

Probablemente en la única época en la que la mente fue libre haya sido en el pre socrático. Luego de Platón todo fue racional, binario y lógico.

Platón es el verdugo del hombre.

54.

El pensamiento es algo que el hombre ha ido abandonando poco a poco. Aún quedan pensamientos agónicos dando vueltas por la modernidad, pero sin esperanzas. Todo pensamiento hoy es póstumo. Cuando la alienación someta a todas las aristas de la vida del hombre bajo su lógica y el hombre sea definitivamente un rulemán, el pensamiento habrá perecido.

55.

La tecnología se impondrá al hombre sencillamente porque éste no la percibe como una amenaza. No la vemos como algo que conduce a la lobotomización de la mente, sino como algo que nos facilita los aspectos de una rutina que, paradójicamente, ha sido moldeada por la propia tecnología.

La tecnología es mucho más que una ayuda o un divertimento, es una forma de percibir y de relacionarse con la existencia y con lo que existe. Y esa forma de percepción y de relación, cuando se absoluticen, acarrearán como consecuencia necesaria la desaparición de lo que conocemos como ser-humano.

Cuando eso suceda, sólo quedarán máquinas con diferentes fuentes de energía.

56.

Que el hombre se haya dado a sí mismo la capacidad de destruir la vida en la tierra apretando un botón. Eso es alienación.

57.

Cuando lo humano perezca y queden sólo puras relaciones técnicas, seguramente avanzaremos en la comprensión del universo hacia profundidades hoy inimaginables, que presentarán un forma de comprensión completamente diferente. Sin embargo, no quedará nadie allí para maravillarse. Sólo serán datos en un ordenador.

58.

Lo estamos arriesgando todo por no ser capaces de detenernos un momento a reflexionar. La tecnología no es algo a lo que tenemos que renunciar (sería una empresa imposible), pero si no reflexionamos sobre ella va a convertir al hombre en un engranaje más.

Cuando el hombre se convierta en un engranaje más, ya no será un hombre.

59.

Hay cosas que necesariamente, por fuerza mayor, por patéticas, nos deberían poner a pensar. Cuando vemos una pareja en un bar, con una cerveza en su mesa y que en ves de conversar entre ellos cada uno mira su celular, eso debería obligarnos a reflexionar. Cuando eso nos parezca natural, estamos perdidos. (Y presiento que a casi todo el mundo eso ya le parece natural)

60.

Hoy quienes no poseen su cuenta de tuitter, de Facebook, de Guatsapp, de Instagram tiene disminuida su condición de existente para el resto del mundo. Para existir plenamente en nuestra mderinidad debemos estar disponibles todo el tiempo. Disponibilidad a través de la virtualidad. Vivimos en un mundo tan acelerado en donde las cosas suceden tan de prisa que si no existimos plenamente disponibles, quedamos al margen del acontecer del tiempo. Aceleración sin reflexión. Velocidad irreflexiva. Pareciera que hoy a nadie le importara el cómo, el porqué y el para qué de las cosas.

En el momento en que las charlas entre los amigos dejaron de acontecer en los bares y comenzaron a suceder a través de los celulares debimos advertir que estábamos jodidos.

61.

En una radio en Rocha, Uruguay, febrero 2018, preguntaron qué eran para los oyentes las redes sociales. El 95% contestó que eran entretenimiento. Eso es más o menos lo mismo que te pregunten qué es el paco y contestar que es remedio para bebés.

Creer que las redes sociales son entretenimiento. Eso es alienación.

62.

En la novela 1984, Orwell propone un país en donde existe un departamento gubernamental que reescribe la historia a merced de sus intereses. Lo que sucede y sucedió es aceptado por todos en tanto sea lo que ese departamento dictamina. La

gente no lo sabe. No son conscientes de la manipulación a la que se los somete. Creen una cosa tanto como la otra en función de lo que se les diga.

Gran hermano. Internet. Google. Cadenas masivas de televisión.

Cualquier parecido con la realidad debería llamarte a reflexionar.

63.

El enjambre de personas que cada mañana se dirigen hacia sus oficinas se parece, alarmantemente, a un ejército de muertos.

Cada uno de ellos avanza hacia la nueva forma de esclavitud moderna, hacia la nueva forma de opresión física y mental.

Hemos perdido la capacidad de imaginar una forma de sobrevivir como sociedad si no es a través de la esclavización de todos por todos.

Nos convencimos de que para que esto funcione debemos someternos a una dinámica que nos va matando día a día, poco a poco, casi imperceptiblemente.

Cruzarse hoy con un espíritu libre es más difícil que tomarse una cerveza con un extraterrestre.

Ya estamos todos dentro de la gran maquinaria global que transforma personas en rulemanes y sueños en slogans publicitarios.

Para salir de la perversidad de este circuito alienante deberíamos tener la capacidad de reiniciar el sistema.

64.

Si fuésemos capaces de abrir nuestros sentidos a una nueva forma de percepción seríamos capaces de ver percibir una nueva realidad.

65.

La vida debe ser algo más que trabajar hasta volverse inservible para luego morir en cualquier abismo. Nos convencimos a nosotros mismos que esa es la forma de transitar nuestras existencias pero nada indica que dicho convencimiento deba ser cierto ni único. Visto con mayor detenimiento, somos esclavos de la realidad que inventamos para nosotros mismos. Las cadenas que nos atan existen en nuestras cabezas y fuimos nosotros mismos (los hombres modernos) quienes las creamos. Aunque el mundo sea el mismo mundo, cambiar nuestra mirada sobre él y sobre nuestras vidas en él podría revolucionarlo.

66.

Cuando Marx sentenció que la religión es el opio de los pueblos, no estuvo equivocado, pero sin embargo, acertó a medias. El trabajo debería haber sido receptor de la misma sentencia. Él no lo consideraba así porque en su horizonte amanecía una patria socialista en la que sería posible la construcción de una forma de trabajo no alienante. Sin embargo, se equivocaba. Marx pensaba que podríamos ser capaces de desplegar un entramado social en el cual cada hombre se complementara como individuo colectivo y por tal el trabajo dejaría de alienar al sujeto, para, en cambio, completarlo.

Esto es absurdo por dos razones internas al argumento, y por una razón que podemos llamar externa, pero que no es otra cosa que la constitución de nuestra propia identidad como sujetos modernos.

En primer término, en una sociedad compleja y cosmopolita, la mayoría de los trabajos no quieren ser realizados por nadie, y nadie, en su sano juicio, disfrutaría al realizarlos. Ciertamente no es lo mismo hacerlos por dos centavos que por un millón de pesos, pero eso no cambia el hecho de que son acciones que no satisfacen a nadie y a nadie completan. Las sociedades modernas necesitan mano de obra. Que esa mano de obra sea barata o cara no cambia el hecho de que sea

necesaria y a la vez, resistida. **Dijo algún poeta urbano, “si el trabajo fuese agradable, no te pagarían por hacerlo”.**

Hay más verdad en esa afirmación que en muchos tratados de economía moderna.

Por otro lado, a partir de la forma en la que hemos construido nuestra actualidad y por el lugar en el que hemos puesto al hombre en ella, casi nadie sabría realmente que decidiría en el caso de tener que completarse como individuos colectivos a través de un trabajo (que a la vez tendría que servir al conjunto). Si fuera ese el caso, llenaríamos al mundo de puros millonarios vacíos.

Además de ellos, como razón externa, se torna necesario el abrir los ojos. Hemos hecho tan mierda al mundo y al hombre, y hemos corrompido tanto sus deseos que la sociedad que soñaba Marx es, a todas luces imposible. El hombre es ahora un sujeto mezquino, egoísta y ambicioso.

La equivocación esencial y transversal a toda su teoría radica en que sólo veía la realización del hombre a partir del dinero.

No sólo es posible, sino que es lo que sucede realmente, la existencia de autómatas con dinero. **Poner el foco en la retribución pecuniaria que percibimos por la venta de nuestra libertad sólo podría redundar en rulemanes ricos o en rulemanes pobres, pero nunca en hombres más libres o menos libres. La ilusión del dinero y nuestra vida entera persiguiéndolo porque creemos que en él radica la libertad, es otra forma de alienación.**

La pobreza es una manera en la que se transita la alienación. Pero la riqueza también lo es.

67 – La traición

Todo aquel que es alcanzado por la traición, está la mitad muerto.

Tan certera e inesperada es la puñalada que se vuelve imposible poder resucitar la parte rota. Cuando la traición te abraza, esa prisión dura para siempre.

Respirar, dormir, pensar, se convierten en tareas casi imposibles. La traición te hunde en un abismo sin paredes ni ventanas ni salidas. La traición te aísla. Te arroja de todo. Te deja solo.

Y está ahí para siempre. La traición nunca te deja, se convierte en tan parte de uno que finalmente se funde contigo y comienza a ser una parte inseparable de vos mismo.

El amor, el odio y la traición: las únicas cosas absolutas. Sin embargo la traición es, de las tres, la única eterna. Si hubiese algo después de la muerte, hasta allí la traición te seguiría.

Esquivarla es imposible. Ella habita en todas las direcciones, en las cuatro dimensiones, especialmente en el tiempo. La traición está adelante para siempre, pero también está para siempre detrás, ocupando todo el pasado, ensuciándolo todo.

Todo aquello que pudiera quedar de puro en el recuerdo, desaparece.

Y, después de la traición, todo futuro es absurdo.

67 bis

La única diferencia entre la traición y la tortura, es que la traición dura para siempre.

67 bis 2

Es imposible reaccionar cuando uno se enfrenta a lo verdaderamente inesperado.

67 bis 3

No importa cuánto alcohol le echés a la herida de una traición. Jamás se curará.

67 bis 4

La traición queda para siempre impune, pues es imposible vengarse de ella.

67 bis 5

Que lo absurdo no te parezca absurdo es también ser parte de la traición.

67 bis 6

Sólo puede traicionarte aquel por el que estás dispuesto a dar tu vida.

67 bis 7

Aplacar todos los demonios cuesta, entre otras cosas, demasiado alcohol.

68.

Apenas uno tiene conciencia de estar vivo, te preparan durante toda tu infancia para formarte como un “ciudadano útil”. “Útil” significa un ciudadano dispuesto a trabajar toda su vida en algo que no le gusta, que lo aliena hasta su muerte. Y que repita esa burda comedia todos los días de su vida sin protestar y dejando todas sus fuerzas en ello.

Cuando uno ha finalmente gastado toda su fuerza vital y su tiempo en plenitud ha acabado, es arrojado a un rincón mugriento. Allí muere en silencio, En breves instantes su recuerdo es borrado.

Es a ese absurdo al que llamamos vida.

69.

Trabajamos todo el año en un trabajo que va asesinando nuestra alma poco a poco para conseguir, con suerte, dos semanas de vacaciones en las que buscamos desesperadamente olvidar que trabajamos todo el año en un trabajo que nos va asesinando el alma poco a poco para conseguir, con suerte, dos semanas de vacaciones.

70.

El trabajo es el grillete con el que nos encadenan a una vida absurda.

71.

Sólo hemos sido capaces de imaginar una vida en la que debemos entregar todo nuestro tiempo al trabajo para que el sistema funcione. No hemos podido vislumbrar alguna armonía que no se sostenga a costa de esclavizarnos. Pero no porque tal cosa sea imposible, sino porque hace tanto tiempo que existimos alienados que imaginar nuevos mundos nos resulta una tarea titánica.

Vivir sin imaginación, es también una forma de alienación.

72.

Que la vida que nos importa sea eso que nos pase mientras no estamos trabajando debería ponernos en alerta. Un trabajo promedio en nuestras sociedades modernas nos insume, en el mejor de los casos, 10 horas diarias, entre el tiempo que tenemos que prepararnos para ir a trabajar, el tiempo en ir a trabajar, el tiempo trabajando, el tiempo en regresar del trabajo. Esto sin considerar que el trabajo nos consume la mayor cantidad de energía física, así como nuestros momentos de mayor claridad mental. El tiempo que nos queda lo usamos para intentar desprendernos de la inercia del trabajo, pero para ese momento ya nuestro cuerpo y nuestra mente están agobiados, deseando solo el descanso reparador, que, irónicamente, sólo

nos reparará para poder ser la mejor versión de nosotros mismos para poder entregársela, nuevamente, a un trabajo que es para otros y sólo nos devuelve hastío y cansancio.

Que a eso le llamemos vida es también una forma de alienación.

73.

Hay una diferencia esencial entre un indigente y un millonario. Seguramente el indigente pasa más necesidades. Pero seguramente el millonario es menos libre. Ambos son sujetos alienados, pero mientras el millonario entregó su libertad y abrazó alegremente la alienación, el indigente eligió transitar por los márgenes de ésta. Y así como la vida del indigente se convirtió en una tortura a partir de su elección, la vida del millonario se convirtió en basura.

74.

A veces se me pasan las horas y los días y no consigo (no conseguimos, nadie consigue) detenerme a pensar en lo esencial. Será la velocidad de los tiempos que corren, la vida de esta sociedad con taquicardia, llena de locuras sinsentido, con todo su sistema nervioso inyectado hasta el tuétano de cocaína barata y egoísta y superficial y veloz y nueva y de nuevo nueva y así.

Es que uno se sube al tren de esta vida (“ésta”, aunque podría ser otra) y todo es acelerado y superficial, el divertimento que distrae, el buscar cosas para hacer porque en realidad nos da terror tener tiempo para sentarnos sin hacer nada más que pensar, que imaginar, que jugar con las imágenes y las ideas. Si uno hiciera eso más seguido, eso, pensar, sentarse a pensar en esta sociedad con taquicardia, no quedaría otra puerta que transitar que la de la locura. Esta época de la historia en la que vivimos no está hecha para poetas ni soñadores, a ellos, tarde o temprano, se los lleva la locura. Y no aquella locura con

aires románticos que añorábamos en nuestra juventud de inexpertos, sino la locura real, la única posible, la de pozos y túneles, de miedos e incomprendimientos, de pánico y desconexión. En esta sociedad el que piensa se vuelve loco.

Preferimos entonces las pequeñas distracciones que no se cuestionan, nos idiotizamos con los resabios de un progreso que nos roba la voluntad de a poco y nosotros corriendo como si allí anidara la libertad. La verdad es que no queremos la libertad; si la tuviéramos no sabríamos que hacer con ella. La libertad nos obligaría a pensar con fuerza el lugar en donde estamos, a donde llegamos, las ganas que teníamos de ello, las cosas que pudimos elegir y no elegimos porque nunca elegimos nada. Porque la libertad no son las opciones, eso nos quieren vender: opciones por libertad. No. La libertad es el horizonte, es el infinito lugar donde acaba la mirada cuando se alza más allá de esta taquicardia que nos entregaron como forma de vida.

Pero nos acostumbramos a creer que la libertad son las opciones que nuestro dinero puede comprar. “Pensá y salís” decía el vasquito. Toda la verdad anida en esa frase. No es más libre un esclavo de su trabajo que vive por precio de lo que puede comprar y en eso se le va la vida, que un vagabundo que pasa sus horas viendo correr el agua. “Sólo un cínico llamaría a esto vida” decía el primer maestro del murciélago y también tenía razón.

Cierto. La libertad vive en la mente. Es la posibilidad de trascender toda esta temporalidad taquicardiosa y mirar más allá. Libertad es saber que las opciones que tenemos son opciones de la esclavitud y que es en el infinito en donde se esconde lo otro.

Pero no estamos entrenados para eso; nuestra inteligencia solo puede distinguir libertades de shoppings e hipermercados, libertades de marcas de ropa y celulares, de compañías telefónicas y drogas de temporada.

No se equivocaba el filósofo cuando decía que este lugar en el que vivimos ya no se llama tierra; seguramente Ciorán diría que esto que vivimos tampoco se llama vida. Estamos atados a lo que nos ofrecen y creyendo que en esas ofertas se esconde la posibilidad de ser más libres.

¿Cuál es la diferencia entre un hombre que hace funcionar esta época de taquicardia con una tuerca que hace funcionar un reloj? La tuerca, de tener una consciencia sabría que es una tuerca y sólo por eso, por ese sencillo saber, sería infinitamente más libre que nosotros.

75.

En un mundo en el que todos buscan desesperadamente agradar, aquellas almas que caminan indiferentes ante las miradas ajenas deberían ser tratadas como joyas en medio del barro.

76.

El final de la tragedia es un acontecimiento inevitable, es el lugar de llegada luego de un recorrido determinado por un pensamiento que desde hace siglos dirige y regula el devenir de la cultura occidental toda. El final de la tragedia es el hoy de nuestro tiempo, es el punto de finalización del camino de la única forma de pensamiento que los occidentales conocemos. Habla de en lo que nos hemos convertido luego de seguir los lineamientos de la única forma de pensar que podemos de imaginar. Y hasta que no seamos inventores de un nuevo lenguaje del pensamiento no podremos más que repetir infinitamente este final una y otra vez.

El final de la tragedia es a donde debíamos llegar si seguíamos el camino de la metafísica occidental. Y lo seguimos, y el ocaso en el que nos encontramos es la consecuencia inexorable de dicho camino.

El final de la tragedia era un destino evitable que no pudimos evitar.

Y en el ocaso de una era solo se puede perecer.

77.

De todas las existencias que podríamos haber inventado, hemos elegido la más alienante, la que más deshumaniza al hombre, la que más lo “rulemaniza”.

77 bis.

¿Por qué un rulemán? Un rulemán es la pieza que permite que la maquinaria siga girando, su función es posibilitar y facilitar que la máquina no se detenga. El rulemán *existe* para que el mecanismo continúe aconteciendo, sin detenerse, sin frenarse, sin pestañar, sin dudar, sin dejar ni siquiera entrever que no es necesariamente esta la forma en la que la máquina tiene que funcionar. El rulemán, al existir exclusivamente para que la rueda ruede, funciona como el garante falso de una neutralidad que no es tal. Su existencia de esta forma lo convierte, a la vez del engranaje necesario para el movimiento de la máquina, en la certeza de que esa máquina es la que debe ser. Al existir como rulemán, la máquina está justificada.

78.

No somos más que zombies civilizados.

79.

En una sociedad de ruido, taquicárdica, acelerada y gritona, bregar por más espacios de silencio es de una imperiosa necesidad. El constante ruido es enemigo del pensamiento. No es una apología a vivir quieto (que sería una forma de la muerte), pero detenerse un rato entre tanta autopista veloz le da nuevas significaciones al camino.

80.

La forma en la que está construida la idea del trabajo moderno deviene inevitablemente en que el trabajo nos consuma, que nos saque de eje. La manera en la que hemos “desarrollado” nuestras sociedades modernas las convierte en un gran dispositivo de esclavitud, donde el hombre se convierte en un ciego devoto de necesidades inventadas.

Vendemos nuestro tiempo para comprar cosas por las que jamás cambiaríamos nuestro tiempo si fuéramos conscientes de que es nuestro tiempo con el que pagamos aquello que compramos. Vendemos tiempo para comprar mano de tiempo, para que la esclavitud pueda tomarse algunos días de vacaciones. Nuestra estupidez llama a eso “éxito”.

Y todo esto en el mejor de los casos. En la mayoría sólo vendemos nuestro tiempo para no morir, para poder vivir un día más para poder vender nuestro tiempo por otro día más.

Debería resultarnos al menos paradójico que la única especie inteligente que conocemos en el universo sólo sea capaz de vender su tiempo para no desaparecer. O al menos nos debería hacer reevaluar eso de “especie inteligente”. Visto desde una perspectiva distante, es incomprensible cómo fue que nos convencimos de que las cosas debían, y deben, ser así.

80 bis.

Es necesario que realicemos una crítica esencial al concepto de trabajo, ya que la forma en la que lo entendemos y lo practicamos lo sitúa en ser sólo la variable moderna de la esclavitud. Es necesario que nos desprendamos de ese concepto y comencemos a pensar otra forma laboriosa y útil comunitariamente de existir, en donde la vida sea algo más que un sometimiento cotidiano cuyo objetivo sea solamente continuar existiendo.

Por eso Marx tenía y no tenía razón. Acertaba en su crítica radical hacia la concepción capitalista del trabajo, pero erraba en no ir más allá y cuestionar la esencia misma del concepto, hasta destruirlo. Quedó irremediabilmente preso de la

modernidad. Sin embargo cualquier análisis incluso superficial justificarán aquellas falencias, al comprender que las coyunturas eran otras y por lo tanto las necesidades inmediatas también.

81.

Cada nueva forma de distracción que la modernidad inventa, es a la vez una nueva forma de dominación y esclavitud.

82.

Resulta muy complejo asumirse como un sujeto creador cuando uno se impone el hacer todos los días lo mismo, día tras día, tras día, tras día.

La repetición impuesta e incesante no puede más que terminar por destruir la creatividad, la imaginación, las ganas, la energía, la fuerza vital. Vuelve al sujeto aburrido, monótono y derrotado ante una vida que está llena de misterios pero que él no puede notar al ser parte de un mecanismo ciego y sin fin.

Cuando finalmente el ser humano haya perdido la curiosidad, lo habrá perdido todo.

83.

¿Y si cada individuo es una neurona más de una gigantesca red neuronal de algún tipo de inteligencia global?

84.

Insensibilizados, inestables, inquietos, irascibles, hipócritas, herméticos, ambiciosos, superficiales, inconclusos, insípidos, idiotas, alienados, cuadriculados, dormidos, aislados... Así existe hoy el ser humano.

85.

La inevitabilidad e inminencia de nuestra propia muerte debería situarnos en la tierra de otra manera. Si fuéramos realmente conscientes, en su precisa dimensión y profundidad, de que inevitablemente vamos a morir y que nuestro destino es el olvido absoluto, deberíamos inclinarnos a existir el poco tiempo que tenemos de la forma más plena posible, o perecer sin demora.

85 bis.

A pesar de que la única verdad inevitable que hay en el mundo es la certeza de nuestra muerte, vivimos como si aquello pudiera ser evitado, como si la muerte pudiera, por alguna mágica razón, pasarnos a nosotros por el costado.

Perseguimos cosas que vistas bajo el prisma de nuestra propia finitud deberían movernos a la risa.

Si tu muerte tuviera una fecha preestablecida y la supieras, seguramente no vivirías el tiempo que te queda de la misma manera que has vivido el tiempo hasta hoy. Pero paradójicamente el tiempo pasado y el tiempo futuro son el mismo tiempo, tienen la misma densidad.

Lo cierto es que vas a morir. Y hay una fecha para ello, aunque ni tu ni nadie la sepa. Una semana, un mes, diez años, mañana. Es irrelevante en cuanto tiempo ocurrirá si a lo que nos referimos es a la eternidad de la nada.

Vivimos instantes, pero los transitamos como si fuésemos infinitos. Y en esos escasos instantes, nos ocupamos de cosas que vistas desde la perspectiva del hombre que va a morir, deberían sernos por completo indiferentes.

85 bis 2.

La conciencia de nuestra propia muerte nos da la verdadera perceptiva de la vida.

86.

Existen dos tipos de personas: aquellos que obedecen y aquellos que mandan. Éstos últimos no mandan sobre otros, su grandeza radica en mandarse a sí mismos.

87.

Aquellos que obedecen son esclavos. Su esclavitud puede ser ordenada por el dinero, la imagen, el poder, el deber ser, las opiniones ajenas, la tecnología, el trabajo, la rutina, el miedo, el sexo.

Hombres libres hay muy pocos.

Hombres verdaderamente libres, quizás ninguno.

88.

La muerte siempre está demasiado cerca.

89.

Sólo se debe escribir visceralmente. Cada letra que no se escribe desde adentro de un huracán, no vale nada.

90.

Cada tanto es necesario perderse por un rato en los excesos. Cuando se vuelve de allí uno sólo puede estar más claro.

91.

La vida es en esencia tan insignificante que la única postura válida frente a ella es aprovecharla. Para pasar por la vida siendo sólo un esclavo, más valdría no haber vivido. En el horizonte de la libertad existen miles de perspectivas. Fuera de él no hay nada.

92.

Para poder ser libre, ante todo, es necesario reconocerse como esclavo.

Este paso, que puede decirse muy livianamente, es el acto más difícil que pueda realizar una persona.

En el reconocerse esclavo anida el germen de la libertad.

93.

No es posible que este estado de cosas cambie si no acontece una revolución. Lo paradójico es que dicha revolución no debe ser para cambiar el estado de las cosas, sino para reiniciar el sistema.

Reiniciar el sistema es la única forma de que el ser humano, en tanto especie, pueda devenir libre.

Filosóficamente, Nietzsche lideró una revolución para cambiar el estado de las cosas. Heidegger en cambio, intentó reiniciar el sistema.

93 bis.

Lo dionisiaco baila en las revoluciones.

Lo apolíneo descubre nuevas formas de abrazar al mundo.

94.

Encontrar la verdad es comprender que lo uno y lo múltiple son lo mismo.

95

Es paradójico que lo nuevo nos cause temor, cuando debería ser lo que con mayor fuerza anhelemos.

96.

Las verdades se encuentran con mayor frecuencia en el fondo de un pozo que en la cima de una montaña.

97

Son pocas las cosas que deberían causar preocupación a las personas. También son pocas las cosas que deberían despertarle verdadero interés. Una consideración que debería tanto preocuparnos como interesarnos es la cuestión del tiempo. Es en nuestra limitada comprensión del tiempo en donde radica nuestra finitud. Si fuésemos capaces de percibir el tiempo de una manera menos occidental, lograríamos comprender que en realidad todo es infinito.

Percibimos el tiempo de Aristóteles.

Deberíamos percibir el tiempo de Heráclito.

Donde todo es círculo no existen los principios ni los finales.

97 bis

En nuestra percepción del tiempo radican todas nuestras finitudes.

Pero también anidan todas nuestras posibilidades, incluso las infinitas.

98

El mayor problema al que nos enfrentamos al realizar nuestro entendimiento del tiempo, es que tal entendimiento no se nos presenta como una forma posible de comprenderlo entre muchas otras, sino que lo hace como una forma natural, como si el tiempo no pudiera ser comprendido, aprehendido de una forma diferente.

El tiempo se nos presenta así como dado, como estático. No porque su transcurrir no sea esencialmente dinámico, sino que lo estático y fijo es nuestra comprensión de él.

El tiempo es posibilidad de infinitos, pero nosotros lo percibimos como necesidad inmodificable, como los límites fijos e infranqueables de la existencia.

99

Resulta muy complejo escapar de la mirada cotidiana de lo inmediato y lo superficial. En casi la totalidad de nuestro transcurrir en esta existencia nos atraviesa inmersos en la corta mirada de lo pequeño, siendo de esta manera muy sencillo el perderse la imagen del todo, en donde somos insignificantes y finitos. Contrario a lo que pareciera a primera vista, la conciencia de tal cosa debería obligarnos a transcurrir nuestro pequeño tiempo en esta existencia de una manera que pretendiera ser mucho más plena, en donde fuésemos nosotros y no la inercia o la ignorancia, quienes decidiéramos el acontecer de cada uno de nuestros pasos, y el transcurrir de cada uno de nuestros momentos.

Es a este escenario al cual pretendió enfrentarnos Nietzsche en su invitación a pensar su hipótesis del “eterno retorno de lo idéntico”. Él no creía ni pretendía que nosotros lo hagamos, en la literalidad de su idea. Esta servía para empujarnos a que nos pensemos a partir de nuestra propia finitud (y todo lo que ello implica). La manera más radical para enfrentarnos a dicho pensamiento es ofrecernos la imagen de cada una de nuestras decisiones repitiéndose infinitamente durante toda la eternidad (esto es una redundancia, puesto que no puede haber infinito sin eternidad).

El eterno retorno es el mito que nos obliga a asumir nuestra verdadera dimensión y a decidir conscientemente nuestra actitud ante ella.

Transcurrir nuestra existencia sin ser conscientes de nuestra finitud es también una forma de alienación.

100

No sé qué será más aterrador, si la conciencia de nuestra propia finitud, o la conciencia de nuestra propia infinitud.

101.

Lo mismo que Dolina, cada vez que encuentro a un conjunto de gente alegre me da la impresión que ellos saben algo que yo, no.

102.

La alegría colectiva es un acontecimiento que me resulta extraño de aprehender. No es muy sencillo comprender cuáles son aquellas circunstancias que logren que las personas reaccionen ante situaciones tan superficiales con tanta energía y entusiasmo. No hay mayores diferencias entre las superficialidades de un boliche con los berrinches de las cavernas.

103.

Estamos tan atravesados (y por lo tanto constituidos) por la modernidad que no nos resultará posible realizar una crítica esencial a ella sin recurrir a sus propias herramientas (lógicas, epistemológicas, metafísicas) para abordarla. No es nuestro

fallo, sencillamente son las únicas herramientas que conocemos y que hemos sabido construir a lo largo de 25 siglos. Es tanta la tradición que sobre nuestras espaldas pesa que evitarnos de ella sería pretender demasiado.

Como hemos dicho esta reflexión nace póstuma. Nace como resultado de una muerte porque es la reflexión sobre esa muerte.

Si nos será o no posible resurgir de este ocaso es un dilema que hoy se presenta difuso. **Existen ciertamente algunos indicadores interesantes a nivel global de nuevas concientizaciones y por lo tanto de nuevas formas de relacionarse con el mundo y con la realidad. Hay en esas nuevas perspectivas algún horizonte habitable.**

Sin embargo no podemos no reconocer que tales perspectivas interesantes son raros diamantes en un océano de excremento. El tiempo dirá si hay en ellas la fuerza suficiente para modificar el estado actual de las cosas.

104.

Es infinitamente más poderosa la fuerza de la rutina que la promesa de nuevos horizontes. Eso también es alienación.

104 bis.

El hombre moderno sólo sabe existir *rutinariamente*.

AUTOR:

Diego Gabriel Quinteros

Río Ceballos. Córdoba. Argentina

Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Profesor de Filosofía de nivel medio.

—“Periodismo es más que profesión o medio de vida; es vocación y mandato de conciencia ético y moral, indeclinables. El cierto busca verdad libertaria aunque se desplomen los cielos.

PREMIOS ANA MARIA AGUERO MELNYCZUK

INTERNACIONAL —2020

— A la Investigación —

Sabido es que periodismo cierto trae problemas; toda lucha heroica los trae. Un verdadero héroe es aquel que lucha por la raza humana y por sus derechos, tan pisoteados”.

Ana María Agüero Melnyczuk

A Mario Alberto Serrano Avelar

Por su obra:

“Un sobrino de Sor Juana”

JURADO INTERNACIONAL:

—Prof. Lic. Barbarella D' Acevedo -Cuba

Departamento de Redacción de Limaclara Ediciones

— Mirian Graciela Goette Goettig
Editora y Directora Ejecutiva

—Raúl Silverio López Ortego
Editor y Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Buenos Aires, Argentina, Junio de 2020.

Un sobrino de Sor Juana

La primera vez que lo vi me sorprendió que existiera alguien dedicado a tal arte en ese lugar. Lo íbamos a ver con motivo de una exposición y teníamos encomienda de llevarnos su obra, pero cuando vio que ésta iba a ser transportada en una patrulla su reacción fue de incomodidad, no por las asociaciones (quiero pensar) sino por el hecho de que una banca robaba espacio y podía dañarla. Entonces, sacó su propia camioneta, una pick up de los años setenta exageradamente larga, y nos puso a cargar con todo cuidado sus esculturas de madera.

Con el paso del tiempo, al permitirme entrar a la intimidad de su hogar lo he ido conociendo poco a poco y como sucede con los artistas más enigmáticos, su obra va entretejida de lleno con su vida. Elocuente hasta el exceso, con un vozarrón que raya en el grito y con ciertas recónditas manías, Eulogio Ramírez es el artista de las contradicciones, comenzando por una que es en sí misma definitoria: su profundo amor por el pueblo donde nació es su mayor lastre para poder ser reconocido en otros ámbitos. Eulogio Ramírez Ramírez, es originario y nativo de Nepantla; entre bromas suele

decir que llevar el doble apellido lo emparenta con la monja poeta, que hace más de trescientos años también nació en este lugar. –Después de todo, después de ella no sé qué haya habido otro artista de apellido Ramírez en este pueblo.

Pone en mis manos, después de muchos días de conversaciones un experimento para que yo haga escultura. El maestro tiene la idea de que cualquier persona puede desarrollar este arte y me conduce a su taller. Después de darme las primeras lecciones sobre el pulido, me dejó solo frente a frente con mi piedra; me estuve unas dos horas como obseso sobre la superficie del mineral, al cabo de las cuales regresó a ver el resultado y me cuestionó sobre lo que había experimentado, aunque se adelantó a la respuesta: “¿verdad que sientes que te atrapa?”. Efectivamente, te atrapa, te va metiendo más en el desarrollo de la idea, o puede ser que debido al tipo de material, el trabajo del escultor permite abstraer las ideas y proyectos más efectivamente que en otras artes, pues conforme se va trabajando se miden los resultados. Al cabo de un rato el maestro observó mi ejercicio y sonrió complacido. Me dice que parece la cabeza de una tortuga pero me anima a seguir trabajando. Me llevo mi piedra y mientras voy pesando la tersura obtenida pienso que a fin de cuentas una piedra es una brillante metáfora del trabajo de la naturaleza. El escultor sería el encargado de descubrirla.

El Kama Sutra

Era una tarde de principios de verano en el minúsculo jardín de la casa de Eulogio Ramírez. Me iba a mostrar su obra más reciente pero no me condujo a su galería sino que me dejó sentado ahí mientras va por ella. El clima inmejorable, muy típico de Nepantla, una población del Estado de México que colinda con el suriano estado de Morelos, embellecía el ambiente con una humedad relativa que no te asfixia y con árboles frutales por todos lados. De hecho, todavía se pueden ver pájaros exóticos, como jilgueros o tiguerrillos encima de los árboles de las casas, en entera libertad.

El maestro trajo la pieza. Es una talla de madera de intrincados movimientos envolventes, debidos materialmente a que partió de una enredadera. A través del noble trabajo de pulido alcanza una luminosidad que funde la obra con la base de mármol bruto. La pieza parecía emerger de la solidez mineral. Me explicó profusamente que había dado en llamarla *El árbol de los pecados* como una ironía al sentido dominante del árbol de la vida, o del conocimiento. En este, efectivamente, las ramas eran serpientes entrecruzándose y abriendo sus fauces, seduciendo a todo el espectador, invitándolo y evocándolo entre el apretujamiento y la dentellada.

Por la vertical de la pieza unas curvaturas están asiéndose de un tronco que me evocó una energía desconcertante por ser invisible. Ante la inquietud, el maestro me explicó que en su proyecto original pensó colocarle una barra de acero o incluso un vidrio pulido, pero que luego decidió que era mejor dejarlo hueco. “No veas cuanto trabajo cuesta ese pulido. Me tuve que poner una lija pegada con *kola loka* [un pegamento plástico] en el dedo, para alcanzar ese lugar y la fuerza específica que requería la talla”. La pieza se retuerce en torno a ese espacio invisible con una energía que deslumbra, y el vacío resultante termina siendo ascendente, proporciona el dinamismo para que los sujetos estáticos en verdad parezcan sujetos de desplazamiento. No solo son serpientes retorcidas o ramas figurativas sino una pieza de ritmo y movimiento, de una interacción entre vacío y plenitud y una búsqueda incesante a las alturas. Curiosa contrariedad para un árbol del pecado aunque también resulta un elemento que refuerza el sentido irónico: las serpientes hienden el cielo, otean con ojos ciegos las alturas. ¿Quieren apresarlos, morderlos o destruirlos?

El maestro, complacido con mi observación me expone otras dos piezas más pequeñas donde el mismo efecto formal del movimiento y el vacío se vuelcan sobre otras expresiones o conceptos. La primera es una pieza minúscula, escalonada en tres fragmentos, de otras tantas sierpes que pululan en el vacío de alrededor de la escultura. La otra es una belleza plástica que sintetiza el proyecto formal de esta minúscula serie.

—Si te das cuenta es una pieza muy erótica. Por eso decidí llamarla *Kama Sutra*.

Sendas piernas se entrelazan en el espacio partiendo de un solo tronco, de un solo cuerpo. Los pares de piernas, conforme se mueve la escultura, ofrecen otros desdoblamientos y aberturas: una danza, una marejada de enviones y entrelazamientos que insinúan hasta un grado delirante al acto sexual. Pero solo lo insinúan. Elevado grado de erotismo, simplemente anuncia o desvela lo oculto. Con un acierto que otras piezas no tienen, el maestro no figura órganos genitales ni partes sexuadas del cuerpo, solo los pies, apenas insinuados en arcos de estilo geométrico, y delineando las pantorrillas y la curva sinuosa de los muslos. No más allá ni más lejos de ahí. El tronco erguido de donde parten las piernas podría ser una metáfora del cuerpo único que consiguen los amantes, o una suerte de insistencia a la urgencia de volver a la misma fuente, de absorberse los contrarios en el acto amoroso. El maestro observa mi reacción y sonrío.

Le pregunto si estas piezas son formalmente y a efectos de una crítica, una serie. Le aclaro que para mí lo serían, pero la pregunta va cargada de intenciones, pues conozco el aborrecimiento del maestro por toda intención erudita y por los encasillamientos. Con una enorme perífrasis me explica que a fin de cuentas él no trabaja con series sino con un solo proyecto que se van ensanchando según sus meditaciones y sus fuerzas físicas.

—*Renacimientos*, se llama toda mi obra, porque yo trabajo con materiales que están muertos, que han sido abandonados o ignorados, pero que tienen una energía, un alma. Yo trabajo a partir de un concepto que es el del nahual o *tonal*. Cada árbol tiene un espíritu oculto que tú tienes que ir descubriendo, no solo con que lo mires y ya luego comiences a cortar, a meterle navaja o cuchillo. ¡No! Se trata de una enorme observación. Por eso cuando me meto a las barrancas observo cuidadosamente, me paro, a veces me pongo de cabeza, hasta que logro encontrar ese espíritu. Y lo mismo pasa con las raíces, con los troncos muertos, con los árboles que han sido leñados. Descubro su esencia. Luego la vuelvo a traer a la vida. Es como el ave fénix que renace del fuego. Así es exactamente mi trabajo.

Viajero del universo y caprichos

En la entrada de su casa está su galería y museo. Es una estancia muy pequeña atisbada de esculturas, objetos artísticos, algunos reconocimientos y fotografías. Tal vez la pretensión del museo esté incompleta por la falta de una museografía pero es que la obra es mucha y no ha pasado aún por el filo de la crítica y la reseña. En los pedestales están obras enormes y en unas mesas algunas de sus piezas más pequeñas. Al fondo del recinto, sobre el piso, está su colección de figuras prehispánicas; piezas descubiertas en el mismo Nepantla que el maestro recuperó de la desidia e ignorancia de sus descubridores, que incluso destruyeron algunas aduciendo por sus creencias religiosas que todo ídolo es obra del demonio.

El maestro me convida en su museo y repaso lentamente su obra. El eje de este trabajo artístico está en el gran trabajo de conceptualización. Eulogio Ramírez no es hombre de academicismos ni de pretensiones librescas o eruditas. Tiene sin embargo un razonamiento lógico que le permite llegar y asimilar con facilidad a las concepciones más abstractas del arte. Le platico para interesarlo, respecto a las funciones que tiene el vacío en la pintura clásica china. Me escucha atento pero más bien divertido; luego me sugiere con su vozarrón que incluso ese vacío puede resultar existencial y me pone una metáfora sacada de la construcción: “si tienes un bloque de un metro cúbico, pareciera que hay un gran volumen sólido, pero si lo miras atentamente, realmente, en el centro no hay nada. Hasta el material más sólido tiene vacíos. Ahí está el todo, la energía, lo que nosotros llamamos, el Poder Superior”.

De la conceptualización sigue un fino trabajo de talla, de extraer, como él diría, el espíritu del material. “Hiendes, rebajas, pules, sacas este borde o marcas. Eso es fundamental”. La parte eminentemente escultórica marca su estilo, que él llama figurativo pero que en verdad logra alcanzar niveles abstractos muy interesantes. Abundan las curvas, los relieves y volúmenes que aún tienen impregnada la fuerza original del material. Entre el pulido —que es la parte esencial que diferencia su obra— y el acto de nombrar las piezas, crea su estilo.

Tienen sus obras hasta cuatro formatos. Las primeras son de grandes proporciones, obras envolventes, dinámicas y llenas de curvaturas finamente pulidas. El trabajo de talla es exhaustivo y caprichoso pero muy bien balanceado entre el

volumen, el espacio, la dinámica de las formas y la intención conceptual. Para un artista que no se ocupa técnicamente de definir la composición sino estarse a sus funciones reales (“dependiendo lo que hagas debes darle un complemento, un nivel. Si abres un hoyo aquí, aquí debes ponerle otro, si le cortas debes medir, y debes poner siempre mucha atención en qué figura va a tener en función de todo lo que la pieza te ofrece, si cortas antes o después, si lo dejas largo o corto, si lo bajas o subes. Eso sí, todo siempre debe ser ascendente, porque hacia arriba está la vida...”), lo compositivo está bien hecho y le permite explorar sobre la marcha.

Una de esas obras, *Viajero del universo*, es una obra de preciosismos, desde el hecho que las vetas de la madera tienen un papel fundamental en el decorado, hasta los caprichos de la labra, que forman curvaturas y convexidades de delirio y gran exigencia técnica. Tiene por todos lados unas salientes que en su conjunto enriquecen el concepto de lo que todo viaje deja: las pátinas, el cansancio, la experiencia... pero aunque el movimiento dominante es horizontal, las mismas salientes hacen dudar si en el universo *sólo* es dable ese movimiento rectilíneo. El viajero de Eulogio Ramírez puede desdoblarse e ir al encuentro de todas las esquinas de su universo particular. En ese momento es una pieza en perpetuo movimiento y puede ser igualmente el fragmento inmóvil del big bang originario. Es una suma de contrarios exquisita: el eterno movimiento y la eterna inmovilidad.

En una segunda clasificación, que deben más al movimiento circular, a lo reencontrado de su plasticidad, o incluso a su ritmo, se encuentran las figuras que aluden en sus títulos y conceptos al cuerpo, a los movimientos que cada extremidad puede imprimir desde su masa al espacio: a la danza en suma. Aunque es el grupo más numeroso y compacto no podría decir que sea representación de las inquietudes escultóricas en suma. Tampoco su cosmovisión. Eulogio Ramírez ciertamente es complicado, complejo, con una historia nebulosa y fantástica, exagerada y sufrida a un tiempo. Pero también es síntesis de intereses y experiencia, de modo que cuando expresa “¡qué chula se ve esta pieza!”, o se deleita en la gran expresividad de un movimiento (la tensión muscular para disparar un arco, la fuerza que imprime una bofetada, la

“pateada” que da una escopeta sobre el hombro del disparador), está regalando una muestra de la universalidad de sus intenciones. No importa el discurso o lo académico de su explicación: ahí nos demuestra que con justa razón estamos frente a un artista.

En una tercera clasificación, están sus obras en mármoles y piedras volcánicas. La gran experiencia y delicadeza que requieren estos materiales condicionan algunos de sus intentos (sobre todo en sus obras primerizas), pero alcanzan un nivel de notable labor en una pieza llamada *El origen de la vida*, un laminado de mármol que tiene en su centro cóncavo una cuádruple horadación. La sensación plástica nuevamente lleva al movimiento (la pieza podría conceptualizar un poliedro giratorio cuyo centro está gestando el nacimiento de un nuevo ser) pero la nobleza del material junto con la técnica empleada, que resulta heterodoxa de las descritas en un manual o en una carrera universitaria, convoca la misma sensación que los críticos dan a la escultura antigua respecto a la falta notoria de realismo (o bien, a la crítica de que es una “reproducción mal hecha”, y no, no es reproducción), que gana en cambio con una sensación de vitalidad, calidez, tersura e impresionismo.

En una última clasificación estarían sus *divertimentos*, obras disímiles, de materiales insólitos o insospechados, de tamaño variable aunque tendientes a la miniatura y que no tienen origen sino en el capricho del mismo material, esto es, en seguir la forma que la naturaleza propone y terminarla según el estado de ánimo, la algarabía que sigue después de la creación impetuosa o la depresión después de una enorme exigencia imaginativa.

En la piedra el maestro dice algo de forma repetitiva: “aquí ya está una escultura, de hecho ya está hecha, solo debes terminarla”. Y eso mismo procede con todos sus divertimentos, que van de materiales tan exquisitos como el ópalo o la jadeíta, hasta materias industriales como la grava caliza (“esta pieza la hice de una piedra que quedó atorada en la llanta de mi camioneta”), la plastilina epóxica y el cemento.

Artesano y artista

¿Cómo empezó la ruta de obra de este escultor nepantlense? La parte medular de una conversación con un artista gira en torno a su formación y sus intereses, pero aquí se rompen moldes.

—La necesidad me llevó a aprender muchas cosas. Un hermano me puso un día una cuchara y un martillo y me dijo ‘órale, te vienes conmigo de albañil’. Claro que me dio muchísimo miedo porque no tenía ni idea de cómo se pegaba un ladrillo. Pero de ahí fui aprendiendo, siempre así, sin saber nada, y por eso pude ser maestro albañil, y hacerle a la carpintería, a la herrería, a ser plomero, jardinero, campesino, ranchero, electricista...

El maestro abusa de las perífrasis y las exageraciones de lo grandilocuente. Pero el resultado de su trabajo arroja estas facetas de su trabajo, que a efectos del arte, termina siendo etapas de su formación.

—Desde que era niño ya tenía intenciones creativas. Me hacía las horquetas de mi resortera pero les tallaba caras. Luego aprendí a hacer molcajetes y aunque no lo creas, todo lo que te deja el oficio de albañil te sirve para ir puliendo cosas en las esculturas. Además, yo soy un improvisador. No me limito. Las herramientas me las hago o las modifico a lo que necesito. ¡He hecho cosas bien locas!, digo, me he construido pistolas y escopetas, ballestas, arcos, me construí mi propia casa, ¡qué no iba a hacer en la escultura!

La génesis de su trabajo artístico tiene dos momentos capitales. El primero es resultado de todo el proceso de expiación y sanación de un reconcentrado alcoholismo que vivió el maestro durante más de veinticinco años. Su formación dentro de los grupos de Alcohólicos Anónimos le proveyó de la disciplina mental que reforzó sus intuiciones lógicas. El escultor no tiende como muchos artistas contemporáneos a una reconcentrada conceptualización o a las marejadas ideológicas, pero tampoco, como los escultores antiguos, a la lucha contra los materiales que lo case o lo lleve a la invención de una técnica específica. Sus habilidades artesanales fueron perfeccionadas y su pensamiento pulido en favor de

una percepción más universal, más estética, más complementaria de la obra, el mundo y la acción del arte. Por eso, sin perder nada de contemporáneo, no cede a la corriente de lo excesivamente experimental del *arte objeto* o del anti arte, sino al compromiso con su propio trabajo. Con la posibilidad que materiales y necesidades le proveen. Es como aquella anécdota que el poeta Robert Creeley contaba del escultor John Chamberlain: “cuando le preguntaban por qué había usado partes de coches inservibles para realizar una buena parte de sus primeros trabajos, respondía que Miguel Ángel había tenido al parecer mucho mármol en su patio, pero que lo que él había encontrado en el suyo eran automóviles chatarra”. En el caso de Eulogio Ramírez, lo que encontró y sigue encontrando son las formas aparentemente muertas de la naturaleza.

El segundo momento coincide con su recuperación. Descubre en su Nepantla natal, el contacto con un escultor que lo acompaña íntegramente en el sendero del aprendizaje artístico y la ayuda mutua: su maestro y amigo Raúl Escobedo. Escobedo era hijo del gran escultor Augusto Escobedo, que tenía detrás de sí un largo reconocimiento por instituciones oficiales del país y el extranjero. Lo que los Escobedo hicieron por Eulogio Ramírez no lo puedo describir o simplemente enumerar. En la filosofía de los grupos de ayuda de los Alcohólicos Anónimos, la búsqueda de sobriedad y el intercambio de las experiencias es una base fundamental. En el caso de estos artistas, la interacción que vivieron podría resumirse con un lema de su propia filosofía: “ser un instrumento de Dios”. Uno a otro se fueron intercambiando experiencias y enseñanzas que bien pronto tocaron el aspecto meramente artístico. Eulogio Ramírez aún rememora, sin embargo, que su maestro fue tajante y conforme se apasionaba más con el tallado, fue retirado de golpe de ese aprendizaje.

—Al principio no entendía por qué. De hecho me dio coraje que de la nada me prohibiera tocar una madera. Pero luego ya entendí que era porque todo esto es complementario y no puedes estar bien con algo sin tener armonía con el todo. Mi maestro me dijo que hasta que no tuviera casa no debía de tomar más la escultura... que la misma pasión que le ponía a la escultura debía de ponerla a la carpintería, a la albañilería, a lo que hiciera. Con el paso del tiempo entendí cuál era su enseñanza.

Luego, fueron recorriendo un camino junto en los avatares del arte. El trabajo, las ideas, las aportaciones, las críticas. “A mí fue al único discípulo que le permitió corregir su obra”, dice emocionado, consciente de que en efecto esa es una concesión suprema que un maestro se permite para con su alumno. Mantiene vivo el recuerdo, además, de las frases alentadoras de Augusto Escobedo respecto a la perfección de su técnica de pulido, así como el tutelaje que tuvo para ingresar, de golpe, a los círculos artísticos ciudadanos. De ahí que su plática lleve a una feria del arte en el Jardín Borda de Cuernavaca, Morelos; una exposición en la galería del hotel Royalton, en ciudad de México, la exposición inaugural del Centro Cultural Sor Juana Inés de la Cruz, con motivo de los 300 años del natalicio de la poetisa y el sueño incumplido de formar una escuela de escultores en Nepantla mismo.

El maestro es parco luego de eso. Su carácter a veces va de lo enérgico a lo elusivo. Para aprovechar este silencio me convida a recorrer las calles de Nepantla en su automóvil. El paisaje es sorprendente, ni siquiera se puede imaginar desde la carretera todos los secretos que aguarda este viejo pueblo. Casas y residencias se van descubriendo conforme nos metemos en las calles más alejadas. Viejos ranchos llenos de árboles frutales, bardas de piedra y enredaderas que se han adueñado de los frontones y albercas. ¿Cuánto tiempo tiene Nepantla con este esplendor caduco? En sus mejores años, hará más de sesenta, incluso vivían diplomáticos en sus fraccionamientos. En ese entonces lo que condujo a los foráneos a comprar y construir sus residencias fue el inmejorable clima medianero, atestiguado desde el mismo nombre náhuatl del pueblo, que “nepantla” es un adverbio que señala la condición medianera: ni frío ni calor. Y por el otro lado, la conciencia de estar en un lugar donde la cultura y el arte afloraban: la cuna de Sor Juana, la mayor poetisa del mundo novohispano.

A lo largo de estas calles se aprecia sin embargo un descuido y abandono latente. Las viejas generaciones de dueños, al morir, no solo terminaron las épocas de buena vecindad entre rancheros y pobladores sino las inversiones mismas. Como

recuerdo de ese esplendor y esas ansias de descanso solo quedan los rimbombantes nombres de las calles, homenaje a un pueblo que nominalmente está consagrado a la poesía aunque en la verdad parezca ir cediendo a la hojarasca y al olvido.

El maestro me lleva al lugar donde nació, pues justamente fue en un rancho que cuidaban sus padres. Metros adelante me muestra la casa donde vivía su maestro. Todo es enigmático, los enormes árboles silban, los empedrados protegen el camino que ya nadie anda. Un portón color verde cobrizo parece ser custodiado por fantasmas y una alberca está rebosante de hojas podridas y lianas nudosas. Más que miedo, estas calles parecen escenario de un *thriller*.

Me relata anécdotas tan intrincadas y sorprendentes que parecen extraídas del realismo mágico: un monje construye una ermita para profesar una fe más sincera y termina arrastrando a toda una población hasta ser denostado por la iglesia oficial; unos albañiles construyen una casa para un presidente de la República y en las obras parecen descubrir el tesoro perdido de *Los plateados*; las locomotoras del tren, al llegar a la estación, abren sus tanques para convidar un poco de agua a la población (que hasta el día de hoy) padecen de grave carestía del vital líquido; las brujas, que sabido es viven en el vecino pueblo de Achichipico, suelen atravesar como bolas de fuego el espacio nocturno de Nepantla, causando gran agitación y revuelo; una comitiva de la presidencia municipal organiza, hace ochenta años, una cacería para honrar al cónsul de la República Francesa que vivía en Nepantla...seres imposibles pueblan ese otro Nepantla que acaso solo el maestro sabe si existieron, pero que abre la puerta a un lugar tan rico, tan lleno de significados y relaciones entre historia y verdad que sin duda fascina.

Como fuere, en ese Nepantla donde nació sor Juana, donde vivió Justo Sierra, donde reposan las cenizas de Juan Gelman y donde las Mujeres Universitarias hicieron un fraccionamiento destinado a la élite cultural de ciudad de México, cualquier magia puede aparecer a la vuelta del camino.

Pueblo y contradicción

Le pregunto a Eulogio Ramírez si estaría dispuesto a irse de su pueblo.

–No, aquí están mis raíces. No podría.

El amor al lugar natal es fuertísimo y personalista en extremo. –Mi abuelo –me relata— fue delegado y se codeo con los políticos locales de ese entonces. Mi padre se dedicó a muchos trabajos pero luego fue de los primeros rancheros que cuidaron las casonas de Nepantla. Cuando fue mayordomo se dedicó a trabar relaciones con los dueños para que apoyaran al pueblo. Y así fue como empezaron a bajar en la fiesta, y a donar cosas, juguetes, ropa, apoyar para la iglesia.

Me cuenta cómo él mismo fue ranchero del agricultor estadounidense Paul Kappes, uno de los pioneros en las cuestiones orgánicas y el desarrollo sustentable. Luego trabajó para otros dueños y les construyó sus casas. Recuerda con especial orgullo la del profesor Constancio Córdoba, que fue miembro del comité organizador de los juegos olímpicos de 1968 y otras obras desperdigadas por ahí y allí.

Pero en este momento sus años de intenso trabajo en la construcción han menguado. Delgado, con su sempiterno cigarro en la mano, me lleva a las afueras del Centro Cultural Sor Juana Inés de la Cruz, una construcción monumental que se realizó en 1995 a manos del arquitecto Abraham Zabludovsky y que es el gran referente turístico del municipio de Tepetlixpa, del cual, Nepantla es delegación, solo que a decir de muchos, es un espacio faraónico, un elefante blanco sin actividades ni visitantes asiduos.

–Cuando se hizo la inauguración del centro expusimos la obra mi maestro y yo, pero resulta que el día que estuve trayendo las piezas ya no tuve tiempo de cambiarme y así como estaba, de mezclilla, sucio, tuve que ir a la inauguración. Entonces veo a un señor ya grande, que luego me enteré era Tarsicio Herrera Zapién, viendo mi obra y alabándola. Cuando me presentan como el autor el señor se sorprende, ‘¿cómo? ¡Usted es el autor!’ y ya estuvimos intercambiando opiniones.

Tarsicio Herrera, catedrático de la UNAM, ese fue mi primer crítico, pero también fue quien me dijo algo que no olvido: ‘usted, con este arte y en este pueblo, va a sufrir grandes desilusiones porque básicamente nadie lo va a entender’.

Le pregunto si se ha cumplido esa “profecía” y suspira.

—¡Ay! Aquí las incomprensiones y las burlas, luego la falta total de apoyo y solo hasta ahora un poco, pero un poquito de siquiera saber qué hago arte y no locuras. Cuando empezaba, un día en el descanso de la obra me pongo a tallar una pieza y el arquitecto de la obra me ve. ¿Qué estás haciendo?, me dice y le respondo que una escultura a lo que se empieza a reír. Te doy mil pesos por eso, pero aquí le voy a hacer un hoyo para meterle un foco y que me sirva de lámpara. Yo le dije que no, que precisamente, el chiste no era hacerle nada, sino saber apreciarla como lo que es, arte. Luego pues bueno, me han dicho de todo, el señor loco, el que hace muñecotes, el que hace figurotas. Realmente es muy difícil sobrevivir en el mundo del arte y más en un pueblo como este.

Incomprensión y carácter no son buena mezcla. El maestro va acumulando decepción, amargura y nostalgia pero luego, en momentos luminosos, supera ese estado depresivo para crear más piezas y emprender una difusión personal de su obra. Me platica que hace años, el gobernador Eruviel Ávila vino a una gira en la región y las autoridades municipales fueron cuestionadas en el sentido de si tenían artistas. —No sé quién les habrá dicho que estaba yo, lo cierto es que vinieron personas de gobernación y prácticamente me llevaron de urgencia a la reunión. En el camino uno de los licenciados me decía que cómo era posible que no me conocieran ni me dieran apoyo. ‘Pues no lo sé, así nos tratan a los artistas’. Y el colmo es que a fin de cuentas, en la reunión mezclaron artistas con artesanos, lo que no puede ser, porque evidentemente son trabajos diferentes.

De años para acá el maestro desarrolla un proyecto personal para dotar de bustos de sor Juana a las escuelas públicas del municipio. Incluso donó una para el Centro Universitario UAEM, en Amecameca. Le han dado reconocimientos, diplomas, agradecimientos públicos. Ha expuesto en todos los centros de cultura locales, en la Universidad del Estado y en

la Cámara de Diputados Federal; en su estudio tiene una foto con Emilio Chuayfett cuando fue gobernador del estado de México, pero solo eso.

—¿Cuánto vale una pieza?

—Depende, pero sin problemas llega a los ciento cincuenta mil pesos.

—¿Y las personas estarían dispuestas a pagar ese precio?

—Sí. Es que va a llegar el momento en que así suceda. Si se va a vender será a ese precio, tarde que temprano le va a llegar su comprador.

—¿No ha pensado en las galerías, en los corredores o promotores?

—Lo que sucede es que es una mafia. Un día uno me propuso venderme toda la obra, sin problemas, solo que pedía el cuarenta y cinco por ciento de comisión. La obra tiene su magia, no es que sea única o que yo sea un gran artista, es que ya es su destino, ya tiene lo propio. Todo de alguna manera ya está escrito.

Reviso la otra enorme fotografía que tiene colgada. Está al lado de su maestro Raúl, solo que, mientras el maestro tiene una sonrisa de hombre de mundo, con una presencia actoral, Eulogio Ramírez parece más parco, apocado incluso. Estaba en pleno proceso de aprendizaje aunque también pudiera ser que estaba en aquel tenebroso fogueo que todo artista recibe cuando se desprende de su obra, es decir, cuando queda desnudo frente a lo que las personas opinen de su trabajo. Lo he escuchado pero no acabo de comprender como puede funcionar un trabajo en sí mismo que no dialoga, que no busca el espejo o al otro. Solo me queda pensar en que dentro del arte, ciertos creadores buscan esa extrema individualidad para hacer gala de su más profundo sentir y explorar su talento. O en pocas palabras, porque no todos los artistas pueden asumir de golpe el costo de su libertad si eso implica incluso el ostracismo y el desdén. Pienso en José Clemente Orozco, autoexiliado en Nueva York para poder escapar del oficialismo pictórico y de las mentes estrechas de sus paisanos, y en Goya, un librepensador que puso enfrente de sí al modernismo a base de una nada complaciente muestra de la verdad.

Me muestra unos libros en donde se hacen reseñas del trabajo de Augusto Escobedo dentro de la escultura moderna de México. Hay una reminiscencia, pero ligerísima entre el estilo del viejo escultor y el de este artista nepantlense. Está por en medio, el tamiz del hijo y los oficios del artesano que pueden iluminar al artista. Le platico al maestro que Orozco, cuando fueron destruidos sus murales de la Escuela Nacional Preparatoria, antes de buscar a pintores para que le ayudaran en la recuperación, se asesoró y trabajó con maestros albañiles que conocían mejor que él todos los procesos del aplanado con cal. Me observa con un gesto desconfiado y suelta la carcajada. Sale de su galería por un morral del que va extrayendo rápidamente sus herramientas, que precisamente son suyas porque él mismo las ha fabricado conforme a los requerimientos que urge, de suerte que hay gurbias que eran cuchillos de fina cubertería, navajas de segueta, escofinas alargadas con soldadura, formones hechos a base muelles de suspensión y mil y una muestras de la destreza que puede tener un artesano y oficial de muchas actividades. Por todos esos factores, al cabo de más de veinte años de trabajo ininterrumpido, Eulogio Ramírez va formando y lo que es más, va definiendo su propio estilo.

—¿No lee libros de arte?, ¿no acude a los museos?

—No. Siento que si viera obras ajenas terminaría contaminando mi propio concepto.

Curiosa afirmación a contracorriente de lo que todo artista hace al abreviar en la inmensidad de la historia del arte, pero su postura tan radical también afirma lo que su carácter y pensamiento tienen dados: esa fuerte intuición lógica, la premeditación y el chispazo. El llegar a las verdades universales a costa de un trabajo en solitario confirma su talante artístico y su individualidad. A fin de cuentas, la creación artística resulta atemporal e histórica a un tiempo.

Veo al fondo una escultura en mármol que me recuerda mucho a Henry Moore, y las cabezas, en su obra más figurativa, tienen rasgos prehispánicos, mestizos y autóctonos. No idealiza pero tampoco retrata. Es la fina observación de su entorno, su cultura y su propia interioridad. Su discípulo, así nombrado y reconocido, es el japonés Mashashi Shirai, que

al buscar nuevas formas de renovación para su pintura encontró en Eulogio Ramírez una ventana para acercarse a la cosmovisión mexicanista.

—En Japón lo buscan y organizan tertulias para que les hable de este arte, porque es tan nuevo, tan diferente a lo que allá hay, que les gusta mucho. Parece que ya vendió veinticinco piezas y tiene mucho éxito.

Le pregunto si no sería posible que su discípulo se llevara una obra suya a Japón.

El maestro aspira una enorme bocanada de humo. Hace un gesto que de tanto convivir con él encuentro como señal inequívoca de que está concentrándose: ponerse los dedos índice y pulgar en su frente. Aspira el humo lentamente, con esa grandilocuencia de fumador que tanto ponderara Leonardo Sciacia y me dice con una voz de trueno:

—Uhm, no.

Orgullo o sinceridad, Eulogio Ramírez es firme. No. Todo ha de suceder porque las cosas del mundo ya están entrelazadas de antemano.

Quisiera decirle que eso justo predica el confucianismo, y que los poetas de la dinastía Song se vanagloriaban en cantar que al hombre, dado que ya tiene trazado su destino, lo único que le queda es buscar la felicidad.

Pero no se lo digo. Pienso que igualmente me diría que no.

.....

Autor:

Mario Alberto Serrano Avelar

México.

—“Periodismo es más que profesión o medio de vida; es vocación y mandato de conciencia ético y moral, indeclinables. El cierto busca verdad libertaria aunque se desplomen los cielos.

PREMIOS ANA MARIA AGUERO MELNYCZUK

INTERNACIONAL —2020

— A la Investigación —

Sabido es que periodismo cierto trae problemas; toda lucha heroica los trae. Un verdadero héroe es aquel que lucha por la raza humana y por sus derechos, tan pisoteados”.

Ana María Agüero Melnyczuk

A Eduardo Swanson

Por su obra:

“COVID-19- Práctica disciplinaria”

JURADO INTERNACIONAL:

—Prof. Lic. Barbarella D' Acevedo -Cuba

Departamento de Redacción de Limaclara Ediciones

— Mirian Graciela Goette Goettig
Editora y Directora Ejecutiva

—Raúl Silverio López Ortego
Editor y Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Buenos Aires, Argentina, Junio de 2020.

COVID-19: práctica disciplinaria y dominación social

Resumen

El presente ensayo hace una reflexión acerca de cómo la pandemia COVID-19 ha sido campo fértil y escenario para la reproducción del discurso hegemónico, la práctica del poder disciplinario y la dominación social. Expone como el Estado, con el argumento de proteger a la población de los estragos de dicha pandemia, pone en práctica estrategias disciplinarias y de vigilancia que coartan la libertad y otros derechos de los ciudadanos, quienes aceptan la situación, poniendo de manifiesto la efectividad del poder del Estado para controlar y dominar a las naciones.

Palabras clave: Discurso, poder, disciplina, vigilancia, control, dominación.

Introducción

La frase “¡Quédate en casa!” es difundida constantemente por los medios de comunicación, frecuentemente aparecen cápsulas informativas, comunicaciones y declaraciones de personajes de la vida política, artística y cultural que hacen énfasis en la importancia de quedarse en casa, mantener una distancia “sana” entre personas, utilizar mascarillas, no hacer compras de pánico, y una serie de comportamientos que, de ser observados, mantendrán a la población libre del virus y sus consecuencias.

Los ciudadanos están continuamente a la espera de dirección e información: instrucciones, indicaciones, consejos, y en general cualquier orientación que les diga qué hacer y cómo actuar frente a la contingencia del COVID-19. El Estado ha tomado el control de la situación y en un tono paternalista y autoritario, impone reglas de comportamiento y convivencia que los ciudadanos observan, con el convencimiento de que las acciones que se les ordenan o prohíben son para su bienestar, y que de acatarlas o desobedecerlas depende su vida y la de los demás. Presenciamos las condiciones propicias que facilitan a los gobiernos la implementación de estrategias disciplinarias de dominación, el miedo hace a la gente dócil y la envuelve en un sistema en donde juega el doble papel de dominado y vigilante, que al mismo tiempo que sigue órdenes, fiscaliza y condena a aquellos que no lo hacen.

De esta manera, el Estado dominador potencia su poder dominante sin la necesidad de dedicar recursos propios a la tarea. En el libro *Black Earth*, Timothy Snyder explica que no hay mejor condición para la formación

de regímenes totalitarios que las situaciones de emergencia extrema, donde la supervivencia de todos está en juego. Giorgio Agamben los denomina estados de pánico colectivo, “el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo” (*Giorgio Agamben, 19, 2020*), a los que la pandemia ofrece el pretexto ideal. De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS): “La COVID-19 es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente.

Tanto el nuevo virus como la enfermedad eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019” (*Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19), <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>*).

Las declaraciones oficiales de los gobiernos respecto a cómo protegerse del COVID-19 se basan en el proceso de propagación y las precauciones para contenerla difundidos por la OMS en el mismo sitio web.

El discurso, control, poder y dominación

Actualmente se genera y transmite una cantidad enorme de información para mantener a la población actualizada respecto al desarrollo de la epidemia, se proporcionan cifras estadísticas, hallazgos, planes de acción, historias impactantes, casos alarmantes y todo aquello que contribuya a que el mayor número de personas en el planeta tenga presente en todo momento la problemática y la perciba como máxima prioridad. En todos los países que enfrentan la pandemia, el discurso principal proviene del Estado, el Estado es el dueño de la información que transmite mediante sus funcionarios o indirectamente con científicos y otros expertos. El

control del discurso se encuentra en manos del Estado, de esta manera mantiene el poder sobre la acción de todos los demás grupos sociales. En un contexto de crisis como el que se maneja actualmente, esto resulta propicio para poder implementar planes y acciones de respuesta a la brevedad posible, sin embargo, dicha unilateralidad en el discurso facilita el control indirecto de las mentes de la población.

Quienes controlan el discurso pueden controlar indirectamente las mentes de la gente. Y puesto que las acciones de las personas están controladas por sus mentes (conocimiento, actitudes, ideologías, normas, valores), el control mental también implica el control indirecto de la acción (*vanDijk, 30, 2009*).

En su libro “Comunicación y Poder”, Manuel Castells define el poder como un acto de influencia que se ejerce de dos modos diferentes y eventualmente complementarios: mediante la coacción y mediante los discursos:

El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones (*Castells, 34-35, 2009*).

Hasta este momento, el discurso oficial emitido por el Estado mantiene a la población atenta y expectante, sin cuestionar y dispuesta a seguir las indicaciones recibidas lo más fielmente posible. Los eventos comunicativos no solamente se componen del texto y la comunicación verbal, sino también por un contexto que influye en el discurso, según van Dijk, 2009 el primer paso que debe darse para controlar el discurso es controlar sus contextos. En este caso, el Estado mantiene control absoluto del contexto, el gobierno además de elaborar el

discurso, determina quién, cómo y cuándo realiza la labor comunicativa. Los gobiernos, a través de sus departamentos de salud, han diseñado programas de comunicación con la finalidad de mantener informada a la población, asegurándose de que esta perciba a esos comunicados como la única fuente confiable. Cualquier información proporcionada por medios ajenos al gobierno y su sistema de salud, o que no sea afín a lo dicho por ellos, debe ser desacreditada, considerada como no confiable y hasta peligrosa para llevar a cabo la contingencia, y quien haga caso de ella deberá ser visto como irresponsable.

De manera general, para identificar quien tiene el control del contexto en el discurso, deberá contestarse la siguiente pregunta: ¿A quiénes corresponde la definición de la situación política y social aceptada y tomada seriamente? En el caso que nos ocupa, no existe la menor duda, al Estado. “Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla”. (*Giorgio Agamben, 19, 2020*) Siendo el impacto en la economía de las naciones una gran afectación de esta pandemia además de la pérdida de vidas humanas, otros grupos sociales hegemónicos como empresarios y medios de comunicación han respaldado al discurso oficial y lo reproducen, argumentando la protección a la vida y salud de la población, pero realmente, velando por sus intereses.

Otra vez Estado y empresa se unen en un afán por mantener la maquinaria del capital funcionando. El discurso del Estado, si bien en ocasiones parece estar en contraposición con los intereses del mercado, a final de cuentas no los lastima. Escudado en su interés por “proteger a la economía”, el gobierno invita al pueblo a cuidar su salud para reintegrarse a sus trabajos y seguir siendo “productivos” a la brevedad posible, mediante campañas como “#QuedateEnTuCasa”.

Estamos entonces ante un escenario de control y abuso de poder en donde un grupo social poderoso, en este caso el Estado, ejerce el control sobre otros grupos y sus miembros. (El control se define como el control sobre las acciones de los otros). “Pero si ese control se ejerce además en beneficio de aquellos que lo poseen y en detrimento de los sujetos controlados, podemos hablar de abuso de poder” (*van Dijk, 30, 2009*). El beneficio que el Estado y el capital obtienen con esto es comprobar su poder como grupos sociales hegemónicos, mediante este ejercicio se confirma que las poblaciones están sujetas al control de los grupos dominantes, y que estos pueden ejercer la dominación cuando lo consideren pertinente.

Los grupos bajo control (o dominados) exhiben su vulnerabilidad. Bajo la estrategia de dominación del Estado, la población ha visto significativamente alterado su entorno familiar, social y laboral. En un espacio de dos semanas, sus vidas se convirtieron en un satélite que gira alrededor del COVID-19, y su futuro ahora depende de las acciones emprendidas por el gobierno y la dirección que este proporcione. El Estado manifiesta su autoritarismo y los ciudadanos responden con obediencia. Como ya ha dicho Naomi Klein, la conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno; agregaríamos: o reforzar su sistema disciplinario. Estamos ante el riesgo de la normalización del estado de excepción. En algunos países, los ciudadanos están debilitados, divididos. Byung Chul Han lo define de esta manera: “El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia” (*Byung Chul Han, 110, 2020*).

Por tratarse de una contingencia podría argumentarse que el Estado mexicano hace uso legítimo del poder, sin embargo, su proceder podría brindarle algunos beneficios que en otras circunstancias no obtendría tan fácilmente. En México, el COVID-19 acapara la atención de la población. En un tiempo de fuertes conflictos

sociales, económicos y políticos, surge una pandemia que hace que el pueblo aparte su mirada de los problemas prioritarios que enfrenta la sociedad mexicana, tales como la violencia³¹, la delincuencia organizada, los feminicidios³², las desapariciones forzadas, el desempleo, la migración³³, entre otros, y concentre toda su atención y energía en un enemigo que representa, según los expertos, una amenaza a su integridad. Los encabezados y primeras planas de los principales diarios del país hablan del COVID-19, los noticieros otorgan la mayor parte de su tiempo y los horarios de más audiencia a este tema, la internet se encuentra saturada de información concerniente al coronavirus, los demás problemas nacionales han pasado a segundo plano, y esto es el respiro que necesitaba un gobierno que no daba respuestas a los problemas apremiantes de México. El COVID-19 es ahora un distractor político sumamente conveniente para el gobierno mexicano, que podría ayudarlo a recuperar algunos de los puntos perdidos e invertir, o al menos detener el deterioro de la percepción ciudadana respecto al desempeño del ejecutivo³⁴. El pasado dos de abril, el presidente López Obrador, refiriéndose a la pandemia dijo lo siguiente:

“Vamos salir fortalecidos porque no nos van a hacer cambiar nuestro propósito de acabar con la corrupción y que haya justicia en el país punto por eso vamos a salir fortalecidos, o sea que nos vino

31

El primer año de Andrés Manuel López Obrador como presidente fue el más violento en la historia moderna de México. New York Times. 18 de enero de 2020.

32

López Obrador y los feminicidios. El País. 18 de febrero de 2020.

33

La política migratoria de AMLO se resume en quedar bien con Trump. Los Angeles Times. 1 de diciembre de 2019.

34

Cae 10 puntos aprobación a AMLO y su gobierno; sube a 46%, cifra que lo reprueba. Global Media. 25-3-20

esto como anillo al dedo para afianzar el propósito de la transformación”. (*Diario debate, 6 de abril, 2020*)

Sin ahondar en esto, creemos que lo planteado anteriormente podría representar un escenario de abuso de poder. Consideramos que varios países están también utilizando la pandemia como distractor político, en beneficio del gobierno y otros grupos sociales dominantes.

Disciplina y vigilancia

Michel Foucault llama disciplinas a los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad. Para Foucault, la disciplina: “Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, que implica todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una “física” o una “anatomía” del poder, una tecnología”. (*Foucault, M., 248, 2009*).

El discurso actual dominante a nivel mundial en el tema del COVID-19 es disciplinario, los mensajes difundidos exigen disciplina por parte de la población en cuanto a acatar las órdenes y disposiciones, presentadas como medidas preventivas para contener la propagación del virus y reducir con ello el número de contagios. Un discurso es disciplinario cuando reproduce la lógica social de imposición del poder. Manuel Castells señala que los discursos de poder (o discursos disciplinarios),

Proporcionan los objetivos sustantivos para los programas de las redes, y que para ser eficaces las redes necesitan apoyarse en un meta-programa que garantice que los receptores de dicho discurso

internalizan las categorías mediante las cuales dotan de significado a sus propias acciones (*Castells, M., 83, 2009*).

El discurso oficial ha logrado que la población internalice y se apropie del problema, y de esta manera, obedientemente realice las acciones impuestas, en el entendido de que son para su bienestar y el de los suyos (significado).

El objetivo de la disciplina es la obediencia, y esta se obtiene de seres dóciles. El Estado fomenta la obediencia y “premia” la docilidad, ¡Quédate en casa!, es la orden que los ciudadanos reciben a cada instante, aquel que no obedezca el mandato, es visto como una persona irresponsable, inconsciente y hasta criminal. Si sigues las disposiciones al pie de la letra, serás un individuo útil, social y económicamente, en caso contrario, un enemigo público, un adversario de la nación, un peligro para el Estado. Para quien impone la disciplina no existen términos medios, cumples o no cumples, no hay acuerdos, excepciones ni prerrogativas. Requiere ejercer una coerción ininterrumpida. La disciplina es pues una fórmula general de dominación.

Dentro del mecanismo de la disciplina, la utilidad es directamente proporcional a la obediencia e indirectamente proporcional a la libertad, el obediente se vuelve necesario y reconocido, pero a la vez dominado. Señala Michel Foucault que

La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. Si la explotación económica separa la fuerza y el producto del trabajo, digamos que la

coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada (*Foucault, M., 160, 2009*).

La disciplina debilita al individuo y fortalece al grupo para lograr los objetivos del ente disciplinario. Véase el caso del ejército, manifestación pura de disciplina. Un soldado actuando aislado como individuo carece de poder. Su fuerza radica en lo que puede lograr, al integrarse al batallón y seguir como autómatas las órdenes que se le dan para servir al Estado. Dice Foucault, haciendo referencia a la Ordenanza del 20 de marzo de 1764 que un soldado es algo que se fabrica,

una coacción calculada recorre cada parte de su cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga en silencio, en el automatismo de los hábitos; en suma, se ha “expulsado al campesino” y se le ha dado el “aire de soldado” (*Foucault, M., 158, 2009*).

El Estado ha convertido a la población civil, mediante la acción disciplinaria, en un ejército contra el enemigo COVID-19. Con esto demuestra y comprueba su poder como grupo social hegemónico y evidencia la vulnerabilidad de los ciudadanos que han mostrado su disposición y rápida adaptación al control.

Todos los países que han sido afectados por COVID-19 están tomando las medidas que consideran pertinentes, siendo el común denominador el discurso y acciones disciplinarias, sin embargo, algunas naciones han obtenido mejores y más rápidos resultados en cuanto a contener y controlar la propagación del virus. Los casos de China y Corea del Sur son ahora ejemplo a seguir.

En China se implementó la cuarentena más grande y estricta vista hasta entonces. Se establecieron medidas draconianas³⁵ con el firme objetivo de detener la propagación del virus a costa de lo que fuera. El diario New York Times escribe:

“El gobierno chino ha llenado las ciudades y las aldeas de batallones de vecinos entrometidos, voluntarios uniformados y representantes del Partido Comunista para llevar a cabo una de las campañas de control social más grandes de la historia. El objetivo es mantener a cientos de millones de personas apartadas de toda la gente, excepto de sus familiares más cercanos”. (*China recurre a un control social al estilo de Mao para frenar el coronavirus, Raymond Zhong y Paul Mozur, 17 de febrero de 2020*).

En un país sobrepoblado, esto solo es posible mediante medidas disciplinarias extremas. China cuenta con un muy eficiente y poderoso sistema de control del Estado y la población responde a sus exigencias a la perfección. A esto se añade la raíz confuciana del pueblo chino, que prioriza el bien común frente al interés individual. Esto facilitó que por todo el país los vecindarios y las localidades se organizaran, estableciendo leyes que operaran de acuerdo a las necesidades específicas dentro de sus territorios, pero siempre alineados con las directivas del Estado. Ahora se discute si la fórmula china es replicable. Es difícil que converjan los elementos que la han posibilitado en China: un gobierno autoritario, un engrasado sistema de control social, un eficiente sistema de salud y, un pueblo con consciencia de comunidad. Sin embargo, la receta china es aplicada en otros países, con las variantes sociales, culturales y políticas correspondientes. Escribe la revista Proceso en su edición del 11 de marzo del 2020:

35

Medida excesivamente severa.

La cuestionada mano dura del gobierno chino le está ganando la batalla al coronavirus. Las medidas para reducir los contagios han ido más allá del cierre de escuelas y comercios. Se cancelaron actos deportivos y políticos, y el sector del ocio ha sido aniquilado. La población sólo sale de casa para lo indispensable. En algunas urbes, incluso, las familias eligen a un miembro para salir a comprar lo indispensable cada tres días. Si bien China aún tiene 90 por ciento de los casos globales, comienza a reportar menos contagios que el resto del mundo. *(La brutal receta china contra el coronavirus, Adrián Foncillas).*

Corea del Sur es el país con mayor porcentaje de detecciones oportunas y menor porcentaje de defunciones por COVID-19, con solo un 0.6%. La estrategia de Corea del Sur si bien es proactiva, a diferencia de la china que es reactiva, también recurre a medidas y acciones disciplinarias. Sin implementar una cuarentena rigurosa como la china, este país ha contenido la propagación de los contagios mediante la aplicación masiva de pruebas para detectar a las personas infectadas, y confinarlas a un periodo de aislamiento, ya sea en el domicilio o en hospitales durante un tiempo determinado hasta su recuperación. De esta manera el ritmo de vida de los sudcoreanos se ha visto menos trastornado y el aislamiento se ha reducido a lo estrictamente necesario. Corea del Sur utilizó la disciplina de manera diferente a como lo hizo China, y es entendible dadas las diferencias sociales, políticas, económicas y culturales entre ambos países. China y Corea del Sur representan las dos imágenes de la disciplina definidas por Michel Foucault en su libro “vigilar y castigar”, la disciplina-bloqueo en el caso chino y la disciplina-mecanismo por el lado coreano.

Dos imágenes, pues, de la disciplina. En un extremo, la disciplina-bloqueo, la institución cerrada, establecida en los márgenes, y completamente volcada hacia funciones negativas: detener el mal,

romper las comunicaciones, suspender el tiempo. En el otro extremo, con el panoptismo, tenemos la disciplina-mecanismo: un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder volviéndolo más rápido, más ligero, más eficaz, un diseño de las coerciones sutiles para una sociedad futura (*Foucault, M., 242, 2009*).

Ambos respuestas, tanto la china como la de Corea del Sur recibieron críticas dentro del país y del exterior. En el caso chino, por recurrir a la opresión, el control desmedido y hasta el castigo para hacer cumplir las leyes. En el caso sudcoreano, por la invasión a la privacidad y la reducción de algunas libertades. El común denominador, cabe destacar aquí, es la vigilancia digital. En ambos países, al igual que en otras naciones asiáticas como Japón, Hong Kong, Singapur o Taiwán, la privacidad de los ciudadanos es prácticamente nula, las ciudades cuentan con sistemas estrictos de vigilancia digital que invaden rutinariamente sus vidas. “Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macro datos”. (*Byung Chul Han, 99, 2020*). La conciencia crítica ante la vigilancia digital en Asia es prácticamente inexistente, las personas han aceptado y normalizado el estilo de vida panóptico, incluso en Estados liberales como Japón y Corea, apenas se habla de la protección de datos, los ciudadanos toleran las cada vez más intrusivas estrategias de sus gobiernos para la recopilación de información personal. El colectivismo asiático facilita esta labor, al igual que el individualismo la dificulta en Occidente. Se ha dicho que el big data³⁶ resulta más eficaz para combatir el virus que los cierres de fronteras. Sin embargo, a causa de la protección de datos no es posible en Europa o Estados Unidos un combate digital del virus comparable al asiático.

A raíz de la pandemia COVID-19, las principales ciudades de Europa, Asia y América se han convertido en ciudades apestadas.

En su curso *Los anormales*, Michel Foucault habló de «la ciudad apestada», contrastando el modelo de expulsión de individuos que se utilizaba, por ejemplo, para controlar la lepra, con el de reclusión de poblaciones, que servía en el caso de la peste. «Creo —dice Foucault— que la sustitución, como modelo de control, de la exclusión del leproso por la inclusión del apestado es uno de los grandes fenómenos que se produjeron en el siglo XVIII.» (*Arquine, La ciudad apestada, Alejandro Hernández Gálvez, 24-2-2020*).

El exilio del leproso y la detección de la peste no traen aparejado el mismo sueño político. Uno es el de una comunidad pura, el otro, el de una sociedad disciplinada.

La ciudad apestada, toda ella atravesada de jerarquía, de vigilancia, de inspección, de escritura; la ciudad inmovilizada en el funcionamiento de un poder extensivo que se ejerce de manera distinta sobre los cuerpos individuales es la utopía de la ciudad perfectamente gobernada. (*Foucault, M., 230, 2009*).

En el escenario actual de la pandemia, los gobiernos de los países ponen en práctica sus sistemas de control y dominación a través de medidas y estrategias disciplinarias. Observan, analizan y evalúan el impacto y la efectividad de sus acciones y aprenden mediante la práctica todo lo que requieren saber para mantener a la población bajo su poder. Las sociedades del mundo protagonizan un ejercicio de poder disciplinario. “para ver funcionar las disciplinas perfectas, los gobernantes soñaban con el estado de peste” (*Foucault, M. 231, 2009*).

China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia, es posible que Occidente lo adopte en medio del miedo y el caos que generan este tipo de acontecimientos. Se presenta una oportunidad excelente para los gobiernos liberales de dar un paso crucial hacia el autoritarismo, en su afán por el control y la dominación de sus pueblos para afianzar y engrandecer su poder.

En una entrevista para la revista norteamericana “Truth Theory”, Edward Snowden advierte que los gobiernos están construyendo la Arquitectura de Opresión, usando la situación del coronavirus, refiriéndose al uso de información personal privilegiada para el control de la población.

A medida que se expande el autoritarismo, a medida que proliferan las leyes de emergencia, a medida que sacrificamos nuestros derechos, también sacrificamos nuestra capacidad para detener el deslizamiento hacia un mundo menos liberal y menos libre. ¿De verdad crees que cuando la primera ola, esta segunda ola, la 16ª ola del coronavirus sean un recuerdo olvidado hace mucho tiempo, estas capacidades no se mantendrán? ¿Que estas bases de datos no se guardarán? No importa cómo se use, lo que se está construyendo es la arquitectura de la opresión. (*Edward Snowden, Truth Theory, 12-4-2020*)

Conclusiones

La pandemia COVID-19 ha puesto de manifiesto una vez más la actualidad del discurso político como herramienta de control al servicio de los grupos hegemónicos de la sociedad. El Estado cuenta con un acceso privilegiado al discurso, lo cual le permite obtener el control de las masas. Los intereses comunes del Estado y el capital se hacen presentes en un discurso poderoso que la población ha aceptado, con la convicción de que

las acciones impuestas por el gobierno son para protegerla, cuando realmente la prioridad es mantener el control y reactivar la economía a la brevedad posible con el menor costo social, político y financiero.

Un discurso es poderoso en función de su efectividad para entrar en las mentes de las personas y lograr que estas hagan lo que se les ordena. Para ello, el emisor del discurso hegemónico requiere de seres dóciles y disciplinados. En un mundo convulsionado por complejos problemas sociales, políticos y financieros, los gobiernos del mundo presenciaban un cada vez mayor número de personas y grupos que, conscientes de las situaciones apremiantes en sus países, cuestionaban, protestaban y se manifestaban en contra del sistema establecido y demandaban soluciones a sus conflictos. Era necesario para los gobiernos volver a la calma, mantener la estabilidad y proteger los intereses de los poderosos. Este ejercicio de poder disciplinario que presenciamos les ha devuelto, al menos por unos meses, el control que estaban perdiendo y además, les brinda información valiosísima para fortalecer sus sistemas de dominación.

A raíz del éxito del sistema de vigilancia digital chino para el control de la pandemia, los gobiernos occidentales han advertido la importancia y enormes beneficios que aporta el control de los datos. Una población transparente, despojada de su intimidad, es una población fácilmente controlable. Al tener la posesión y el control de la información personal de los ciudadanos, el Estado se convierte en un ente todopoderoso, capaz de disponer de los recursos de la manera en que mejor le convenga a sus intereses y los de los grupos a los que sirve. Al entregar nuestra privacidad al Estado, le entregamos con ella nuestro libre albedrío y con él, nuestro potencial emancipador. Sería conveniente repensar que es lo que estamos dispuestos a perder a cambio de una falsa sensación de seguridad. La libertad no puede ser el precio de nuestro bienestar, y el estado de excepción no debe convertirse en una forma de vida.

Dice Richard Bach en las palabras finales de la más reciente versión de Juan Salvador Gaviota:

“Vuestro siglo XXI, con su autoridad y sus ritos, está programado para estrangular la libertad. ¿No lo ves? Está diseñado para hacer que el mundo sea seguro, no libre... ¿Estamos nosotras, las gaviotas, contemplando el fin de nuestro mundo? (Richard Bach, 137, 2015). Depende de nosotros, tal vez no.

.....

AUTOR

Eduardo Swanson

Doctorando en Pensamiento Crítico por el Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico (CELAPEC).
Ciudad Juárez, Chihuahua. México.

Bibliografía

Castells, Manuel. Comunicación y Poder, Alianza editorial, 2009

Foucault, Michel. Vigilar y Castigar, Siglo XXI, 2009

Van Dijk, Teun. Discurso y Poder, Gedisa, 2009.

Agamben, Giorgio. La invención de una epidemia, ASPO, 2020.

Chul Han, Byung. La emergencia viral y el mundo de mañana, ASPO, 2020.

Arquine, La ciudad apestada, Alejandro Hernández Gálvez, 24-2-2020

<https://www.arquine.com/la-ciudad-apestada/>

DISCIPLINA: Los cuerpos dóciles – Michel Foucault

<https://lanotasociologica.wordpress.com/2017/04/08/disciplina-los-cuerpos-dociles-michel-foucault/>

¡Ejemplos notables! Países que enfrentan con éxito la pandemia COVID-19

<https://www.mediotiempo.com/otros-mundos/coronavirus-paises-enfrentan-exito-pandemia-covid-19>

Coronavirus en México, 30 de marzo: Casos confirmados y últimas noticias del COVID-19

<https://www.marca.com/claro-mx/trending/2020/03/30/5e820015e2704ef3438b4608.html>

Transmite el mensaje: cinco pasos para eliminar el coronavirus

<https://www.who.int/es/news-room/detail/23-03-2020-pass-the-message-five-steps-to-kicking-out-coronavirus>

China recurre a un control social al estilo de Mao para frenar el coronavirus

<https://www.nytimes.com/es/2020/02/17/espanol/mundo/coronavirus-vigilancia-china.html>

La brutal receta china contra el coronavirus

<https://www.proceso.com.mx/621373/la-brutal-receta-china-contra-el-coronavirus>

Poder, violencia y discurso disciplinario: análisis de una problemática central en Manuel Castells. Esteban Torres Castañosa

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642017000100006#fn27

La sociedad disciplinaria desde el punto de vista foucaultiano

<https://foucault.idoneos.com/296540/>

Snowden Warns The Governments Are Building “The Architecture Of Oppression” Using The Coronavirus Situation

https://truththeory.com/2020/04/12/snowden-warns-the-governments-are-building-the-architecture-of-oppression-using-the-coronavirus-situation/?awt_a=gObU&awt_l=PdUmC&awt_m=fzUQFZMO39I5abU

Cae 10 puntos aprobación a AMLO y su gobierno; sube a 46%, cifra que lo reprueba

<https://www.globalmedia.mx/articles/Cae-10-puntos-aprobaci%C3%B3n-a-AMLO-y-su-gobierno-sube-a-46--cifra-que-lo-reprueba>

Muñoz Ledo: "Nos vino como anillo al dedo", frase de AMLO que trascenderá en el sexenio
<https://www.debate.com.mx/politica/Munoz-Ledo-Nos-vino-como-anillo-al-dedo-frase-de-AMLO-que-trascendera-en-el-sexenio-20200406-0306.html>

La política migratoria de AMLO se resume en quedar bien con Trump
<https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2019-12-01/la-politica-migratoria-de-amlo-se-resumen-en-quedar-bien-con-trump>

Otro año más violento en México
<https://www.nytimes.com/es/2020/01/18/espanol/opinion/mexico-violencia-amlo.html>

López Obrador y los feminicidios
https://elpais.com/elpais/2020/02/18/opinion/1581997083_492446.html

—“Periodismo es más que profesión o medio de vida; es vocación y mandato de conciencia ético y moral, indeclinables. El cierto busca verdad libertaria aunque se desplomen los cielos.

PREMIOS ANA MARIA AGUERO MELNYCZUK

INTERNACIONAL —2020

— A la Investigación —

Sabido es que periodismo cierto trae problemas; toda lucha heroica los trae. Un verdadero héroe es aquel que lucha por la raza humana y por sus derechos, tan pisoteados”.

Ana María Agüero Melnyczuk

A Iván Humberto Tafur Perdomo

Por su obra:

“Los Complejos y el Poder”

JURADO INTERNACIONAL:

—Prof. Lic. Barbarella D' Acevedo -Cuba

Departamento de Redacción de Limaclara Ediciones

— Mirian Graciela Goette Goettig
Editora y Directora Ejecutiva

—Raúl Silverio López Ortego
Editor y Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Buenos Aires, Argentina, Junio de 2020.

LOS COMPLEJOS Y EL PODER

Ensayos sociológicos

Neiva 2019

LOS COMPLEJOS Y EL PODER

Bajo la idea de “pérfida naturaleza”

*Lo que hace Ricardo es acusar a
la madre de haberlo hecho mal,
de haberlo echado al mundo antes de tiempo.
de abortarlo...*

*E. Zuleta**

(Acerca de Ricardo III de W. Shakespeare)

Resumen

Los defectos, las deformaciones y carencias, son motivo del deseo desaforado en el hombre por quererlos encubrir, recurriendo a lo contrario, una mezcla de ostentación, amaneramiento e imponentia, que frecuentemente conducen a una obstinación por el poder.

Palabras clave. Complejos, poder, obsesión

Los casos típicos fueron Napoleón, y Alejandro (ambos eran enanos) y muchos otros como Calígula, quien poseía una deformación en uno de sus pies, Idí Amín (de piel exageradamente oscura) y otros. Por esa razón es que se afirma que el complejo de superioridad es el reflejo del complejo de inferioridad.

También se habla (no existen evidencias de que se trate de una posición defendida por una doctrina), de que algunos logran descubrir secretamente estas inclinaciones perversas del espíritu, llegando a canalizar en favor de algún ideal noble, la personalidad desajustada, bien por una decisión propia, o impulsados por otros que logran influir en sus sentimientos.

Pero lo verdaderamente preocupante es que *en la mayoría de los casos*, los complejos hacen parte de la personalidad de manera tan íntima que llegan a ser imposibles de descubrir por los mismos que los sufren. Y peor aún, sin desmedro de adquirir alguna conciencia de los mismos, ante la imposibilidad de enfrentarlos, algunas personalidades se niegan, inconscientemente, a reconocerlos; evitando con ello el deterioro de la autoestima; y en una espiral ascendente, se constituyen en una fuerza interior capaz de asumir los desafíos más violentos. Así el ego vulnerado de estos individuos se agita, salta, arremete por los ideales más radicales alcanzando incluso, altas cotas de perversidad y de locura. Tales fueron los casos de Pizarro, Hitler, Escobar y otros.

Los complejos son obsesiones del inconsciente que presiden todas las actitudes conscientes. Esto indica que se mantienen al resguardo de la propia mirada inquisidora de la consciencia. Pueden estar relacionados con un defecto físico, o con una carencia de la personalidad que entra en juego en la relación que se establece con las otras personas. Existen casos en que han estado ligados directamente a la incapacidad de dominio de la voluntad como ocurrió con el emperador Cesar quien padeció de epilepsia y terminó justificándolo con su propia apoteosis.

Los animales también padecen este desajuste comportamental y en casos totalmente análogos que el hombre (algunas aves por ejemplo segregan a aquellas que carecen de un plumaje vistoso). Lo que indica que en la mayoría de los casos constituyen conductas difíciles, si no imposibles de controlar por los mismos afectados. Parece incluso que se pueden formar a partir de un evento especialmente traumático que resulta superior a la capacidad del ego de asimilarlo, como por ejemplo, el haber recibido en público algún trato degradante, o la ofensa de un ser querido muy cercano.

Sin embargo, es de mucha utilidad el poder identificar, desde sus características externas el tipo de personalidad más susceptible a caer en ellos. En su mayor parte son auto recriminaciones, lo que indica que: o bien, constituyen una etapa previa a la adaptación a una sociedad con la que se comparten los mismos valores, o son un anclaje en esa etapa intermedia, antes de alcanzar madurez, en que el ego se siente obligado a *tranzar* con la sociedad por la iniquidad debida a la naturaleza.

El “monstruo humano”, epitome de trastorno de dimorfismo corporal es una mezcla de ego exacerbado y baja autoestima, que se construye en la mente enferma y socialmente aislada, a partir de una caricaturización de sí mismo. Aquí entran en juego la imaginación, el sentido estético y la axiología de la víctima: de la víctima de sí mismo. Y aquí reside gran parte de la dificultad al pretender identificar y caracterizar por sus rasgos externos o incluso por su conducta, a este tipo de individuos, ya que siendo los valores y los prejuicios parte de la psicología, son casi imposibles de medir y en muchos casos, por el contrario hacen parte del mundo interior, que está condenado por el ego a no ser exteriorizado.

EL JABON NO LIMPIA LA CONSCIENCIA.

Existe sin embargo una esperanza en el hecho de que estas personas, al igual que cualquier persona obsesiva, desarrollan toda una serie de actitudes compulsivas que tienen por objetivo único velar o encubrir su

inclinación morbosa. Y la característica más típica es su exageración en el cuidado por encubrir ese aspecto monstruoso. Suele decirse, por ejemplo, que la persona compulsivamente escrupulosa por la limpieza suele encubrir falta de higiene, o alguna manía o debilidad por lo sucio. Así mismo aquellos egos narcisistas que están llamados por la providencia a castigar la debilidad de otros, suelen encubrir sus inclinaciones perversas en un sinnúmero de exageradas atenciones por las otras personas. Se dice por ejemplo, que aquel que te concede lo que no tienes (adulación) te quita lo que tienes (te explota). Una confianza exagerada en sí mismo suele ocultar una gran inseguridad, pero lleva una intención explícita de querer revertir el hecho, lo que no siempre queda excluido de las posibilidades.

La empresa civilizadora, y con este término me refiero a aquella máquina de proporciones leviatánicas de origen neurótico que arrolla y absorbe todo a su paso, se vale de estas personalidades obsesivas que impiden retroceder o atemperar el impulso destructor de la civilización (en sí misma expansionista y esclavizante), desatendiendo los llamados de la prudencia, la estética, la medida y en muchas ocasiones la decencia, la moral y la cordura.

El poder en sus distintas formas: El dinero, la fama, los títulos, la fuerza física, el rango, el conocimiento, la autoridad, las armas; están ahí para conquistarlos. Cualquier ofensa al ego, ya sea debido al marginamiento de una casta, la opresión de una clase, el sojuzgamiento de un género, la descalificación de un prototipo físico, pueden ser los resortes de la actitud obsesiva, y en casos extremadamente típicos se manifiesta como un arribismo compulsivo, o un carrerismo desaforado, que fácilmente se transforma en caudillismo y tiranía. Tales son los casos de Mussolini y Pinochet cuyos entornos sociales, políticos, culturales y familiares eran tan semejantes y fueron tan definitivos, en sendas configuraciones de dichas personalidades, que resultaron siendo casi idénticas.

LA MANIA DE LAVARSE LAS MANOS

Proverbial, ese gesto maniaco, sublima el deseo de lavar la conciencia. Y lo hace con no pocas connotaciones positivas, evitando en muchos casos el contagio de los gérmenes a otras personas. Quiere decir que en un entorno apropiado, que puede incluir la colaboración del enfermo, estas tendencias se pueden distraer, o seducir hacia fines más loables. ¿Cómo lograrlo?...

Crisis viene del griego krinein, que significa "separar". La crisis separa a una persona de sus comunidades, generando interrogantes e inquietudes frente a los roles que desempeñan, limitando la capacidad de ver con claridad lo que se desea. .

En tanto resquebrajamiento de las relaciones entre el individuo y la sociedad, la crisis de la personalidad afectada por el complejo de superioridad debía ser pasajera. Sin embargo en el seno de una sociedad altamente elitista y competitiva encuentra el ambiente ideal para el cultivo de convicciones que pueden, bajo la égida de otros complejos como la paranoia, que son buenos compañeros de viaje de los primeros, alcanzar logros asombrosos. Una sociedad preestablecida para validar el individualismo a ultranza será el ambiente propicio para incubar y acrecentar los ideales individualistas, promoverlos, impulsarlos y finalmente imponerlos. Se confunde la lucha por la supervivencia con la lucha por el poder. A este sentimiento pueden contribuir desviaciones homosexuales reprimidas o arrepentidas que precisen de un reajuste comportamental.

El espíritu sectario conspirativo es un especial refugio de las mentes aguijoneadas por el ego exacerbado. Echemos una ojeada a los valores sectarios que inspiran la mentalidad con complejo de superioridad.

TIRAN PIEDRAS: ESO QUIERE DECIR QUE ANDAMOS.

Nos estafamos a nosotros mismos vendiéndonos la idea de la persecución por la de la aclamación del público. Se entra a las sectas pensando que se tiene la razón y que los demás se equivocan, y ello

independientemente de que sea o no así. Desde el renacimiento es un axioma que el conocimiento es poder. El postulado sectario más sobresaliente es que éste, tiene que ser “secreto”. De qué vale un arma que todos tienen?

“Susana tiene un secreto” decía el anuncio de una prostituta en un asentamiento cercano a una empresa petrolera en una novela famosa. Igual que el mejor cebo, el atractor ideal de las sectas es este pequeño “detalle” que puede hacer la diferencia entre el éxito y el fracaso: el dato. Amén de la fascinación del conocimiento y la natural curiosidad: *quien posee la información posee el poder*. Saber se torna obsesivo. En efecto, las personalidades más eminentes de nuestra historia moderna occidental eran sectarios. De no haber sido por su carácter restrictivo el acceso a estas cofradías habría debido alcanzar y sobrepasar unas proporciones enormes. Sin embargo, fue necesario que personajes como Newton, Fourier, Tsiolkovsky, etc. (por no nombrar sino un puñado de personajes de los que podemos dar fe), fueran miembros de reconocidas sectas esotéricas, para que su genio lograra el ansiado tesoro: el poder.

Pareciera que un deseo de aprobación superior a la voluntad, se apoderara de aquellos que se saben idiotas sociales. El aislacionismo, cierta inclinación misantrópica por el anonimato se proyecta hacia afuera como una exagerada reverencia y un delirante exhibicionismo de los símbolos de la unidad nacional, política o familiar... ¿la superunificación teórica?, o un retorno automático compulsivo al instinto gregario.

De hecho, todos pasamos por una etapa de autoflagelación en que reconocemos nuestras limitaciones en el manejo del lenguaje fluido de las personas que nos rodean y llegamos a creer que carecemos de habilidades para el lenguaje en general. Esas crisis están bien documentadas por la psicología evolutiva. Pero aquí es donde la necesidad de supervivencia de estos individuos saca a flote solamente la verborrea, la ampulosidad

del lenguaje, el imperativo de valerse del poder de la palabra y la expresión rebuscada: “dominar una palabra nueva es más importante que pensar”...Aparecen las jergas abscónditas de los iniciados.

No hace falta que se tengan experiencias tan dolorosas como las de Einstein o Marconi, como haber sido descalificados por sus propios padres: la imaginación puede sumirnos en una descalificación aun peor. Y quizá la mayoría hemos recibido la mofa y la recriminación de seres con los que hemos visto comprometidos nuestros afectos; la diferencia está, en que, unido a este estado morboso sutil de querer a toda costa preservar la autoestima, una actitud permanente de autosugestión positiva arrastra de manera involuntaria y torrencial al ego acomplejado en dirección centrifuga haciendo saltar los límites de la cordura y el sentido de las proporciones. El final es de todos conocidos: la apoteosis no es solo propia de los césares. Endiosarse puede ser tan común entre los pobres como entre los ricos, entre los cultos como entre los ignorantes, entre los capaces como entre los incapaces, entre los de una política como entre los de la otra, y podríamos decir que este espíritu conspirativo es su principal aliciente, junto a otro aún más enfermizo: La creencia de que a través de la iluminación, un proceso oscuro tortuoso, bizarro, enigmático y por supuesto ascendente, se puede alcanzar una superioridad inédita. Dicho proceso pasa por el conocimiento de sí mismo “gnosis” que supuestamente debe acercarnos a la divinidad, a la divinidad de nosotros mismos: el dios interior. Una de las sectas que más ha dado a la historia personajes megalómanos, los masones, contaba entre sus filas a los fundadores de las superpotencias modernas, de nuestras propias naciones y de grandes teorías científicas.

FEED BACK POSITIVO

La mente perturbada encuentra un medio muy apropiado para su desarrollo en el universo de las relaciones de competencia y exclusión que genera el capitalismo desde hace más de 8 siglos. Cierta instinto deportivo propio de los mamíferos puede ayudar a reciclar una conducta que se ve permanentemente retroalimentada por el

éxito de quienes íntimamente se obsesionan por él. El resultado es lo que los psicólogos conocen por *adicción al poder*. Si este se da en la forma de la adicción por la seducción del sexo opuesto, su carácter obsesivo le llevará a escalar cotas más altas de exigencia y de poder de los futuros prospectos. Se trastocará en un deseo insaciable, en erotomanía. La diversidad de las adicciones es sinérgica. ¿Por qué? La cultura es el vehículo de transmisión de algunos complejos, a través de la familia y de grupos que fundamentan su doctrina en el fanatismo y los prejuicios. Pero no hace falta que se encuentre vedada o circunscrita a aquellos lugares y grupos: por ejemplo, la idea de *la heterosis* como fundamento del mejoramiento de la raza caló tan hondo en el grueso de la población de la Antioquia colonial, que un pueblo de estatura baja logró al cabo de varias generaciones dejar descendencia alta, cosa que no ha hecho sino incentivar una cultura expansionista y colonizadora.

Bien entendida, la enfermedad no debería ser asunto grave. Al parecer todos la tenemos. La sociedad, sin embargo hiperboliza los rasgos aberrantes hasta convertirlos en funcionales al sistema. Cierta lúdica de las reglas de la competencia como se ha dicho, mantendrá viva la ciclicidad del proceso. Sin saberlo él mismo, la sociedad de clases usará a este individuo en función de intereses perversos pero socialmente funcionales, lo llevará a un punto de no retorno y lo devolverá despojando de grandeza y dignidad al lugar de donde salieron sus pasiones dañinas: a la soledad de los remordimientos.

Estamos lejos de haber agotado el conocimiento de la totalidad de las diversas manifestaciones del complejo de superioridad, el cual puede incluir tantas formas, como formas asumen las circunstancias de la pugna por el poder. No deja de ser preocupante que en aras de satisfacer un capricho morboso los individuos llevan al mercado y a la competencia dentro de la sociedad el signo de la enfermedad, la cual se ve, en esas circunstancias, liberada de escrúpulos y del sentido de la medida. Queda por aclarar si es el sano sentido de la

competencia, que es natural a diferentes especies, lo que preside el actuar de las personas que se ven motivadas por el poder, pero no se hallan obsesionadas por él. Y cuáles son los rasgos de la personalidad de aquellos que actúan guiados únicamente por un ideal supremo, o en general por algún ideal noble, y no aguijoneados por un simple y banal complejo, dejando secuelas imborrables a toda la sociedad.

EL COMPLEJO DE SUPERIORIDAD INTELECTUAL

Al menos dos casos emblemáticos son la típica reacción del “idiota” que se lanza detrás del carnet de genio; Einstein y Edison: ambos fueron cruelmente subestimados por los padres y maestros y se dedicaron con profunda obsesión a cambiar la imagen que se tenía de ellos.

Por ser de especial importancia en nuestra era del conocimiento dedicaré unas cuantas palabras al complejo de superioridad intelectual.

Empecemos por decir que al tratarse de un proceso complejo, la cognición debe alimentarse de otros procesos no menos complejos que apenas estamos empezando a discernir: la memoria, la sensibilidad, el sentido crítico, la persistencia, la imaginación, la pasión, la capacidad de asombro...

La necesidad de aprobación es quizá la forma compulsiva de este complejo, ante esta hambre insaciable de saber. Si: *eructar bien alto* cuando se tiene hambre es igual que buscar adeptos cuando se es ignorante, se ha dicho y repetido hasta la saciedad desde tiempos antiguos. Lo realmente preocupante es que tenga tantos representantes entre nuestros contemporáneos ya que el saber es el alimento de nuestra civilización. Saber es necesario ¿lo es saber demasiado? ¿Existe un máximo necesario, un límite natural para nuestra sed de saber? Si sé acerca de cosas que *no* me competen, no estoy haciendo algo innecesario? Se ha asociado la compulsión por el conocimiento con una actitud machista y controladora. Estamos en el terreno pantanoso de la pasión por el saber, algo que no dista demasiado de otras pasiones menos intelectuales. Creemos que nada

define mejor el amor por el saber que la pasión. ¿Qué carencia nos hace proyectar sobre la naturaleza y sus frías regularidades toda nuestra atención?

Resulta lamentable tener que reconocer que ávido de atenciones, el ego vulnerado de un hijo abandonado, o de un corazón despreciado, busca un refugio en la frialdad del conocimiento para ocultar una inmensa pasión frustrada por las personas o los seres vivos.

Se muestra fortaleza intelectual cuando se carece de la voluntad para dirigir nuestra atención sobre cosas esenciales, debilidad que es considerada como tal solo cuando es puesta al descubierto. Una ridícula tendencia a la imitación es como una proyección homosexual y una reorientación de nuestra atención sobre la competencia por el saber. En tanto fortaleza, oculta la facilidad para ponerse de acuerdo con el contendor.

Siendo en sí misma la actitud volitiva *per se*, la razón debería escapar al dictado del inconsciente. Sería mejor decir que es la actividad que mejor se enmascara de volición. En realidad, pocas cosas ofenden más que pasar por estúpido. Y he aquí, en consecuencia, un ego ávido de protección y a punto de zozobrar a la vil competencia capitalista. Un ser que reclama inconscientemente toda la atención de la consciencia. Superarse a sí mismo es un dictado supremacista de nuestro ego –verdugo, que solo a muy pocos es extraño. Si: los más grandes dictadores son grandes estúpidos. “Su” verdad está por encima de la medida, es “su racionalidad”.

EL COMPLEJO DE NIÑO DIFERENTE

Análogamente, observo en las élites gobernantes un obsesivo deseo de demostrar inteligencia, verraquera y viveza, donde solo hay torpeza, negligencia y atolondramiento. La arrogancia y el irrespeto que sufrimos a diario por parte de burócratas y doctores, es prueba de lo poco que se auto valoran y subproducto de la misma subvaloración del trabajo de calidad ajeno: el trabajo intelectual.

Por desgracia un sabio sifilítico teutón, osó afirmar que semejante actitud era “aristocrática”, y ahí tenemos a toda la burocracia persiguiendo tan preciados dones de apariencia.

Pero no es difícil advertir en qué medida, cómo el engaño a la moral y a la justicia son consecuencia de esta deficiencia miserable y desgraciada, que hace que los blancos sean pisoteados por los más oscuros, para que ellos también tengan el “derecho” de vestir de cuello blanco.

Así pues, resulta que el complejo del niño diferente nace de la mediocridad más llana y rayana con la estupidez, como si el talento se negara a prodigar su generosidad entre este género de tarados que, para sacudir su sino deben, a toda costa, demostrar lo contrario. Le sigue a este padecimiento el síntoma inconfundible del desprecio por la laboriosidad, a la que se remiten cada vez que el talento abofetea su natural envidia.

LA COMPLEJIDAD DEL COMPLEJO

A lo menos sensibilidad y capacidad de asombro vienen precedidos por la actitud de la atención. Vemos lo que queremos ver, ya que es el cerebro el que se “da cuenta” de lo que quiere o busca...Una atención huidiza y ligera suele ser vista como estupidez. La falta de atención puede generar una gran desadaptación, frustración, y rechazo. Indiferencia y confusión por falta de motivación pueden ser sus causas. No es posible que se ahonde en un complejo sin una función dual del mismo: El aumento del estímulo y el aumento de la frustración.

El complejo de poder puede constituir el comportamiento visible de toda una población, de gentes que comparten iguales valores y frustraciones, desde posiciones sociales distintas. Ello contribuye a invisibilizarlo y, por tanto a legitimarlo. Hay un acuerdo tácito, al contraer cierto tipo de relaciones, de mantener algún tipo de

“equilibrio”, funcional al sistema. Tal es el caso del mestizaje, y el ideal de la raza superior que, como arma de doble filo, sirve para reforzar el fenotipo del dominante y del dominado; o la fusión de caracteres “complementarios” en la psicología de pareja etc.

La “permanente conflictividad”, es el sistema de tensión operante que estimula la búsqueda no menos desesperada de su superación, en las cercanías de este *atractor* extraño. De forma que el rechazo generalizado de todos los terrenales imperfectos les convierte en obsesivos y acomplejados buscadores de una perfección que no existe. En efecto, cada uno de nosotros ha sido humillado por el otro que cree llevar el ideal en la sangre... y el círculo vicioso se ciega sobre su propio ego enardecido.

LA VIDA INTIMA DEL PODER

A nivel particular la obsesión por el poder se traduce en algunas manías y amaneramientos subvalorativos de los vecinos, amigos y asociados. Machismo, arrogancia con los vecinos, agresividad permanente, burlas etc. Por su naturaleza obstinada y compulsiva tenderá a manifestarse en forma de inquina por la persona que representa el objeto de su desprecio. Las personas deformes sienten un odio natural por las personas normales y a valerse de cualquier ventaja que tengan sobre ellas. Los viejos pueden sentirse tentados a valerse de la ingenuidad y falta de experticia de los jóvenes. Los varones de la debilidad de las hembras. Los preparados de la ignorancia de los legos. Los robustos abusan de los flacos. Los ricos se burlan de los menos pudientes. La vida privada del acomplejado se caracteriza por el sadismo.

Debido a constituirse en un acicate para su arribismo, el acomplejado dejará poco al azar y a la igualdad. Muchos padecen algún tipo de ludopatía negativa: odio al sorteo y al hecho de barajar, a todo lo que encierre igualdad en las probabilidades.

PIZARRO

Como un vívido ejemplo de lo terribles que han sido los personajes que han hecho la Historia bajo el influjo de este mal, traigo a colación el caso de Pizarro el conquistador del Perú: Como cuenta su lugarteniente el capitán Tafur, quien conocía los pormenores de su trastorno, ya era persona poderosa y rica, con todo lo necesario para ser feliz en la tierra, siendo, entonces gobernador de Panamá; cuando, noticiado por los indígenas de un imperio repleto de oro, decide abandonar las comodidades de la vida civil, para retomar la conquista del nuevo reino. Entran aquí a operar los resortes de una personalidad aguijoneada por el impulso interior del éxito, que inconscientemente le recuerda el pasado aquel en que su padre, quien nunca lo reconoció, le llevó a cuidar puercos...

El complejo de la humillación por parte de un padre noble, que le tuvo siempre por un ser inferior despreciable, le impele ciegamente a lanzarse a la empresa suicida en pos de los títulos nobiliarios que le alejaron por siempre del ser amado.

Recuerda Tafur, que siendo de origen noble, nunca tuvo tal empecinamiento, y aprovechó su estadía en Gorgona con unos presos, para vivir como los aborígenes que seguramente le parecieron más sabios de lo que le parecieron a Tomás Moro aquellos que le inspiraron la Utopía, y considerando su mayor riqueza toda la felicidad del paraíso natural (Y VALGA ACLARARLO Y NO EL ORO), se dedicó a disfrutar de las bondades del clima...

Pero era la de Pizarro una personalidad enferma incapaz de felicidad y fue así como se lanzó, ciego a la conquista y destrucción de una de las culturas más antiguas de la tierra.

*. E. Zuleta. 2018. *Shakespeare una indagación sobre el poder* . Idartes . Bogotá

EL ROSTRO DIFUSO DEL NEONAZISMO COLOMBIANO

La heterosis es una práctica popular entre los campesinos en distintos lugares de la tierra desde hace milenios. Consiste en el mejoramiento selectivo de una especie mediante el cruce dirigido de sus subespecies, también denominadas razas, tratando de mantener o intensificar las características más ventajosas (fortalezas) de los ancestros. Existen pruebas genéticas de que esta práctica estaba extendida en América, aun antes de la conquista, (Los perros callejeros, únicos con genes precolombinos, Catalina Pabón L vanguardia, 2019); pero no cabe duda de que era especialmente cultivada por los ganaderos de este y el otro lado del océano, siendo algo más que una mera entelequia. Los camélidos por ejemplo, eran sometidos a una rigurosa clasificación y segregación racial en el antiguo imperio inca, según cuenta Garcilaso de la vega.

Una de las dificultades que antecede a la tarea de demostrar la existencia de una ideología racista detrás de los proyectos políticos de nuestra historia, consiste en identificar a qué tipo de etnia o grupo de etnias concierne tal proyecto, dada la naturaleza mestiza de la nación entera. Una rápida ojeada a las culturas indígenas de la antigüedad prehispánica muestra un hecho que debería sorprendernos: la presencia de elementos racistas y fascistas, ya tempranamente, en estas culturas. Por tanto, dichos representantes de la cultura racista protohistórica no están necesariamente entre las grandes civilizaciones, (aquellas que dieron origen a los grandes imperios), donde su presencia es evidente. Y aquí conviene hacer notar que, al contrario de lo que se cree, no fue el instinto gregario el que primó a la hora en que una tribu nómada asumió la construcción del imperio más grande que haya existido en América: el imperio azteca.

Por otra parte, es difícil asociar a la raza blanca el papel de esclavo en la sociedad occidental, lo que ha traído como consecuencia la dificultad para ventilar la posibilidad de ubicar a la raza blanca dentro de las excluidas por algún tipo de proyecto político. Existen evidencias históricas y culturales, por el contrario, de que el color claro de la piel no estuvo asociado al poder ni entre los indígenas precolombinos (que ya la conocían), ni entre los inmigrantes españoles, fuertemente mezclados con etnias medio-orientales, quienes hacia el siglo XVI trajeron *servidumbre blanca*.

En cambio, no es difícil rastrear en la historia latinoamericana las huellas de un pasado imperialista en las mentes de los indios y mestizos que la protagonizaron a partir de la conquista. Los imperialismos “de ojos negros” son, pues, numerosos y es fácil vaticinar que se harán más numerosos en la medida en que se expanden y se intercomunican.

Siglos de sociedades de clases y de división del trabajo por ellas condicionada dejaron en el inconsciente colectivo evolucionado, la práctica atávica de juzgar desde su propia profesión. Los ganaderos de aquí y allá, supieron hacer sencillas analogías que les permitieron generalizar sus prácticas combinatorias y selectivas a los seres humanos, dejando huellas en sus fenotipos, las que aún son visibles hoy en día. Pero, por datos que aún están por confirmar, los imperios mesoamericanos usaron la eugenesia y la eutanasia con criterios raciales sin pasar por la ganadería. Por tanto la expresión “lógica de ganadero” resulta inapropiada para definir una práctica que fue y ha sido común a otras profesiones, como la del esclavista mesoamericano.

Quizá uno de los indicios que corrobora de manera más fuerte en favor de la hipótesis endógena de la inspiración racista institucionalizada desde tiempos remotos en el país, sea el hecho de que la eugenesia era una política de estado en Colombia aún antes del surgimiento del nazismo alemán. (Guerra, 2015). Aquí mismo mucho antes que en Europa, en Colombia se encuentran evidencias de que algunas tribus

prehispánicas: *arrebañaban, acorralaban y engordaban* a otras con fines de consumo antropófago. Hoy sabemos que la ideología nazi caló especialmente en el ejército colombiano durante la segunda guerra mundial, mientras el país era formalmente aliado de E.U (revista semana. “Colombia nazi” 1986). Conceptos como “pedigrí”, utilizado desde tiempos remotos como “método de [selección](#) y garantía de pureza de [raza](#) en la crianza de ciertas especies domésticas” (Wikipedia), eran parte del habla común de los soldados y oficiales de nuestro ejército, y el *camino de las ratas*, institución creada por la iglesia católica para cambiar de identidad y otorgar medios para cambiar de vida a ex -oficiales nazis, luego de la caída de Hitler, tuvo en Colombia secretamente, las mismas proporciones que en otros países latinoamericanos, donde se apoyó abiertamente al fascismo.

Se entiende por eugenesia, la práctica mediante la cual se busca mejorar la especie, “eliminando” aquellos individuos cuyos genes son defectuosos o simplemente no cumplen con las características deseadas. La práctica fue institucionalizada por las repúblicas que siguieron de manera inmediata a la colonia española y llegó a tener el estatus de política oficial con nombre propio como política “de perfeccionamiento de la raza”. La “colonia Tovar”, hoy parte de la República Bolivariana de Venezuela, fue un proyecto de la gran Colombia, que consistía en el sostenimiento de ciudadanos alemanes por cuenta, primero de la corona y luego de la república, con fines de proveer el material genético para este propósito. Fue necesario un giro hacia el liberalismo radical para que se cortaran las subvenciones estatales y se forzara a los alemanes mantenidos a vivir productivamente.

Luego, no es sorprendente la vocación monárquica de algunas tribus indígenas, que tuvieron su Garcilaso en Perú y su Agualongo en Colombia.

Pero aquí sobresale un hecho curioso: los dos máximos representantes de la cultura monárquica en ambas naciones, de la época de la independencia, son mestizos; lo que confirma el complejo de poder en tanto se diluye la pureza de la raza, y el fenómeno social de exaltación de la ambición del poder, por parte del sátrapa, sobre su propio pueblo de origen.

En la revista “semana”, de octubre y noviembre de 2006 C. H. Langebaek, antropólogo de la universidad de los Andes, en su artículo titulado: “En busca del colombiano perfecto” se limita a decir que el racismo en Colombia crea: “efectivos mecanismos de exclusión” y que las perspectivas conservadora y liberal del *mestizaje* eran igualmente excluyentes. Sin embargo evita incurrir en precisiones sobre la forma y los mecanismos de la exclusión. (p.18).

Finalizada la guerra civil, apoltronada en un poder absoluto la oligarquía liberal- conservadora, que traía como agenda secreta instalar un régimen neonazi de nuevo tipo , tenía como uno de sus corolarios la exclusión de minorías étnicas y mayorías disidentes, cuyo principal representante fue el líder popular y candidato de origen indígena J. E Gaitán.

Aquí es necesario aclarar que, diluidos en una prolija literatura colonial, se encuentran todos los elementos que conforman y enriquecen el nazismo autóctono, y que tiene por peculiaridad la *inclusión del blanco* dentro de las minorías desadaptadas para gobernar o más aún, dentro del grupo de las razas “degeneradas” por el desafortunado oficio de la razón, situación que viene conjugada al estado de guerra permanente y a su correlato “pragmático”, ideología que suprime la necesidad de un discurso. Este fenómeno cultural se traduce en la total ausencia de propuestas empresariales plegadas al perfil Weberiano del emprendimiento, que hace énfasis en la innovación.

Cuando hablamos de narcotráfico es necesario precisar que no solo hablamos de la actividad más emblemática de la cultura moderna y postmoderna colombiana, sino la consecuencia más directa de la fusión de una cultura violenta y excluyente con las ventajas de la postmodernidad de la era imperialista. Es decir, que a la cultura de los clanes ancestrales y el racismo, se han unido las mafias y la hegemonía de los capitales financieros.

No es mera coincidencia que los capitales semilla de las grandes mafias de narcotraficantes hayan tenido origen entre los propietarios (o sus relacionados), de las grandes extensiones de tierras dedicadas al ganado, donde se han amasado los más grandes capitales, capaces ellos sí, de realizar transacciones de orden internacional, y concentrar y controlar un poder inmenso. (Coronel D., 2013); ni que el ideólogo pionero de las ideas higienistas que dan origen a la idea de la *degeneración de la raza colombiana, (y la consecuente búsqueda de su mejoramiento)*, hayan pertenecido a la casta de los ganaderos, lo que de paso demuestra, como valedera la concepción marxista de la objetividad de que las causas (con su *extracción de clase*), es lo que da origen a *la ideología de clase* en el seno de una determinada clase social.

En conclusión: El neo nazismo Colombiano es de un nuevo tipo, propio de grupos a los que podríamos llamar mestizos y a los que algunos representantes de grupos populistas y nacionalistas (tampoco es coincidencia) han dado en autodenominar *café con leche*: grupos supremacistas raciales que aspiran a ejercer el control político de manera excluyente para una plutocracia tradicional, apoyados en una nueva noción de casta o supremacía racial. Son muchas las pruebas históricas, documentales y culturales que lo corroboran, y no tiene sentido extenderse en hacer largas enumeraciones.

LITERATURA

1- Langebaek H., 2018. Edición especial. Revista “semana” N° 6: “destino Colombia”

2- Guerra García Yolanda; Barrantes Henry Acuña. 2015 “Eugenesia como estrategia bio-política en el mejoramiento de la raza en Colombia”

, Universidad Militar Nueva Granada . Madrid. [Vol. 36 Núm. 2](#) .

Recuperada de: <https://revistascientificas.cuc.edu.co/economicascuc/article/view/690>

3- Coronell Daniel. “la huella nazi”, Revista Semana, 2013/05/11 Recuperada de :

<https://www.semana.com/opinion/articulo/la-huella-nazi/342869-3>

.....

AUTOR:

Iván Humberto Tafur Perdomo

Neiva. Colombia

—“Periodismo es más que profesión o medio de vida; es vocación y mandato de conciencia ético y moral, indeclinables.

El cierto busca verdad libertaria aunque se desplomen los cielos.

PREMIOS ANA MARIA AGUERO MELNYCZUK

INTERNACIONAL —2020

A la Investigación

Sabido es que periodismo cierto trae problemas; toda lucha heroica los trae. Un verdadero héroe es aquel que lucha por la raza humana y por sus derechos, tan pisoteados”.

Ana María Agüero Melnyczuk

A Verónica Valadez López

Por su obra:

“La mujer y los medios de comunicación en la Provincia Mexicana”

JURADO INTERNACIONAL:

—Prof. Lic. Barbarella D' Acevedo -Cuba

Departamento de Redacción de Limaclara Ediciones

— Mirian Graciela Goette Goettig
Editora y Directora Ejecutiva

—Raúl Silverio López Ortego
Editor y Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Buenos Aires, Argentina, Junio de 2020.



**La mujer y los medios de comunicación
en la provincia mexicana**

Mucho se ha hablado de la presencia de la mujer en los medios de comunicación, y de cómo estos adquieren un prototipo masculino, sobre todo en algunas tareas y actividades que le dan prioridad a la figura masculina sobre la femenina.

Si esto es un hecho en las grandes urbes y ante cientos de miradas, con más razón sucede en los medios de comunicación que se tienen en las provincias mexicanas, donde el simple hecho de pertenecer a los medios es un verdadero conflicto.

Hablaremos de un caso específico, el mío, su servidora, Verónica Valadez López, Licenciada en Comunicación desde 1996, por la Universidad de la Salle, Campus León, Guanajuato y Máster en Educación.

Tuve la fortuna de poder pertenecer a un medio local en mi municipio, San Francisco del Rincón, Guanajuato, de donde soy originaria, habiendo comenzado mi carrera a los 17 años, sólo dos meses después hubo la oportunidad de poder integrarme a uno de los pocos medios escritos que se encontraba en mi ciudad, el periodo A.M. San Francisco.

No fue una tarea fácil, hubo que aprender desde las reglas básicas de redacción, y el proceso de impresión era más arcaico. Computadoras de discos flexibles que debían llevarse de una ciudad a otra, proceso de revelado de fotos en blanco y negro para la fotografía y entrega de notas antes de las 5 de la tarde, para poder dar salida a la noticia antes de las seis de la mañana del día siguiente.

El hecho de comenzar mi carrera muy joven no fue cosa fácil, primero para alcanzar la credibilidad y la confianza de cubrir notas de peso político o relevante dentro de mi región.

El periódico A.M. San Francisco en ese tiempo abarcaba San Francisco, Purísima y Manuel Doblado, tres municipios conurbados con características similares, y se cubrían las secciones de Local (política y sucesos relevantes), Deportes, Sociales y Cultura, y Nota Roja.

Yo fui asignada al área local, para cubrir notas de trascendencia “ligera” en la región, como educación, comercio, nota cotidiana, salud, mercados, comercio informal, cultural y sucesos diarios.

Había que entregar 4 notas por día, y se revisaba lo publicado en los periódicos que eran nuestra competencia directa, (El Sol de León y Herald) específicamente, luego de hacer el recuento, se nos asignaban las tareas y si eso no nos permitía cumplir con la meta, era necesario buscar la nota entre nuestras fuentes y en mi caso, entregarlas antes de las 2.00 de la tarde, ya que a las 3 entraba a la escuela, y para llegar había que tomar tres camiones o pedir el apoyo de algún compañero que nos llevara hasta la Universidad, ubicada en la ciudad de León, que está a una hora aproximadamente de mi ciudad natal, San Francisco del Rincón.

Compartí a lo largo de cuatro años de escuela, la experiencia también de ser locutora en la única estación de radio de mi ciudad, “Radio 13”, donde comencé haciendo mi servicio social por el gusto de conocer el medio, aunque luego de concluir

me invitaron a ser parte de esta radiodifusora con un programa asignado de música retro y con grabaciones para las cortinillas de la estación.

Mi crecimiento y conocimiento de los medios fue un 50 por ciento académico y otro cincuenta por ciento vivencial, lo que me dio una cierta ventaja al concluir mis estudios, ya que al hacerlo tenía un buen camino recorrido.

Pero en este tiempo, no todo fue miel sobre ojuelos, aquí conocí la experiencia dura de pertenecer a los medios, y a cualquier labor que requiera aprender y pasar por lo que muchos llaman “noviciado”. Y resumo una parte de ello en la siguiente expresión:

La cultura de la profesión periodística con mucha frecuencia adopta caminos masculinos. Ross (2001) afirma que las salas de redacción a veces adoptan una cultura masculina que se organiza y donde la mujer debe aceptar las normas de los hombres y asumirlas dentro de su propia conducta.

En el periódico, tuve la fortuna de tener un director editorial, muy comprensivo y atento, que me guió y me formó con paciencia y respeto, pero también tenía contacto con el subdirector editorial, quien nos dirigía y nos daba las órdenes de trabajo diario y a quien yo debía dar respuesta de mi labor.

Su trato era poco cordial, poco comprensivo, abusivo y sin motivación. Con él tuve las primeras malas experiencias de mi labor como reportera.

Unas de ellas fue el negarme oportunidades o molestarse cuando tenía actividades académicas extras, robo de notas con su auto acreditación, asignación de tareas sin explicación y hasta robos económicos de mi nómina, dando razones de que esa semana se me había pagado menos.

En alguna ocasión tuve que responder ante la Procuraduría General de la República por una nota periodística y jamás fui respaldada por su persona, él permitió que dos personas desconocidas me llevaran de mi oficina hasta otra ciudad, sin siquiera tener una orden para hacerlo.

Pero mi juventud y el amor por mi carrera, además de mi necesidad económica motivaban mi seguimiento. Era apasionante ir ganando terreno, conocer más de mi labor, ser portadora de las noticias de mi localidad, lograr la cercanía con la gente y su conocimiento, así como saber que de alguna manera trascendía para la historia de mi región.

Nunca me separé de los medios como tal, en mí se desarrolló un cariño muy especial por ellos, sumado al amor y la gran responsabilidad que entendí, yo tenía de informar a mi gente en mi ciudad y lugares circunvecinos.

La experiencia como mujer y periodista no fue fácil y menos en la provincia, donde la población es más factible de juzgar conductas. El simple hecho de verme dialogando con personajes de no muy buena reputación, era ya un motivo de comentarios y murmuraciones. Por ello es que un día lloré amargamente cuando mi jefe me envió a hacer una entrevista a una cantina local para conocer una experiencia de una mujer de “la vida galante”.

Tenía que cuidar muchos factores, mi novatez o incluso el “colmillo” de aquellos entrevistados con gran experiencia que me hacían propuestas imprudentes o invitaciones dudosas que por supuesto siempre rechacé. En ese tiempo perdí a mi padre y eso empeoró mi situación y mi necesidad financiera para estudiar y seguir trabajando sin opción alguna.

No faltó quien me comentara que debido a que no era tan poco agraciada debía fijarme en algún prospecto de los muchos que yo entrevistaba, (ya que los medios te brindan muchas relaciones) y aunque fuera “feo”, podía casarme con alguien “bien acomodado”, que al fin y al cabo con unos pesos y cerrando los ojos podría hacer llevadero todo.

Eso me hace pensar por qué Geena Davis, fundadora del Instituto sobre Género en los Medios menciona en su artículo que: “El Proyecto Mundial de Seguimiento de los Medios de Difusión observó que únicamente la cuarta parte de las personas de las que se escuchaban o leían noticias en la prensa, radio y televisión eran mujeres. Prácticamente la mitad de las historias reforzaban estereotipos de género”. (2015)

Y es que en México la mujer sigue siendo vista como un ama de casa, y más aún cuando está casada, por lo menos en el lugar donde vivo es un pensamiento muy común entre muchas personas del género masculino y también en muchas del femenino, que refuerzan esta idea en algunos casos.

En el artículo publicado virtualmente el 16 de abril del 2013, por la reportera Lourdes Romero, hace referencia a la Lista Esglobal, donde se hace mención de los peores países del G20 para ser mujer, y México por supuesto figura entre ellos. En este artículo se hace mención de las palabras que diera Blanca Rico, directora de Semillas, una sociedad mexicana

defensora de los derechos de las mujeres: “México inventó el término machismo. Entre las zonas rurales y la población indígena, existe la creencia de que una mujer debe permanecer en casa”.

La tarea no era fácil, incluso recuerdo haber escuchado la historia de una de mis compañeras del periódico, que inició al mismo tiempo que yo su carrera como reportera, a quien un entrevistado, la condicionó de que debía llevar zapatillas y falda para poder recibirla.

Aún con ello, logré permanecer en mi medio, dos años y medios más después de concluir mi carrera, casada, viviendo en otra ciudad cercana y viajando diariamente para hacer mi tarea periodística, lo que sin duda generó también problemas de entendimiento y desagrado con mi esposo que se oponía a mis relaciones sociales que eran bastas por conocer a tanta gente en mi trabajo, fui condicionada en un horario de llegada a mi casa y también en mi forma de vestir, que debía ser más recatada para no tener problemas y sostener mi matrimonio.

En la llegada de mi primer hijo, ya trabaja del otro lado de los medios, ahora era la directora de Comunicación Social en una de las ciudades vecinas, siendo yo, quien comenzaba este departamento como tal.

La radio me dio acceso a ser la voz de muchos programas grabados, informes de presidentes municipales y reinas de mi ciudad, así como maestra de ceremonias en diversos eventos de la región. También conocí la televisión donde fui invitada a ser la entrevistadora del presidente municipal a lo largo de un año para que él pudiera dar a conocer sus logros a la ciudadanía.

Mi pasión por a los medios me hizo regresar tres veces más al periódico, y por supuesto el amor a esta tarea tan hermosa que es escribir.

La última vez, fue gracias a mi director editorial, quien creyó en mí nuevamente y me asignó la tarea de ser la encargada del área de Sociales y Cultura a pesar de estar a 5 días de tener a mi segundo hijo y quince días después de su nacimiento ya estaba de nueva cuenta tras la pantalla de la computadora escribiendo pero ahora en una de las secciones que más me gustaban.

Ahí permanecí 9 años como reportera titular de esta sección, conociendo y cubriendo eventos y logrando ser reconocida por las personas de mi región.

Aunque debo aclarar un punto que dejé en el tintero, y esto fue la parte económica, que nunca fue remunerada de manera aceptable, primero por ser novata, después por no cubrir notas de riesgo y por último por estar en una sección más “light”, como era Sociales y Cultura.

Pero con todo ello el amor por pertenecer a este medio me hizo permanecer, amar lo que hacía cada día, brindar el máximo en mi trabajo, lograr el reconocimiento y una excelente relación con los suscriptores y lectores que recibían normalmente con agrado mis notas diarias y mi columna dominical a lo largo de 9 años.

Y cuando todo era más estable... Llegaron las redes sociales, el alto costo de la impresión y un cambio de visión en mi empresa, quienes decidieron bajar la calidad de información a notas de “más venta”, lo que me puso en un papel de no

prescindible, pues preferían cambiar mi sección por la foto de la chica sexy del día, y los consejos de una seudo profesional denominada “La Tía Remedios”, que brindaba apoyo sexual y erótico a quienes le hacían llegar sus preguntas morbosas pero de buen vender para un público que ni lector era aunque lo estaban ganando con este tipo de publicaciones.

La población cautiva reclamó y exigió un periódico profesional y verdadero para nuestra región, pero la necesidad nunca fue escuchada, ni aún con las mejores influencias.

Amando mi labor, acepté por el mismo pago como reportera ser pionera en una revista local con contenido nutrido sobre cultura, vida social y crecimiento personal.

La empresa me sugirió que si deseaba hacerlo era sólo para mantener mi trabajo, pero para ellos no era de su interés.

Yo me propuse “tropicalizar” una revista que mi empresa realizaba en la ciudad de León, Guanajuato, donde se editaba todo el periódico, y que tenía por nombre “Cerro Gordo”, la cual contaba con un buen prestigio y aceptación.

Mi pasión por el periodismo, me llevó a involucrarme sin saber cuál era el punto para parar y llamé a la revista “Amigos”, la cual pronto se posicionó en un excelente lugar, tanto en la parte social, cultural y hasta política, porque la sociedad no encontraba otro medio profesional y serio donde publicar información.

Comencé escribiendo, fotografiando y editando, pero no había quién hiciera las otras tareas, así que por el mismo pago de reportera y sólo una comisión de ventas, me sumé a vender la publicidad, crearla en algunos casos, entregar las

facturaciones, recuperar los pagos y finalmente hasta lo impensable, entregar la revista en los puntos de distribución cada quince días.

Tuve que aprender en sólo una semana todo el proceso, programas de edición, de facturación, de envío de información, envío de publicidad, y formatos de todo tipo para todas las áreas.

Mi cansancio era extremo, nadie conocía mejor mi revista que yo en todos los puntos. Tenía contacto con el cliente, con el lector, con el director editorial, con el director de ejecutivo del periódico, con los chicos de publicidad (que por cierto no eran amables ni tolerantes con mi trabajo), con las chicas que apoyaban la edición, con las personas de mercadotecnia, con los impresores, con los colaboradores, con los de facturación y también con los de cobranza, sin dejar a un lado a los repartidores que siempre dejaban puntos sin cubrir y que se quedaban con revistas para revenderlas.

Todo lo anterior, sin dejar de atender lo que era mi labor cotidiana: la cobertura de eventos, donde tomaba la nota, las fotos y de pasada hacía la venta de publicidad.

Un año completo efectué esta labor, tiempo en el que logré 24 ediciones y 3 secciones especiales para tiempo de campañas políticas.

La gente de mi ciudad agradeció mi esfuerzo y dedicación sin duda, lo cual combinaba como maestra de secundaria en la Universidad de La Salle de mi ciudad.

Esto me llevó a ser galardonada por el Círculo Nacional de Periodistas de México, quienes me otorgaron “El Sol de Oro” por mi labor periodística y educativa, lo cual no tuvo eco en ningún sentido dentro de mi empresa, que aunque se enteraron jamás me brindaron alguna felicitación o comentario.

Cabe destacar que para el desarrollo de una revista, la empresa ocupaba alrededor de diez personas para su realización, entre reporteros, editora y hasta coeditora, mientras que yo por mi parte hacía sola todas las actividades.

Un año después, el cansancio y la falta de apoyo me llevó a renunciar. La revista “Amigos” hasta el momento está presente en las redes sociales y sigue recibiendo visitas y buenos comentarios.

La vida nos tiene sin duda diversos caminos, y siempre vendrán excelentes propuestas para continuar lo que amamos, actualmente doy seguimiento a la parte académica y emprendí una labor empresarial, manteniendo de cerca las oportunidades que en los medios se puedan dar.

Sólo me resta decir, que las batallas de quienes cubren los medios informativos no siempre son bélicas, muchas de ellas y en especial para las mujeres, son de carácter social y de valores, porque aún queda mucho por cambiar en la conciencia de nuestras sociedades.

BIBLIOGRAFÍA

-<https://www.esglobal.org/los-peores-paises-del-g20-para-ser-mujer/>
-<http://beijing20.unwomen.org/es/news-and-events/stories/2015/5/oped-media-geena-davis>
-www.unwomen.org/es

.....

AUTORA:

VERÓNICA VALADEZ LÓPEZ.

Guanajuato, México.

- Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Universidad De La Salle.

- Maestría en Educación, Universidad De La Salle.

JURADO INTERNACIONAL 2020

—**Prof. Lic. Barbarella D' Acevedo**

Cuba.

— Escritora.

— Profesora.

— Redactora jefa de la Revista Cúpulas en el Sello Editorial Cúpulas.

— Investigadora.

— Licenciada en la carrera de Arte Teatral (2008).

— Máster en Educación por el Arte. Graduada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso (Cuba, 2018).

—“Periodismo es más que profesión o medio de vida; es vocación y mandato de conciencia ético y moral, indeclinables. El cierto busca verdad libertaria aunque se desplomen los cielos.

PREMIOS ANA MARIA AGÜERO MELNYCZUK

INTERNACIONAL —2020—

— A la Investigación —

Sabido es que periodismo cierto trae problemas; toda lucha heroica los trae. Un verdadero héroe es aquel que lucha por la raza humana y por sus derechos, tan pisoteados”

Ana María Agüero Melnyczuk

Agradecimiento a la Profesora Lic. Barbarella D' Acevedo

Por su valioso aporte como

JURADO INTERNACIONAL de PREMIOS ANA MARIA AGÜERO MELNYCZUK A LA INVESTIGACION —2020

— Mirian Graciela Goette Goettig
Editora y Directora Ejecutiva

—Raúl Silverio López Ortego
Editor y Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Buenos Aires, Argentina, Junio de 2020

JURADO INTERNACIONAL 2020

— Prof. Dra. Ester Massó Guijarro

España.

- Doctora por la Universidad de Granada (2009).
- Licenciada en Filosofía por la Universidad de Granada (2003).
- Licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Granada (2003).
- Diploma de Estudios Avanzados en Antropología Social por la Universidad de Granada (2005).
- Máster Interuniversitario en Gestión de la cooperación internacional y de las ONGs por las Universidades de Granada y de Santiago de Compostela (2006).
- Certificado de Aptitud Pedagógica por la Universidad de Granada (2004).
- Investigadora visitante en la Universidad de Namibia (2006 y 2007) y en el Instituto de Ciências Sociais de Lisboa (2006-2007).

—“Periodismo es más que profesión o medio de vida; es vocación y mandato de conciencia ético y moral, indeclinables. El cierto busca verdad libertaria aunque se desplomen los cielos.

PREMIOS ANA MARIA AGÜERO MELNYCZUK

INTERNACIONAL —2020—

— A la Investigación —

Sabido es que periodismo cierto trae problemas; toda lucha heroica los trae. Un verdadero héroe es aquel que lucha por la raza humana y por sus derechos, tan pisoteados”.

Ana María Agüero Melnyczuk

Agradecimiento a la Profesora Dra. Ester Massó Guijarro

Por su valioso aporte como

**JURADO INTERNACIONAL de PREMIOS
ANA MARIA AGÜERO MELNYCZUK
A LA INVESTIGACION —2020**

— Mirian Graciela Goette Goettig
Editora y Directora Ejecutiva

—Raúl Silverio López Ortego
Editor y Presidente Editorial

www.limaclara-ediciones.com

Limaclara, Buenos Aires, Argentina, Junio de 2020